

# *Las brujas de Barahona*

Domingo Miras Molina

## Personajes por orden de intervención

**JUANA DE MORILLAS**, bruja viejecilla y voluble.

**ALDONZA LA PAJARERA**, bruja moza, rústica y espontánea.

**LA NIEVA DE CASASANA**, bruja vieja con vocación de mando.

**FRANCISCA LA ANSARONA**, bruja novel y desorientada.

**QUITERIA DE MORILLAS**, bruja, hija de Juana.

**MARICA GARCÍA**, desgraciada en amores.

**PREGONERO**, divulgador de las culpas que la Justicia pena.

**ALGUACIL**, ministro de la Autoridad de Pareja.

**CUADRILLERO**, su subordinado y brazo armado.

**VERDUGO**, intérprete de la Justicia, que la ejecuta y consume.

**PEDRO BARBERO**, labrador ignaro.

**CATALINA MARTÍNEZ**, su mujer.

**VECINO** de los anteriores.

**VECINA**, esposa del precedente.

**VERDULERA**, con puesto en la vía pública.

**TABERNERO**, con local junto a la iglesia.

**VIOLANTE ALONSO**, bruja chancera y mujer caritativa.

**LA CAMACHA DE AUÑÓN**, bruja diligente y jactanciosa.

**LA COLINDRES DE ALCOCER**, bruja rozagante y formalita.

**LA TUERTA DE MILLANA**, bruja vieja, ceñuda y respetable.

**ANA LA ROA**, adolescente admiradora de Quiteria. Bruja dudosa.

**TERESA LA CORTA**, bruja joven y relamida.

**SANCHA OSUNA**, lo mismo, y compañera inseparable de la anterior.

**TERESA LÓPEZ**, otra bruja dudosa, jovencita y animadora.

**JUAN LÓPEZ**, posible brujo, padre de Teresa.

**ILLANA DE LUNA**, bruja rezagada.

**ÁGUEDA DE ROJAS**, lo mismo.

**EL GRAN CABRÓN**, presidente del congreso de las brujas.

**ASTAROTH**, diablo principal y maestro de ceremonias.

**DOS ÍNCUBOS**, que también ofician de ACÓLITOS.

**DOS SÚCUBOS**, que bailan gallardamente.

*Un sapo*, que baila y conversa con su pareja.

**DON ANTONIO MORENO**, familiar del Santo Oficio.

**DON MIGUEL CARRILLO**, gobernador diocesano de Pareja.

**DON FULGENCIO DE AGUILAR**, corregidor de Córcoles.

*Un arriero*, paladín y abogado de la fe.

*Voz de un predicador.*

*Coro de cantantes invisibles.*

*Cuadrilleros.*

*Hombres*, del pueblo de Pareja

*Mujeres*, del pueblo de Pareja

*Muchachos*, del pueblo de Pareja.

*Diablos*, con sus correspondientes cabalgaduras

*Diablasas*, con sus correspondientes cabalgaduras.

*Frtales.*

*Arrieros.*

etc.

**En la alcarreña villa episcopal de Pareja, en el Campo de  
Barahona, y en el Monasterio de Monsalud, junto a  
Córcoles.**

**Últimos meses de 1527 y primeros días de 1528.**

## **PRIMERA PARTE**

Escena I

**Noche desapacible en un descampado hirsuto y montañoso. Encrucijada de caminos presidida por un tormentoso algarrobo de retorcido tronco, entre cuyas ramas despojadas se deja ver una luna grande y redonda, derramadora de sombras y claridades. Algún seco matojo cruza la escena en línea recta, girando sobre sí mismo con la precisión de una rueda, empujado por la ráfaga que viene silbando y se enreda en el árbol, doblándole las ramas y llevándose algunas de las hojas que le quedan. Cuatro mujerucas de negros ropajes protegen un fuego que arde bajo una tiznada caldera, en la que una de ellas remueve con un palo. Cuelga cabeza abajo del algarrobo una gallina negra, atada por una pata en la perpendicular de la vasija, y de ramas más apartadas penden y entrechocan una respetable bota de vino y las alforjuelas de las cuatro mujeres, que son JUANA DE MORILLAS, sumida y consunta abuelica, corta de estatura y larga de disposición y desembarazo; LA NIEVA DE CASASANA, vieja también, pero más alta y aseñorada; FRANCISCA LA ANSARONA, cuarentona recia y de buen ver, y ALDONZA LA PAJARERA, moza robusta y de natural franco y sin malicia.**

**JUANA.**- ¡Ventarrón maldecido! ¡Trae su poco de aguanieve, el hideputa!

**LA PAJARERA.**- ¡Así no es menester soplar la lumbre!

**LA NIEVA.**- Pero se va la leña en un suspiro.

**JUANA.**- Anda, hija Ansarona, trae otra poca, que más vale que sobre que no que falte.

**LA ANSARONA.**- ¿Pero es que no hay bastante con la brazada que truje, que no podía con ella?

**JUANA.**- No repliques, replicanta, y trae otro tanto.

**LA ANSARONA.**- ¡Otro tanto! ¿Nos pensamos que la leña está así, a qué quieres boca? ¡Otro tanto! ¡Traeré la que encuentre, y bendito sea Dios!

**LA PAJARERA.**- ¡Cuchar, la aprendiz, cómo alza la cresta!

**LA NIEVA.**- Dale un trago de vino, que irá más contenta.

**JUANA.**- Te traigo por que me ayudes, y resulta que me afrentas. Ahí tienes la bota, batalladora, dale un chupetón.

**LA NIEVA.**- Y no te encajes tú solica las tres azumbres.  
(A JUANA.) Menos mal que somos pocas.

**JUANA.**- A quien da lo que puede, no le pidas más.

**LA ANSARONA.**- A tres cuartillos tocamos cada una.

**LA PAJARERA.**- ¡Mira la discípula, qué presto hace las cuentas!

**LA ANSARONA.**- En tocante a vino, tengo yo una cabeza que no le doy ventaja a un doctor por Salamanca.

**JUANA.**- Deja ya la bota, doctora, y muestra si tienes tanta disposición para el trabajo como para el caldo.

**LA ANSARONA.**- ¡Ya voy, madre Morillas, ya voy, no se repudra!

**JUANA.**- ¡Bien que te gustará luego mascarte tu parte, de que cueza la gallineja!

**LA ANSARONA.**- (Saliendo.) ¡Con mi trabajo me gano la convidada!

**LA PAJARERA.**- ¡Ganarás el pan con el sudor de tu frente!

**LA NIEVA.**- Deja las burlas, zagala, no te salga un avispero, que va mohína.

**JUANA.**- Procuero irla enseñando como puedo, pero es simple y contumaz, la aborrecida.

**LA PAJARERA.**- Algo fondona es ya, para aprendiza.

**LA NIEVA.**- Tu hija has debido traer, y no esa majadera. Remece, Aldonza, remece, no te pares.

**LA PAJARERA.**- ¡Remezo, remezo!

**LA NIEVA.**- Ha tiempo que no veo a la Quiteria, y esta noche pensé saludarla.

**LA PAJARERA.**- ¡Y qué diré yo, pesia Dios, que solo por fama la conozco!

**LA NIEVA.**- ¿Sigue en tu casa, o ya se ha vuelto a la suya?

**JUANA.**- Todavía está conmigo, y harto perdidica de salud, la pobre.

**LA NIEVA.**- ¿Y es cierto lo que me han dicho? ¿Que ya no quiere nada con nosotras?

**JUANA.**- Alguna envidiosa te ha dicho tal maldad, Martina. Bien sabido es que en Sacedón la apedrearon muy malamente. Un mes ha pasado entre bizmas, la hija de mis entrañas.

**LA PAJARERA.**- ¡También a mí en Alcocer me corrieron saltando como liebre, con las piedras de los muchachos en el culo!

**LA NIEVA.**- ¿Por qué no ha venido a la junta contigo?

**JUANA.**- Ya he dicho que no está muy buena. Y a más, dice que hay peligro y porfiaba que tampoco yo viniese.

**LA NIEVA.**- ¿Dice que hay peligro esta noche?

**JUANA.**- Y este invierno. Que es mal año de brujas, y que nos escondamos o nos han de prender, torturar y aun quemar agavilladas.

**LA PAJARERA.**- Y una cosa tan toral, ¿cómo no viene ella misma a declararlo de su boca?

**LA NIEVA.**- Ven aquí, Juanica, pero qué dices, ven aquí. ¿Quién ha dicho eso a tu hija? ¿A qué parte lo ha sabido?

**JUANA.**- Eso, algo oscurillo está. Yo tengo para mí que sean barruntos del cuerpo sin mayor fundamento. Humores flatulentos del ánima, digo y o que serán.

**LA PAJARERA.**- A lo llano, que se va en aguas de puro miedo. ¡Miren, la famosa Quiteria!

**LA NIEVA.**- ¡Calla, boba, y deja hablar! Yo eso no lo creo, Juana Morillas. Algo más ha de haber, y no lo quieres decir.

**JUANA.**- ¡Te he dicho cuanto sé, Martina, por el siglo de mi agüelo! Ella oyó algo al tuntún y no sabe lo que es. Le sonó a que hay una grande desgracia o cosa pareja, y la hemos de pagar nosotras con nuestras costillas. Pero no sabe más.

**LA NIEVA.**- ¿Una desgracia, dices? ¿Qué desgracia?

**LA PAJARERA.**- Será el invierno, que está viniendo este año tan presto.

**LA NIEVA.**- Eso no es desgracia mayor. Yo no entiendo eso que dice.

**JUANA.**- Ni yo tampoco, así se cumpla lo que deseo. No parece que sea cosa de enjundia ni sustancia, son pensamientos negros que le vienen de la pedrea, y se le quitarán en pasando días.

**LA NIEVA.**- Ojalá y que solo sea eso. Querría yo platicar un ratico con ella, mano a mano.

**LA PAJARERA.**- ¡Aflojose del culo la Quiteria, por cuatro cantazos!

**JUANA.**- ¡Miren, la mocosuela! ¡En su lugar quisiera yo verte a ti!

**LA PAJARERA.**- ¡A mí me apedrearon los de Alcocer por los días de San Juan, pero no me quitaron los arrestos!

**LA NIEVA.**- Atiende a la caldera, que ya sabemos que eres muy brava.

**LA PAJARERA.**- ¡Más rejo tengo que tres toros! ¡Lo que no tienen otras, con más nombradía y reputación!

**LA NIEVA.**- Tú, Aldoncica, lo que tienes es todavía el cascarón pegado al culo, y por eso no consideras.

**LA PAJARERA.**- ¡Pues ya he estado dos veces en Barahona! ¡Y a Quiteria de Morillas, jamás de los jamases la he visto por aquel pago!

**JUANA.**- ¡Antes de nombrar a Quiteria de Morillas, límpiate la boca por tres veces, hermosa!

**LA NIEVA.**- ¡Haya paz entre las hermanas! Tú, corcolera, muchacha eres y has de aprender a cuidar esa lengua. ¿Óyesme, zaragatera? Nadie puede hablar de lo que ha visto o no ha visto en Barahona, ni siquiera entre nosotras. ¡No lo vuelvas a olvidar!

**JUANA.**- ¡La humarada, y a sale! ¡Mirar la caldera, que da el humo!

**LA PAJARERA.**- ¡Aquí, aquí está! ¡Buena viene!

**(De la caldera sale una densa humareda blanca que semiculta a la gallina y desdibuja los contornos. Las tres mujeres se agrupan en torno a ella, bajan sus velos cubriéndose toda la cara, y pierden su individualidad, convirtiéndose en tres negras siluetas iguales e intercambiables entre sí. Se inclinan sobre la boca de la caldera como si aspirasen el punto, y hablan hacia el interior de la misma.)**

**LAS TRES.- (Con tono rítmico y solemne, que contrasta radicalmente con el coloquial que antes empleaban.)**

¡Padre negro, padre negro,  
que estás en el Infierno!

**(Se arrodillan dos de ellas y la otra permanece en pie, erguida junto a la colgada gallina, irreconocible por causa de una iluminación fantasmagórica, por su negro velo tapándole el rostro, y por su perfil descompuesto por el humo.)**

**LA BRUJA EN PIE-**

Abre los candados  
de los condenados,  
los agonizados  
llenos de pecados,  
los descomulgados,  
los endemoniados  
y los enterrados  
fuera de sagrado.

**LAS TRES.-**

¡Padre negro, padre negro,  
que estás en el Infierno!



**LA BRUJA EN PIE-** (Sacando un cuchillo de entre sus ropas.)

Que tus muertos vengan  
a esta encrucijada  
y la sangre beban  
aquí derramada  
de gallina negra  
recién degollada.

**(Coge con la mano libre la cabeza de la gallina, la dobla hacia atrás, y le rebana la garganta con un rápido tajo. El humo sigue saliendo, denso y blanco. Se inclina sobre la caldera como antes hicieran las tres, y habla hacia el interior.)**

Danos un invierno  
con noches de luna,  
que libres vaguemos  
al oscurecer,  
que las largas noches  
den larga fortuna  
a las buenas damas  
del buen Lucifer.

**(Se levantan las arrodilladas, y las tres andan cabizbajas en torno a la caldera, al tiempo que recitan con ritmo monocorde.)**

**LAS TRES.-**

¡Gira! ¡Gira! ¡Gira!  
Gira un año entero  
en torno al caldero,

que hierva el puchero  
más y más y más.  
Que suba y que baje  
el negro brebaje,  
que cueza y que cuaje  
para Satanás.

**(Se cogen las tres de la mano formando corro y continúan girando, pero ahora lo hacen a la carrera, flotando tras ellas sus negros velos. El recitado es rápido, y sigue siendo rítmico.)**

¡Gira, gira, gira,  
la rueda de la vida!  
¡Pasa, pasa, pasa,  
el tiempo por tu casa!  
¡Ya vienen de vuelta  
las Horas por tu puerta!  
¡Ya viene a cogerte  
la mano de la Muerte!  
¡Gira! ¡Gira! ¡Gira!  
¡Gira! ¡Aaaah!

**(Han corrido al final tan veloces como pueden, hasta que caen rendidas por la fatiga y el mareo producido por las vueltas, amontonándose unas sobre otras, jadeantes y risueñas. No se hallan tan cerca del humo, que además comienza a decrecer, y al caer o inmediatamente después, se han retirado los velos de la cabeza, apareciendo los ralos y alborotados pelos blancos de las dos viejas y la espesa greña negra de la joven, recobrando las tres su individualidad respectiva.)**

**LA PAJARERA.**- ¡Cuerpo de mi madre! ¡El algarrobo da vueltas en el cielo como rueda de carro!

**JUANA.**- ¡Ay! ¡Ay, mis huesos! ¡Ya no siento el frío, no, que estoy ardiendo! ¡Treinta años se me quitan de encima!

**LA NIEVA.**- ¡Y qué sería la vida, si no fuera por estos buenos ratos!

**LA PAJARERA.**- ¡Ay! ¡Una lágrima de vino, por caridad, que tengo una fatiga muy grande en este pecho!

**LA NIEVA.**- ¡Yo beberé primero, que soy vieja!  
¡Refresquemos, refresquemos!

**JUANA.**- Acábase la humarada, y habrá que desplumar la gallina antes que enfríe.

**LA PAJARERA.**- Y habrá de tocarme a mí, no sé si por más moza o por más simple.

**LA NIEVA.**- Por ambas cosas, hijica buena. Este vino está muy picado, Juana. ¿Cómo nos das una cosa así?

**JUANA.**- Por gastarlo antes que se acabe de perder. Dale a Aldonza su traguico, que ha de pelar la gallina.

**LA NIEVA.**- Bebe, bebe cuanto quieras de este vinagrazo y consuélate el vientre, y a que no la boca.

**JUANA.**- ¡Tampoco es para tanto! Algo repuntaíco sí está, pero se deja beber. Mira, esta no le hace esos ascos.

**LA PAJARERA.**- ¡Aaag! ¡Agrillo, agrillo está el puto vino! ¡La madre que lo parió!

**LA NIEVA.**- Anda, buena moza, ve a entenderte con la gallina tras el caldero, que no nos vengan aquí las plumas.

**LA PAJARERA.**- ¡Oh, qué delicadeza! ¡Las plumas!  
¡Miren, qué melindrosa se nos ha vuelto la puta vieja!

**JUANA.**- Obedece, prenda mía, no te despeñes por la sandez, que cuanto más se enfríe la difunta, más trabajo te ha de dar.

**LA PAJARERA.**- Daré otro tiento a la bota.

**LA NIEVA.**- Tienes el cuerpo de un arriero, barbiana. Hártate de vino, y a la labor.

**LA PAJARERA.**- ¡Ay, qué agrillo!

**JUANA.**- Agrillo estará, pero tú bien le tiras, que pareces un ángel.

**LA PAJARERA.**- Con esta sangre de cepas en las tripas, ya voy más alentada a despelotar aquella madre abadesa. Ya podéis boquear solicas. **(Se aparta junto a la caldera, donde se sienta tras descolgar la gallina, y se pone a desplumarla.)**

**LA NIEVA.**- **(Mientras LA PAJARERA se aleja.)** Puro alcornoque, la moza, pero más intrépida y cruda que un capitán.

**JUANA.**- Mucho vale Aldoncica, y en mucho la tengo. Desde Córcoles viene ella tan dispuesta, mientras otras se quedan en sus casas.

**LA NIEVA.**- Como tu hija, pongamos por caso.

**JUANA.**- De las dos de Sacedón estoy hablando. ¿Por qué piensas tú que no han venido?

**LA NIEVA.**- ¿Y qué sé yo, ni qué se me da a mí de esas dos boquirrubias?

**JUANA.**- ¡Ay, Nieva, Nievica, tusona mía, y cómo te conoce esta pobre! ¡Más sabes tú de lo que dices! Dime, amiga buena, por mi vida, tienen ya señalada en Sacedón la fiesta de su gitano?

**LA NIEVA.**- ¿Qué gitano y qué fiesta son esos, hermana mía?

**JUANA.**- ¡Ooh! ¡Castígame la mi madre, y yo trompógelas! ¿Tampoco sabemos nada del gitano? Pues, señora, no se hable más. **(Levantándose.)** ¡Aldoncica! ¿Se deja encuerar tu enemiga? En tu socorro voy, tente, que llego.

**LA PAJARERA.**- ¡Acuda, madre Morillas, y hágame la compañía!

**LA NIEVA.**- **(Deteniendo a JUANA.)** Llégate, paloma, que ahora caigo en que tú has querido decirme algo del gitano que van a ahorcar en Sacedón.

**JUANA.**- ¡Oh, qué repentino saber!

**LA NIEVA.**- Y piensas que las sacedoneras no vienen porque nadie les pida que repartan la fruta de su árbol.

**JUANA.**- Yo nada pienso ni digo, amiga, eres tú quien hace las dos cosas.

**LA NIEVA.**- Pues más te digo, y mira si te hablo con el corazón en la mano: la Corta y la Osuna no son mujeres para ordeñar un ahorcado. A ti y a mí ya nos sobran muchos años; pero yo sé de una, y no la nombro porque no es menester... No escondas la cara ni te rías por lo bajo, picarita, ladilla de tu hermana.

**LA PAJARERA.**- ¿Qué es eso, tía Morillas? ¿Ya se ha vuelto a sentar sin venir a mi vera?

**LA NIEVA.**- Veníos tú y tu hija una tarde a Casasana, que nos bebamos juntas un par de azumbres de vino blanco.

**LA PAJARERA.**- ¡Eh! ¿Todavía de secreticos? ¡Míralas, pico a pico las dos viejas!

**LA NIEVA.**- Acá miramos lo nuestro, Pajarerilla. Atiende tú a lo tuyo. ¿Qué me dices, Juanica?

**JUANA.**- Hablárasme con luz, hermana mía, y no anduviera yo a tientas por tus razones.

**LA NIEVA.**- Franco y abierto está este pecho. Al pan, pan, y al vino, vino. Al negocio de ese ahorcado iría yo a tercias con Quiteria y contigo. Y dónde no (**Señalando a LA PAJARERA.**), ahí tengo acomodo para hacerlo a medias. Tú verás.

**JUANA.**- ¿Y tal cosa me dices en esta cara, Martina mía? ¿Con Quiteria entras tú a tercias, y con Aldonza no puedo entrar yo? ¿Así se tratan las amigas?

**LA NIEVA.**- Eso es para hablado despacio. En Casasana os espero a tu hija y a ti. Merendamos y hablamos, que para eso está la boca.

**LA PAJARERA.**- ¡Ya me contarán sus señorías lo que se trata!

**JUANA.**- Cosas de viejas, hija. Acordando los buenos tiempos.

**LA PAJARERA.**- ¿Los tiempos cuando eran las dos ricas y nobles?

**LA NIEVA.**- Nosotras también hemos sido ramas en flor, hermosa, ¿qué piensas?

**LA PAJARERA.**- ¿Y ya entonces eran brujas? ¿O solo eran putas?

**JUANA.**- ¡UUUUh! ¡Miren, qué curiosidad de muchacha!  
(Un grito de LA ANSARONA deja a las tres en suspenso. Se oye ruido de carreras y voces que se acercan rápidamente. JUANA DE MORILLAS y LA NIEVA reaccionan al instante, saltando hacia la oscuridad y desapareciendo en ella como dos pájaros nocturnos. LA PAJARERA se detiene un momento en correr a la rama de la que cuelgan las alforjas, descolgar la suya, meter en ella la gallina, y ponérsela al hombro.)

**VOZ DE UN HOMBRE.**- ¡Arriba, arriba! ¡A la carrera, y rodearlas!

**VOZ DE OTRO.**- ¡No se metan en el monte, que escapan!

**VOZ DE OTRO.**- ¡Esta ya ha caído! (Cuando LA PAJARERA decide correr, ya es tarde. Cuatro bultos negros embozados en capas, calados los sombreros y la espada en la mano, la atajan y sujetan. Grita la moza al ser inmovilizada, y se hace el oscuro mientras se oyen los gritos de LA PAJARERA convertirse en quejas y náuseas, alternando con golpes sordos.)

**VOZ DE UN HOMBRE.**- ¡Hijas del diablo, que andáis de noche por veredas y encrucijadas! ¡Cuándo os quemarán a todas!

**(Los golpes, quejidos y bascas persisten en las tinieblas. Silencio repentino.)**

Escena II

**La oscuridad se rasga de improviso por la repentina llamarada que produce un poco de romero al que se ha prendido fuego tras mojarlo previamente con alcohol. Sobre la llama, recibiendo su luz rojiza y cambiante, el rostro concentrado de QUITERIA DE MORILLAS que, arrodillada y en camisa, recita un hechizo mirando a la lumbre. Es mujer de unos treinta y cinco años, dotada de un fuerte atractivo que utiliza para ser en todo momento la protagonista de cualquier situación. Se extiende el peculiar perfume del romero quemado.**

**QUITERIA.- (Hablando sobre el fuego.)**

Romero quemado.

Pues no quemado romero.

¿Pues qué quemado?

El corazón de Lope Marín quemado:

que no pueda parar ni sosegar

hasta que conmigo venga a estar.

**(Por detrás de la recitadora y a un nivel inferior, asoma mirando también al fuego una mujer de mediana edad, igualmente encamisada, que estaba tras ella agazapada y oculta. Se llama MARICA GARCÍA, y es desgraciada en amores.)**

**QUITERIA.- (En voz semibaja.)** Ya puedes salir, Marica. Sal y mira bien, que veas la primera ceniza que se haga. Ahí se está haciendo blanca, amiga, mírala, pero al lado estoy viendo ceniza negra; a esta parte hay también ceniza blanca, se ve que las dos han salido al tiempo y emparejadas.

**MARICA.-** ¿Y eso qué trae, Quiteria? ¿Suerte, o desgracia?

**QUITERIA.-** Cruces barruces. El sortilegio no se ha manifestado, pero el conjuro puede aprovechar, aunque no sepamos el resultado.

**MARICA.-** ¿Y cómo haríamos para saberlo?

**QUITERIA.**- Mañana por la noche, repítelo tú sola en tu casa. Ya sabes cómo hay que decir.

**MARICA.**- Yo sola no, que tendré gran miedo. Vendrás tú allí y cenarás conmigo, que yo te convidó.

**QUITERIA.**- Si no voy yo, irá mi madre.

**MARICA.**- Tú, Quiteria, ven tú. Tú sabes más que ella, hasta los niños de la doctrina lo dicen.

**QUITERIA.**- ¡Miren, qué amor de criaturas, por los huesos de mi padre! ¡Como yo cogiera a alguno pregonando eso!

**MARICA.**- Yo no digo nada, amiga, que ya me conoces, muda soy. A mí no me mires.

**QUITERIA.**- De otras hablo, que tienen la lengua más larga que las culebras.

**MARICA.**- Con su pan se lo coman, allá ellas y su conciencia, yo soy amiga leal. Se nos va la noche, Quiteria.

**QUITERIA.**- Estoy cansada y me entra sueño, Marigarcía.

**MARICA.**- ¡Pero tienes de hacer el conjuro de la sal!

**QUITERIA.**- ¡Oh, y cómo estoy molida, que me duele todo el cuerpo!

**MARICA.**- ¡Dos azumbres de vino, Quiteria! ¡Dos azumbres de vino y un queso, si haces el de la sal y el de la sombra! ¡Antes del mediodía los tienes aquí, por mi difunto te lo juro! ¡También el de la sombra, que tienes fama en él y nunca te vi yo hacerlo!

**QUITERIA.**- ¡Ay, Marica! ¡Te quiero demasiadamente, y abusas de mí por eso! ¡Aviva, aviva ese fuego, que cojo el cilantro y la sal! ¡Noramala para el hombre que así hace penar a una mujer de tus partes!

**MARICA.**- Estoy ciega por él, estoy que no vivo. Toda mi sangre daría y la salvación de mi ánima por que se metiera una noche en mi cama.

**QUITERIA.**- Yo haré que se meta, no una noche, sino muchas, en tanto no me falte tu amor de amiga.



**MARICA.**- ¡Ay, el día que eso llegue, cuanto tengo es tuyo! ¡Mi casa, mi olivar, mi vida y la de mis hijos!

**QUITERIA.**- Promesas en necesidad son olvido en la abundancia, Marica. Trae tú mañana el queso y el vino, y cuida no esté tan picado como el de ha dos días, que era puro vinagre. ¡Chist! ¡Calla la boca! **(Con un tizón, traza en el suelo un círculo próximo al fuego y a un cedazo que ha prevenido. Anda de prisa alrededor del tal círculo, y entra en él con un leve salto. Dentro de él y cerca del fuego, declama el conjuro con duro tono imperativo. Tiene sal y cilantro en las manos, y los mira en tanto que habla.)**

Conjúrote, sal y cilantro,

con Barrabás,

con Satanás,

con el Diablo Cojuelo

que puede más.

No te conjuro por sal y cilantro,

sino por el corazón de Lope Marín.

**(Vacía las manos sobre la lumbre, y salta la sal al quemarse. Prosigue.)**

Así como te has de quemar

se queme el corazón de Lope Marín

y aquí me lo traigas.

Conjúrote con la reina Sardineta

y con la tataranieta,

y con los navegantes

que navegan por el mar.

Yo te llamo, Lope Marín,

con Barrabás,

con Satanás,

con el Diablo Cojuelo

que puede más,

con cuantos diablos hay en el Infierno.

Diablos de la plaza,  
id y entraos en Lope Marín  
y traédmelo aquí en danza;  
diablos de la carnicería,  
traédmelo aquí en guía;  
diablos de Zocodover,  
traédmelo aquí a más correr.  
Con más mensajeros te envío a llamar,  
con la reina Sarracena,  
con la tataranieta del rey Faraón,  
que andan de día por las aradas,  
de noche por las encrucijadas,  
armando guerras y batallas;  
todos os juntéis, vayáis,  
y en Lope Marín entréis,  
y hasta aquí me le traigáis  
bien asido, bien prendido,  
cogido de su cojón,  
de su pulmón,  
de las telas de su corazón,  
no le dejéis sosegar  
hasta que venga a mi mandar.  
Conjúrote, diablo Barbarote,  
conjúrote con trece diablos,  
con trece amarrados,  
con trece atados,  
que me des uno que a Lope vaya  
y en él se adentre,  
que aquí me le traiga,

asido de su cojón,  
de su riñón,  
de su bazón,  
de las telas de su corazón,  
espinas y abrojos le hinquéis,  
que no le dejéis sosegar  
hasta que venga a mi mandar.

**(Levanta el cedazo, y mira a través de la toalla.)**

A Lope Marín veo venir,  
soga de ahorcado trae tras él;  
tres convidadas hay en su casa:  
la una es hija de Barrabás,  
la otra es mujer de Bercebú,  
la otra la madre puta de Satanás.

A correr, a holgar,  
estas me lo traerán  
de su cojón,  
de su riñón,  
de su bazón,  
de las telas de su corazón. **(Con urgencia.)**

¡Salta, Marica! ¡Corre!

**MARICA.- (Por fuera del círculo, saltando sobre el fuego al tiempo que se golpea el sexo con la mano.)**

¡Arríndete, orgulloso!  
¡Acúdeme, hi de cabra!  
¡Que más vale mi coño  
que tu barba!

**(Repite tres veces invocación y salto.)**

**QUITERIA.**- (Saliendo del círculo como entró: girando por su parte interior, y saltando afuera.) Ya lo tienes, hermana, conjurado con la sal.

**MARICA.**- Con la sombra falta, Quiteria. Conjúralo con la sombra, como tenemos convenido.

**QUITERIA.**- Tal te sea demandado como me tratas, que no tienes compasión aunque me veas morir de cansada.

**MARICA.**- Ajustado lo teníamos, amiga, palabra sobre palabra. No te quieras tú ahora salir del acuerdo por quedar gananciosa. Antes me dijiste que no cumpliré en la abundancia lo que prometo en la necesidad, pero ya se echa de ver que eres tú la que no cumple.

**QUITERIA.**- Marigarcía, piensa lo que dices y considera con quién hablas. Trátame con más respeto, mira que si el rey puede a su salvo hacer de ti lo que quisiere, otro tanto puedo yo, que con beberme un vaso de agua te mando una lepra que te come la cara de aquí a tres días. Cuida cómo me hablas, amiga.

**MARICA.**- A tus pies me pongo, Quiteria, y tu gracia pido. Dame esas manos a besar y quédese para mañana el conjuro de la sombra, que días hay para todo.

**QUITERIA.**- ¿Ya se te abajaron los humos de archipámpana? ¡Con muy otras palabras me hablabas antes!

**MARICA.**- En Dios y en mi ánima que no te las decía con malicia, sino con la pasión de mi Lope, que me tiene trastornada. Ea, señora, échame una risica de esa boca tuya, que otra vez me vea yo en tus manos. Lo prometido te traeré mañana, y el conjuro ya se hará, cuando tú quieras y dispongas.

**QUITERIA.**- Así, así has de hablarme, Marica, y sacarás de mí cuanto quisieres, que por las buenas soy una cordera, y a las bravas un gerifalte. Mira si te ha ido bien esa humildad, que aquí mesmo te la voy a recompensar en tal manera, que no pase media hora sin que tengas el corazón reventando de contento. Entonces has de sentenciar si Quiteria cumple o no cumple.

**MARICA.**- ¡Y cómo si cumple! ¡Más cumple y mejor que todo el santoral de pe a pa, loado sea Dios!

**QUITERIA.**- ¡Antes de cuatro credos tienes aquí a ese disoluto, Marica! ¡Aquí lo has de ver, más enamorado que un palomo!

**MARICA.**- ¡Oh, qué desmayo tan recio que me entra con oírte! ¡Ay! ¡Ay, dime como vas a hacer, reina de mi casa y de mi vida, dímelo!

**QUITERIA.**- Cuando estuve de moza sirviendo en Cuenca, mi amo el canónigo me enseñó un conjuro tal y tan fuerte como no hay otro en el mundo. Se hace con un Santo Cristo que sea grande y es peligroso, mi mismo amo me contó muchos acaecimientos de gran lástima. A una moza del Toboso que lo estaba haciendo, el propio Cristo la mató de mala muerte: desclavó las manos de la cruz, la agarró por el cuello, y allí la apretó hasta cortarle la cabeza.

**MARICA.**- A buen seguro que esa es mentira que dijo por asustarte. No tengas miedo tú, valiente mía.

**QUITERIA.**- Y a otra de Toledo que llamaban la Gallarda, estando tendida boca arriba con el Cristo encima de ella, aumentó tanto de su peso que la aplastó como una uva pisada, saltándole toda la sangre por la boca y las narices. Es de mucho peligro.

**MARICA.**- ¡Que no se diga que Quiteria de Morillas tiene miedo de hacer un conjuro! Yo tengo un Santo Cristo de más de una vara que puede servir.

**QUITERIA.**- Aparte esa cortinilla negra mi hermana Marica, y verá cosa buena.

**MARICA.**- (Al levantarla y toparse con un enorme crucifijo policromo de pelo natural.) ¡Jesús! ¡Ay, qué susto! Pero, Quiteria, ¿cómo tenéis vosotras este santo tan grande, que es propio de iglesia?

**QUITERIA.**- El mismo canónigo me lo dio, que lo tenía en su casa y quiso deshacerse de él porque tuvo miedo que le habían denunciado por judaizar. Mi madre y yo lo trujimos desde Cuenca, andando de noche y durmiendo de día escondidas en zarzas y agujeros. Ocho días tardamos en llegar. **(Mientras sigue hablando, toma dos velas verdes, las enciende en el candil, y las coloca en forma que alumbren el espacio central.)** Mira bien lo que te digo, que de esto has de cuidar tú: cuando yo grite como si fuese lastimada, ¡ay, ay!, apagarás las velas y cerrarás los ojos, no mirando ni hablando lo que oigas. Aunque me escuches decir cosas que te asombren y espanten, ten cerrada la boca y no digas nada, que con solo una palabra que sueltes, se romperá el conjuro y ya nunca se podrá repetir contigo, ni esta noche ni ninguna otra en tanto que vivas. Cuida mucho de esto y no olvides que has de estarte callada. **(Tras colocar las velas, coge el crucifijo, adelantándolo.)** Ayúdame, que es pesado. **(Ambas lo ponen en medio, tendiéndolo en el suelo, boca arriba. QUITERIA le coloca las velas, una a la cabecera y otra a los pies.)** ¿Has entendido bien lo que te he dicho? **(Descuelga el candil, lo pone en el suelo, y lo tapa con un celemín de madera que deja ver las rendijas iluminadas.)** ¿Lo de apagar las velas, cerrar los ojos y estarte calladica?

**MARICA.**- Apagar, cerrar y callar en cuanto que digas ay. Por mí no tengas cuidado alguno, que ya me cuido yo.

**QUITERIA.**- **(Arrodillándose junto al crucifijo, y concentrándose.)** En gran peligro me pongo, Marica, y lo hago por ti. Mira tú si te será bien serme luego desagradecida.

**MARICA.**- ¿Desagradecida yo? Criatura, mira lo que dices, no me hagas esa injuria.

**QUITERIA.**- ¡Calla, calla, no alces la voz, que desvaneces el aire! **(Se quita la camisa, arrojándola a un lado. Silencio.)** ¡Ssst!... **(Persiste el silencio. QUITERIA acaricia suavemente con las yemas de los dedos el torso del Crucificado, y le habla despacio. Su voz es lánguida y lúbrica, y subraya siempre las palabras con la acción correspondiente.)**

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,  
en tu amor me abraso toda como puesta en un brasero.  
Hémonos de enamorar y nos hemos de querer,  
que eres muy bravo galán y has de hacerme tu mujer.

Haz por mi amor un milagro, Tú que milagros has hecho,  
desenclava esas dos manos y agárrame estos dos pechos.  
Tómame, gózame toda, que encima de ti me tiendo  
por besarte bien la boca y sentirte bien el cuerpo.  
¡Ay! Ya te tengo bien tomado,  
ya te tengo bien cogido,  
con mis brazos bien atado,  
con mis piernas bien asido,  
con mis labios bien besado,  
con mis dientes bien mordido,  
con mis pechos apretado,  
con mis muslos guarnecido.  
No escaparás aunque quieras,  
don bellaco, don traidor,  
que has de morderme la lengua,  
y has de romperme la flor,  
y has de clavarme tan hondo,  
que has de matarme de amor.

¡Ah! ¡Ay! ¡Así, así! (Un alarido.) ¡Aaaay!  
(Precipitadamente, MARICA sopla las velas, haciéndose el oscuro. En la penumbra, puede vislumbrarse que las posiciones relativas de QUITERIA y del crucifijo se invierten, girando este sobre uno de sus brazos para quedar boca abajo sobre la mujer, en posición algo inclinada, viéndose la gran cruz oscilar y cabecear, sostenida y agitada por la propia QUITERIA, que yace bajo ella.) ¡Aaaay! ¡Oh! ¡Oooh! ¡Ay, qué fuerza, Señor!  
¡Con qué fuerza de toro has entrado y traspasado a esta cristiana! ¡Aaay, que me partes toda! ¡Me desgarras por dentro, león de Judea! ¡Me devoras! ¡Ay! ¡Ay, cómo muerdes, cómo muerdes! ¡Aaah! ¡No me aprietes tanto, amor, que me destrozás! ¡Ay, qué gozo tan bueno! Pero, ¿quién eres tú, di? ¿Quién eres tú? ¡Oh, cómo me has ensartado, mi bien! ¡Espetada me tienes hasta la garganta! ¡Ay, pero dime quién eres, dímelo! ¡Dímelo, amores, que soy tuya! ¿En quién te has cambiado? ¡Mi Lopico eres, que bien lo sé, aunque no te veo! ¡En las olores te conozco, que tú eres mi Lope! ¿No me lo dices, dueño mío, mi amor? ¿No eres tú Lope Marín?  
¡Ladrón, cómo me aprietas!

**MARICA.**- (Levantando el celemín, y haciendo la luz.)  
¡Ay, Virgen, no, eso no! ¡Mi Lope contigo, no! ¡Antes muerto! Pero, ¿dónde está? ¿Dónde está mi Lope, traidora?  
¡Contigo estaba, que le he conocido en el jadeo! ¿Dónde lo has escondido con tus artes del Infierno? ¡Contéstame, bruja, mala mujer, no te quedes ahí callada, que te arranco esos ojos de gata del diablo!

**QUITERIA.**- ¡Mentecata, puta encelada! ¿No te avisé y previne que por más maravillas que oyese, por nada del mundo habías de decir cosa alguna ni destapar la luz? ¿Esa es la confianza que en mí pones, maldita hociuda, y la fe que me tienes?

**MARICA.**- ¿Y habré de sufrir que en mis barbas te goces a mi hombre? ¡Gorrina! ¡No son las carnes de mi Lopico bocado para tu boca apestosa! ¡Ni para que con ellas te restriegues ese cuerpo en pelota de putona insaciable! ¡No, sino oír cómo triunfaba la señora en sus glorias, ensartada hasta la garganta, y haberme de callar! ¡No en mis días, yo no me callo! ¡Bonita soy yo! ¡Diga la señora refocilanta dónde ha escondido a mi hombre y dígallo presto, que donde no, aquí ha de haber más que palabras! ¿Óyesme, Quiterica, o es que quieres que te rompa el celemín en los cascós?



**QUITERIA.**- Tu Lope se hizo humo y salió por la chimenea, Marigarcía. Tú sola lo has vuelto aire cuando ya había venido, que tú lo conociste. Si hubieras hecho como te dije, ahora estarías tú aquí acostada con él como una reina, y yo mientras os ligaría de tal suerte, que nunca jamás de ti se apartase aunque lo hiciesen pedazos. Tuyo fuera para siempre con su alma y con su vida, y en las niñas de los ojos te hubiera llevado en tanto que viviese, adorándote como a santa en peana hasta su muerte. De aquí te hubieras ido con él, bien abrazada y contenta, para ya nunca separaron. Mira tú si has perdido con ponerte a dar voces.

**MARICA.**- ¡Ay, Quiteria, qué haces! ¡No te pongas la camisa, hermana mía, sino haz otra vez todo el negocio, que he de estar me más calladica y queda que si fuese difunta! No te enojas conmigo por las patochadas que he dicho, mira que yo soy asna y como asna me has de tratar, sin tomar en cuenta los rebuznos de mi boca.

**QUITERIA.**- ¡Ay, mírenla, qué cuitada! ¿Otra vez todo el negocio, hermana? ¿Otra vez las carnes de tu Lope restregadas con mi cuerpo en pelota? ¡No lo quiera Dios!

**MARICA.**- ¡De rodillas te lo pido, y besando esos pies de plata! ¡Dame acá esos pies, señora mía y reina mía, no te arredres ni me huyas! ¡Ten lástima de esta pobre, que no puede sino llorar! ¡Ay, ay!

**QUITERIA.**- ¡Ay, ay! ¡Mucha Madalena y mucho llorar a moco, cuando nada se remedia! ¿No nos acordamos que advertí que este hechizo solo puede ser hecho una vez y no más? ¡Bien que lo dije yo y bien que me oíste tú!

**MARICA.**- ¡Ay, me matas! ¡Tú me matas, y nadie más que tú! ¡A mi cuello echo un lazo! ¡En la cuadra me cuelgo de una viga!

**QUITERIA.**- Ven acá, pecadora. Lo que tú has menester es acomodarte y dejarte llevar de mí, que como seas buena y sumisa y a poca paciencia que tengas, no seré yo quien soy si al famoso Lopico no lo llevo a tus pajas bien rampante, buscando con lo suyo tu rincón como alma en pena que busca el Paraíso.

**MARICA.**- ¡Quiteria de mi vida, cómo me das luz! ¡Corazón mío, dame un abrazo! ¡Ay! ¡Ay, qué criatura más hermosa! ¡Tú eres buena y tú eres santa! ¡Y a quien diga de ti una palabra mal dicha, juro a Dios que lo mato!

**QUITERIA.**- Así ha de ser, y barras derechas. Vístete y vete a tu casa, que se nos ha hecho de día y en la calle has de ser vista. Mira que ya se ve la luz por el ventano.

**MARICA.**- (**Vistiéndose.**) A cenar te espero, Quiteria, no te olvides. Tráete los garbanzos, que conjures la sombra, que la sal y el cilantro y o los pondré. También has de conjurarme la puerta...

**QUITERIA.**- (**En tanto que oculta el crucifijo donde estaba.**) Y el galán de calle, y la estrella, y a Pero Quartos, y a los clavos, y a Marta la Mala, y echaremos las habas, conjuraremos el cuchillo de cabo negro, y mil cosas mas. Y mira qué te digo, atiéndeme. Toma este papel, que dentro lleva unos polvos que no hay oro en el mundo que pueda pagarlos. Has de amasarlos con tus orinas, y poner en la masa uñas de tus pies, raeduras de tus talones y zancajos, pelos de tus partes, saliva escupida de tu boca, sangre de tu regla del mes, y polvos de un ratón quemado y machacado. Todo eso junto, harás que se eche de poquico en poquico en la comida de tu Lope, que se lo coma sin sentir ni notar, y verás que te quiere bien. Es un bebedizo de amores muy probado y muy seguro.

**MARICA.**- Dame, dame acá. Esos ingredientes habrás luego de repetir, que yo los aprenda y se me claven en la olla. Ya buscaré la manera de hacérselo tragar a ese ingrato, que mira cómo me tiene mientras él putea con otras.

**QUITERIA.**- Aviva, Marica, que ya anda gente por la calle. (**Se oye el ruido de una llave en la cerradura.**) Mi madre es, que llega. Habrá dormido con la vecina.

**MARICA.**- (**Ya vestida, tapándose la cabeza y embozándose en el doble refajo.**) Pues yo me parto. Ahora pienso que mejor no le digas quién soy, Quiteria, ojos míos, que sólo fío en ti. No quiero andar en lenguas, guárdame secreto, amiga, no lo digas a tu madre, que las viejas hablan demasadamente.

**QUITERIA.**- Cosida está mi boca, y sellada con cera.  
(**Entra JUANA DE MORILLAS.**)

**JUANA.**- (**Al tiempo que entra.**) ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús, qué noche!

**QUITERIA.**- (**Empujando a la puerta a MARICA.**)  
Anda, no te entretengas.

**MARICA.**- No te olvides lo hablado. A cenar te espero.  
¡Adiós quedad! (**Sale.**)

**QUITERIA.**- (**Cerrando la puerta.**) Anda con Satanás,  
puta salida. No quieres andar en lenguas, y andarás en coplas.

**JUANA.**- ¿Quién es esa, que va más tapada que el coche  
del obispo?

**QUITERIA.**- Marica García, que le hierva su cosa por un  
arriero de Auñón que le sacó los dineros y la dejó tirada.  
También yo procuro rebañar con mi cuchara en su puchero,  
que vivamos un tiempico de lo suyo. ¿Cómo fue la  
convidada? ¿Hubo muchas?

**JUANA.**- ¡Uh, la convidada! ¡Corriendo como liebres,  
hubimos de salir! ¡Y he perdido la bota y la alforja, rayo de  
Dios!

**QUITERIA.**- ¡Ay, bien que lo dije! ¿Qué dije yo? ¡Mal  
tiempo llega!

**JUANA.**- ¡A mal tiempo, buena cara! ¡Yo no me pudro aquí  
dentro, aunque haya de correr fuera!

**QUITERIA.**- ¿Y qué fue? ¿El gobernador Carrillo, que les  
echó sus perros?

**JUANA.**- No sé si fue el gobernador o fue la madre que lo  
parió. Solo vi tres o cuatro bultos embozados que corrían tras  
nosotras y denostaban como putos.

**QUITERIA.**- ¿No conoció a alguno por la voz?

**JUANA.**- ¿Piensas que era momento de pararse a conocer  
voces? A la Pajarera creí que agarraban, aunque no me  
detuve a averiguarlo.

**QUITERIA.**- ¿La moza nueva de Córcoles? Aún no la  
conozco. ¿Qué otras había?

**JUANA.**- Solo la Nieva de Casasana. A ti se te echó en  
falta, con tu ventolera de no venir. Como sigas así, no habrá  
quien te respete.

**QUITERIA.**- ¿En manera que eran solo cuatro?

**JUANA.**- Las justas y cabales. En familia estábamos, y hubo de llegar esa gavilla de cornudos a desgraciarnos la noche y a dejarnos sin hacienda, sin gallina, y sin gota de sangre en el cuerpo. ¡Así se sequen todos de un mal aire!

**QUITERIA.**- ¿No dio tiempo de comerse la gallina? Entonces fue a prima noche. ¿Dónde ha estado este tiempo, madre?

**JUANA.**- ¡Por el siglo de mi agüelo! No soy tan tonta que me venga a casa derecha para que me cojan como a un borrego si la presa afloja la lengua. En el umbral de Ana la Roja he estado agazapada cuatro o cinco horas, acechando esta puerta de lejos por si venían a buscarme. No han venido, y ya tenemos seguro de que la Pajarera no ha berreado. Es algo roma, pero tiene rejo, la bellaca.

**QUITERIA.**- No se lo habrán querido sacar, y eso es que aún no se nos han torcido las cosas según me temo. Como es forastera, los cuadrilleros le habrán dado de palos en el calabozo y la echarán del pueblo bien tempranico, sin demasiado bullicio. ¿Y la Ansarona?

**JUANA.**- En su cueva se metió de cabeza como un toro, sin atender las razones que le di. Yo la iré acostumbrando poquico a poco y haré de ella, si no una maestra como tú, a lo menos una buena hermana de las nuestras, que aunque es bruta, tiene condiciones: esa se chupa un niño cual si fuese un espárrago.

**QUITERIA.**- Con la Ansarona no sacaré nada si va de poco en poco. Lo que hay que hacer con ella es untarla de primera intención y llevársela a la fiesta de Barahona, que haga las apostasías y reniegos, y después ya aprenderá lo que pueda.

**JUANA.**- (**Insinuante.**) ¿Sabes que Martina la Nieva se me ha dejado caer sobre ir tú y yo con ella por Sacedón, a dar un tiento al gitano que allí han de ahorcar dentro de días? Y nos convida a merendar y todo, la grandísima lagarta. ¿Tú qué dices?

**QUITERIA.**- Nada digo.

**JUANA.**- ¡Nada digo! Pues, hija, algo habrás de decir, que para eso tienes boca. Al fin, en Sacedón tienes tu casa y tu familia.

**QUITERIA.**- ¡Yo en Sacedón no tengo nada!

**JUANA.**- ¡Tu casa! ¡Tu buena casa! ¡Y tu marido Juan Palomero! ¡Y el hijo que pariste! ¡Sacedón es tu pueblo y el ahorcado es tuyo, no de la Nieva!

**QUITERIA.**- ¡Pues yo se lo doy de buen grado, que lo ponga en conserva! ¡Estos pies no pisan más aquello!

**JUANA.**- ¡Pero que están allí tu marido y tu hijo, mala mujer!

**QUITERIA.**- ¡Que revienten! ¡A pedradas me echaron del pueblo, sin que ellos dieran una voz en mi defensa!

**JUANA.**- ¿También el angelico tenía obligación de defenderte, con sus siete años?

**QUITERIA.**- ¡De milagro no acudió también el angelico a apedrear a su madre! ¡No me caliente la cabeza!

**JUANA.**- A todas nos han corrido a cantazos alguna vez, pero no nos cagamos como tú.

**QUITERIA.**- ¡No me caliente la cabeza, le digo! ¡Déjeme!

**JUANA.**- **(Sin oír los murmullos que llegan procedentes de la calle, cada vez más altos.)** ¡Si no tuvieses el arrimo de tu madre, más aparejada estarías para tu obligación!

**QUITERIA.**- Si no gusta de que esté aquí, dígalo llano Y me voy.

**JUANA.**- ¡Dónde querrás ir tú que más valgas!  
**(QUITERIA se acerca a la puerta y escucha.)** Pero, ¿qué voces son esas?

**QUITERIA.**- ¡Cállese! **(Ambas escuchan. Las voces son ya fuertes, y se entienden algunas frases.)** La Pajarera, que la están echando. ¡Ssst!

**UNA VOZ.**- ¡Es una bruja de Córcoles! ¡Una bruja!

**OTRA VOZ.**- ¡Anoche la agarraron!

**OTRA.**- ¡Acá viene, miradla!

**OTRA.**- ¡Es una moza!

**JUANA.**- Sí que es Aldoncica, sí. Más agallas tiene esa que tú.

**QUITERIA.**- Calle, la están azotando.

**JUANA.**- ¿A estas horas? ¡Pero, criatura, si es muy temprano! **(Hace QUITERIA enérgicas señales de silencio. Se oyen aún lejanos, pero nítidos, destacando sobre la masa de voces, redobles de tambor espaciados, que se aproximan.)** ¡Ay, sí, el tambor del Tuerto Vela! ¡Un mosqueo de mañanica! ¡Vaya una alborada que nos da el gobernador!

**QUITERIA.**- **(Preocupada.)** Se están acercando. **(En efecto, el tambor se aproxima y decrece: el ruido de las voces, con lo que puede oírse el pregón cada vez más claro. Tras la voz del pregonero suena un corto redoble, seguido del golpe seco del azote y la queja o gemido de LA PAJARERA. Todo ello, con un cierto ritmo procesional y acercándose cada vez más.)** ¡Firme descarga el cabrón de Sancho Dientes! ¡Oiga el golpe mi madre!

**JUANA.**- No hay unto en esa penca, no. ¡Bien se siente al oído!

**QUITERIA.**- Mejor se siente a la espalda. ¡Esa corcolera lo puede decir!

**VOZ DEL PREGÓN.**- **(Ya se venía oyendo, aunque menos inteligible.)** ¡Por vagar a medianoche y rondar encrucijadas! ¡Treinta azotes por las calles de la villa!

**JUANA.**- **(Mientras se oye el zurriagazo y el grito.)** Treinta son, del mal el menos. No es cosa mayor para la Pajarera. ¡Para otras, no digo yo!

**QUITERIA.**- Yo diría que han parado delante y no siguen.

**JUANA.**- Todos estarán viéndolo en su puerta, y en cambio nosotras con la puerta cerrada. Así nos señalamos. **(Pausa. Silencio.)** No se oye nada.

**QUITERIA.**- Boleta de alojamiento tenemos. **(Golpean con fuerza a la puerta.)**

**UNA VOZ.**- ¿No hay nadie? ¡Abran a la justicia!

**JUANA.**- **(Desmoralizada.)** ¡No abras, Quiteria! ¡No abras!

**QUITERIA.**- ¿Qué quiere? ¿Que le quiebren la puerta, y después le quiebren un hueso? **(Abre.)** ¿Qué se ofrece?

**(Entre un ALGUACIL, seguido de un CUADRILLERO que sostiene a LA PAJARERA semidesmayada y desnuda hasta la cintura, con la espalda roja y la greña empapada en sudores. Tras ellos, el VERDUGO, con una coraza en las manos. Cabezas de curiosos asoman y fisgan por la puerta abierta.)**

**ALGUACIL.-** Loado sea Dios. Tía Morillas, esta azotada es de Córcoles y señaló la casa de un vecino de Pareja para después de la tanda, que la curen y bizmen.

**JUANA.-** Y no se le ocurrió otro vecino de Pareja más que yo, que jamás la he visto. Miren, qué amor de muchacha. **(A los curiosos.)** ¿Qué miramos, hermanos? ¡Váyanse norabuena a sus casas y déjenme a mí en la mía, que Dios Nuestro Señor mirará por todos! ¡Anden con Dios! ¡Anden! **(Cierra.)**

**CUADRILLERO.-** Dígame dónde la pongo, que no se tiene.

**JUANA.-** Tráela, hijo, a esta mala cama, que es lo único que tengo. Aquí dormimos mi Quiteria y yo.

**ALGUACIL.-** Y tú, Quiteria, ¿qué haces así, en camisa?

**QUITERIA.-** Estaba acostada, que me dolían los pechos.

**ALGUACIL.-** ¡Jesús! ¿Los pechos, dices? ¿Y ya no te duelen?

**QUITERIA.-** Estoy un poquito mejor, aunque todavía siento algo.

**VERDUGO.-** A la una le duelen los pechos, y a la otra las espaldas.

**ALGUACIL.- (Se ha reintegrado al grupo el CUADRILLERO tras dejar a la moza boca abajo en la canta, quedando JUANA con ella.)** Quedad con Dios y tomad ejemplo de esa penada, que las dos tenéis fama de lo mismo.

**QUITERIA.-** Mentira parece, Ginés, que tengas para mí tan dura despedida. Bien sabes que unos cardan la lana y otros llevan la fama.

**ALGUACIL.**- Pues a ti también la fama te señala como la más puta del pueblo. No te duermas en el refrán y cuida de eso, que es mal recado. Vamos.

**VERDUGO.**- Ir vosotros, y yo me quedo por la cobranza de la corozca.

**QUITERIA.**- (**Mientras salen el ALGUACIL y el CUADRILLERO.**) ¿Qué cobranza es esa, hermano?

**VERDUGO.**- El papel y la pintura que he gastado en esta corozca, alguien me lo tendrá que pagar. Y el trabajo.

**QUITERIA.**- ¿Y es mucho el gasto, buen Dientes?

**VERDUGO.**- Doce reales. Y la corozca te la puedes quedar.

**QUITERIA.**- (**Destemplada.**) ¡En la cabeza de su señora madre, señor tundidor, quedará mejor esa corozca que no en la mía!

**VERDUGO.**- Mira con quién hablas, hermosa, y considera que antes o después has de pasar por estas manos. Trata bien, y bien te tratarán.

**QUITERIA.**- ¿Y qué trato puede dar esta pobre a un caballero tan principal como es el lañador, capador, matapuercos y verdugo de la villa de Pareja? ¡Pida por esa boca!

**VERDUGO.**- ¡Ay, zorra, no me provoques!

**QUITERIA.**- Mira, mira si trato bien a mi amigo Sancho Dientes.

**VERDUGO.**- ¡Oh, qué gusto de cuerpo que tienes, bellaca! ¡Qué saboreo tan bueno! ¡Aquí quiero yo apretar, aquí!

**QUITERIA.**- ¡Aay!

**JUANA.**- (**Apartada, mientras cura la espalda a LA PAJARERA, que se queja a media voz.**) ¡Pero tirada, puta! ¿Es que no tienes bastante con todos los hombres del pueblo, que hasta con el verdugo te has de revolcar? ¿No tienes vergüenza?

**VERDUGO.**- Pues, ¿qué tiene de malo el oficial de la justicia?



**QUITERIA.**- El verdugo no es culpado, que si hace lo que hace, otros hay que lo disponen y mandan, ¿no es cierto, Sanchico?

**VERDUGO.**- Así es, hermana. Aunque, a decir verdad, no creo que haya en el mundo un solo verdugo que no guste de su oficio.

**QUITERIA.**- ¿A ti te gustaría hacer tu oficio conmigo?

**VERDUGO.**- ¡Oh, y cómo si me gustaría! Dos buenas cuerdas a estos pechos tan hermosos y apretar por la espalda...

**QUITERIA.**- ¡Quita, ladrón, no me toques! ¡Quita esas manos de encima! ¡Fuera!

**VERDUGO.**- ¿Ya no somos amigos?

**QUITERIA.**- Coge tu coraza y anda con Dios, hermano.

**VERDUGO.**- Dame por ella siquiera la voluntad, que no lo pierda yo todo.

**QUITERIA.**- Medio cuartillo de vino hay en esta jarra. Bébetelo, y eso has sacado. La mitra la guardas para otro, y tampoco se pierde.

**VERDUGO.**- (**Tomando la jarra.**) Que Dios lo haga como puede. (**Bebe largamente.**)

**JUANA.**- (**Mientras bebe el VERDUGO.**) Anda, hijo Dientes, ve si quieres seguir bebiendo, pues hay harto vino, gloria a Dios, que estás en casa de rico.

**VERDUGO.**- (**Apurada la jarra.**) Ya termino, tía Morillas, ya termino. Agrio era y malo, por vida del rey. No es mucha la paga.

**QUITERIA.**- Adiós, galán. No te hurten el asno que dejaste a la puerta.

**VERDUGO.**- No burles, hermana Quiteria, no burles tanto, no sea que al freírse los güevos lo hayas de llorar. Con Dios quedad. (**Sale.**)

**QUITERIA.**- (**Cerrando la puerta.**) Anda, anda, traidor, mal vecino, así nunca te vean mis ojos.

**JUANA.**- ¡Jesús! ¡Creí que jamás se iría!

**QUITERIA.**- Debe de ser resultas de su oficio, el ser pesado. ¿Cómo está la del mosqueo?

**JUANA.**- Pues más molida que cibera, la pobre.

**LA PAJARERA.**- (**Con esfuerzo.**) Uh...Tú... ¿eres Quiteria?

**QUITERIA.**- Sí, bobica, y o soy. Ve de dormirte.

**LA PAJARERA.**- Uuuuh...

**QUITERIA.**- También nosotras debiéramos ir a la cama, señora madre, que la noche ha estado en blanco.

**JUANA.**- (**Mientras se echa junto a LA PAJARERA en posición invertida.**) Para eso vales tú, para irte a la cama. ¿Queda algo de vino?

**QUITERIA.**- (**Haciendo lo mismo. LA PAJARERA tiene la cabeza entre los pies de madre e hija, y estas tienen las cabezas separadas por los pies de la huésped.**) Todo se lo ha tragado ese ladrón.

**JUANA.**- Que le sea veneno. No sé si voy a poder dormir, con la tripa en flores y esta mala leche que me anda por el cuerpo.

**QUITERIA.**- Cierre los ojos y cállese, que estoy hecha pedazos. No haber salido, y hubiese cenado en su casa.

**JUANA.**- Yo miro por mi honra, no hago como otras que se quedan escondidas, criando fama de medrosicas y cobardonas.

**QUITERIA.**- ¡Déjenle dormir!

**JUANA.**- Tú solo eres atrevida y bizarra cuando te encierras en cueros con un hombre. Entonces sí que te echas adelante.

**QUITERIA.**- ¡Déjeme dormir, le digo!

**JUANA.**- ¡Duérmete y no te despiertes!

**(Se ha ido haciendo el oscuro.)**

### Escena III

**Ante las primeras casas de un pueblo, en una especie de plazoleta, cuelga de la horca un ajusticiado. Es negra la noche como boca de lobo, y solo las fachadas del fondo blanquean ligeramente. Doblando la esquina, aparecen dos mujeres arrebujadas que transportan una escalera de mano. Hablan a media voz, y su presencia alborota a las nocturnas aves ahítas que posan sobre el madero y que aletean torpemente entre cortos chillidos y el graznido de algún cuervo o corneja que se ha quedado a dormir a la vera del banquete.**

**JUANA.**- Se ha de dar al diablo el carpintero cuando, en siendo de día, salga a su puerta y no vea su escalera.

**QUITERIA.**- Ya le dirán los vecinos dónde puede hallarla. Mire, ahí tenemos el arbolico con su buena carga.

**JUANA.**- Con tal que no esté ya cosechado. ¡No se alboroten los señores pajarracos, que con voacedes no va nada!

**QUITERIA.**- Que no oiga alguno el ruido y se asome a la ventana.

**JUANA.**- Cuantos más ruidos oigan, menos se asomarán.

**QUITERIA.**- No se fíe y hable bajo, señora madre.

**JUANA.**- ¿Vas a tener miedo de estos villanos cagones, cuando estás desdentando un ahorcado?

**QUITERIA.**- Los vivos me dan miedo, que no los muertos.

**JUANA.**- Pues a ti solica puedo yo decirte en secreto que a mí me dan miedo los unos y los otros. Por eso procuro y miro yo de asustar a los demás cuanto puedo y cuanto sé. ¡Buuuh! ¡Fuera de ahí, pajarillos! ¡A los aleros! ¡Fuera! ¡Día y medio que es muerto, y cómo hiede el hideputa! ¡La pasada noche debimos venir, Quiteria! ¡La pasada, y no hoy! (**Han llegado bajo la horca, y apoyado en ella la escalera. Revoloteo de volátiles con alguna algazara, optando paulatinamente por abandonar el campo.**)

**QUITERIA.**- ¿Se le ha ido de la memoria que eso ya fue hablado y quedamos en un acuerdo?

**JUANA.**- Lo que no se me ha de ir de la memoria es si encontramos a este galán desvirgado.

**QUITERIA.**- Dificultoso lo veo. Ayer lo ahorcaron al mediodía, y por la noche tuvo sus guardas y nadie se le llegó. Por eso, la segunda noche lo dejan solico y nosotras lo pelamos.

**JUANA.**- Tú siempre con tu cabeza y tus razones, pero yo soy vieja y mira que más sabe el diablo por viejo que por diablo. Que con abrir estos ojos, echo de ver que en las narices te están dando esos pies descalzos que pregonan que ya le han sido hurtados los zapatos.

**QUITERIA.**- ¿Los zapatos dice? ¡Ay, los zapatos! ¿Qué zapatos tuvo en toda su vida este gitano piojoso? ¡Descalzo lo parió su madre, y descalzo lo colgó el verdugo!

**JUANA.**- Fuera disputas, que no hay para qué. Súbete a la escalera, bachillera, y en llegando a esa cabeza, sabremos si hay o no hay dientes. ¡Arriba, leona!

**QUITERIA.**- ¡Ay! ¡Guárdese los pellizcos para otra sazón!

**JUANA.**- Apártale la pelambreira a ese ladrón, que le tapa toda la cara.

**QUITERIA.**- Deje, ya sé yo lo que tengo de hacer. Sujete la escalera.

**JUANA.**- No cures de la escalera, y a lo tuyo. Di cómo está el palomo.

**QUITERIA.-** (**Empuñando a dos manos las negras melenazas del difunto, y esforzándose.**) ¡Más tieso está y más duro que una piedra, este cabrón! ¡El nudo tiene helado, y le sujeta la cabeza como si fuese un clavo!

**JUANA.-** ¡Melindrosa ruin, para qué tienes esos dos brazos! ¡Rómpele el cuello si es menester, y mírale la boca! ¡Si se nos han adelantado, tuya es la culpa! ¡Juro a Barrabás que derribo la escalera, a ver si te quiebras una pierna y aquí te quedas, que los sacerdotes te maten cuando te encuentren a la mañana!

**QUITERIA.-** (**Gozosa.**) ¡Calle, calle, calle, no ensarte más disparates y dígame qué le ha de dar en albricias a su niña!

**JUANA.-** ¿Albricias dices, hermosa de tu madre, bien mío? ¿Luego está entero?

**QUITERIA.-** ¡Enterico, enterico, igual que vino al mundo!

**JUANA.-** ¡Putá! ¿Quiéresme decir que se halla sin dientes?

**QUITERIA.-** Quiero decir que mis manos pecadoras son las primeras que tocan esta bendita cara después de las del verdugo. ¡Oh, qué dentadura, cuerpo del mundo! ¡Si no le falta pieza!

**JUANA.-** ¡Ay, Quiteria, Quiteria de mis ojos! ¡En toda la Alcarria no hay otra tal como tú!

**QUITERIA.-** ¡Todos los tiene a la vista, de cabo a rabo! ¡Que al comerle los cuervos labios y encías, le han puesto una risa de perlas que no hay más que ver!

**JUANA.-** ¡Ay, mira si le han comido también los ojos, niña, aunque me figuro que sí!

**QUITERIA.-** ¡Y cómo si le han comido! ¡Los agujeros negros bien vacíos, que me llega el dedo hasta el colodrillo! ¡No sabremos por esta parte si nos mirará la fortuna o seguirá para nosotros con el ojo cerrado!

**JUANA.-** Tanto se me da, que en todas maneras, sé que de pobre no he de salir. ¿Y tiene también la muela del juicio?

**QUITERIA.-** Pienso que sí, pues mejor dentadura tiene el bellaco que yo. ¡Oh, señora madre, y qué ahorcado tan lindo!

**JUANA.-** ¡Ay, corazón, qué alegría tengo en verte así de contenta! ¡Hija de mis entrañas, cuánto te quiere tu madre!

**QUITERIA.**- No se ponga tan tierna, que se me ablanda el cuerpo y preciso todo mi brazo para hacer de sacamuelas. Sujete la escalera, no se me vaya al hacer fuerza.

**JUANA.**- ¡Apalanca, perla mía, y duro con él, que aquí va la honra! Acuérdate del barbero que desdentaste en Auñón habrá cinco años y haz hoy otro tanto, que hay quien dice que Quiteria de Morillas y a no es la que fue.

**QUITERIA.**- ¿Otro tanto quiere mi señora madre que haga? Siete dientes esparcidos tenía el ahorcado de Auñón y este tiene más de treinta, conque mire si no haré otro tanto y bien sahumado. Que me den a mí gitanos galanes como este gerifalte. ¡Ay, ven aquí, burlador, que soy tuya! Daca, daca ese diente chico, que lo agarre la tenaza: deja, amigo, que coja bien no se escape, así. (**Haciendo fuerza.**) ¡Uuh! ¡Uuh! ¡Ay, ya salió el primero, aquí lo tengo!

**JUANA.**- Aplícate y no descanses, hija, que no ha de quedarle uno. Mira que cada diente es una fanega de trigo, ¡ni un cuartillo menos!

**QUITERIA.**- Así ha de ser, que el que anda con dolor de muelas, paga su remedio sin mirar el precio. ¡Nuestra hacienda colmada, tiene en su boca este tunante!

**JUANA.**- ¿Qué ruidos son esos? ¿Están duros de sacar?

**QUITERIA.**- Engastados los tiene en las quijadas y no los quiere soltar, el muy ruin. Pero ya le he cogido el tranquillo y no le vale, que con las tenazas le descuajo el hueso cortando y partiendo cachos de quijada y agarrando los dientes de dos en dos y de tres en tres, tras rasgarle hasta la oreja el poco carrillo que le quedaba. Del destrozo que hago es el ruido que oye.

**JUANA.**- ¡Ji, ji! ¡Ay, Quiteria de mi vida, cuánto vales! ¡En tu lugar quisiera yo ver a las dos cuitadicas de Sacedón!

**QUITERIA.**- ¿Sanchica y la Corta? No son ésas mujeres para este trabajo, les falta fuerza en los brazos.

**JUANA.**- Lo que les falta es el corazón de león africano que tú tienes en ese pecho, hermosa mía. Eso les falta a las sacedoneras y a muchas otras, porque como tú hay bien pocas. Las hay con fama de valerosas y esforzadas y las hay que despuntan en discretas, pero tú juntas uno y otro mérito y en ninguno das ventaja a nadie, que en todo eres la primera.

**QUITERIA.**- ¡Ay, señora madre, cuánto requiebro y cuánta flor! Hábleme así a diario, que no hay más dulce cosa para la oreja que sentir las alabanzas entrar por ella.

**JUANA.**- Calla, calla, chiquilla, que esa es grandísima verdad y de las de a puño. Como que ahí tiene su fundamento nada más y nada menos que la honra, que es el más rico y delicado tesoro que podemos tener las mujeres decentes. Eso es lo que más vale de nosotras, hija querida: la buena fama y el qué dirán.

**QUITERIA.**- ¡Con el frío que hace y yo sudando toda, por los huesos de mi padre!

**JUANA.**- Por mucho que nos valgan los dientes de este doncel, lo de más precio que esta noche ganamos es la honra que nos ha de venir cuando cunda y se extienda que fuimos nosotras las que esquilamos y desmochamos el ahorcado de Sacedón. Y a la fe, que no tardará en saberse.

**QUITERIA.**- Ya desde mañana se lo han de maliciar, que el más lerdo sabe que las dos arrapiezas de aquí no han sido, y la Nieva y la moza de Córcoles son pareja demasiado reciente y nueva para hacer una cosa así.

**JUANA.**- Pero, ¿qué dices ahí, muchacha? ¡Ni aunque llevasen veinte años juntas, tampoco lo harían! ¡Ay, la Nieva, cómo me quiso engatusar! Esas dos, lo más que harán será buscar junticas beleño por el monte, pero no les pidas más. ¿Cómo se te ocurre decir que puede un día hacer la Pajarera lo que tú estás haciendo ahora? ¿Cómo puedes ni pensarlo siquiera? ¿Es que te atreves a comparar contigo a esa mocosuela medio tonta?

**QUITERIA.**- ¡Bah! ¡Tampoco es menester ser un Séneca para esto!

**JUANA.**- ¿Y es que antes de venir no arbitraste los planes como un general en campaña? ¿Quién maquinó y previno el día y la hora en que habíamos de dar sobre el enemigo y alzarnos con esta vitoria? ¡Nadie, nadie sino tú podía tomar este castillo! ¡Es claro como el sol!

**QUITERIA.**- ¿Ya no se acuerda la señora de sus temores a encontrarlo despojado y vacío?

**JUANA.**- ¡Ay, Quiteria, esto se tiene que saber, tiene que rodar y que correr y lo ha de llevar la fama a la mesura Corte, que cuando el rey lo sepa, cierta estoy que te ha de llamar para cubrirte todo el cuerpo de joyas y meterte en su buena cama! ¡Acuérdate de lo que te dice tu madre!

**QUITERIA.**- Si ello es así, yo prometo que allá vayamos las dos juntas para meternos en la cama del señor emperador, que sin duda será bastante ancha y dilatada para que todos quepamos y retoceemos sin miedo de una mala caída.

**JUANA.**- ¿Burlicas tenemos, doña desenvuelta? ¿Parécete que he dicho alguna badajada? ¡Cuántas hay con menos méritos que han tenido eso y más!

**QUITERIA.**- ¡Con los dientes de un gitano se ha emborrachado mi señora madre!

**JUANA.**- Con la alegría de haberlos alcanzado sí estoy algo trastornada, pero no me desdigo un punto de cuanto he dicho.

**QUITERIA.**- ¡Ay, Señor! ¡Ya dio fin la fajina!

**JUANA.**- ¿Ha terminado el desmuele?

**QUITERIA.**- Ya tiene el mancebo la boca monda y lironda, que no puede comer sino sopas y caldo.

**JUANA.**- Hija Quiteria, ¿pero cómo le has dejado esa boca tan abierta, que parece que quiere comerse a España?

**QUITERIA.**- Al sacarle las cordales le he desgonzado las quijadas, y así se ha quedado como un cantor de serenata.

**JUANA.**- Ya que estamos aquí, cojamos también la soga, no nos pese luego de haberla dejado.

**QUITERIA.**- Está la cuerda helada y dura como piedra, no hay cuchillo que la corte.

**JUANA.**- Media tarde pasé antier sacando los filos a este, aprieta con ambas manos y ten paciencia, que hemos de ver si resiste la cuerda helada.

**QUITERIA.**- ¿Y dejaríamos el ahorcado en el suelo?

**JUANA.**- ¿Quieres dejar la cuerda para Teresa la Corta y Sancha Osuna? ¡Se la van a comprar a Baltasar el Nudo por una arroba de aceite!



**QUITERIA.**- ¡Nosotros se la cambiamos a ellas por dos de estos dientes, y ganancia para todos!

**JUANA.**- ¿Pero estás en tu juicio? ¿Por qué habremos de perder dos dientes, si tenemos la sogá en la mano?

**QUITERIA.**- Dejarles a los sacerdoneros su ahorcado en el suelo es una provocación, y no está el tiempo para desplantes.

**JUANA.**- ¿No tienes mejor momento para sacar a relucir esos miedicos tuyos?

**QUITERIA.**- ¿Qué miedicos? ¿Qué miedicos, vieja boba? Cuando el tiempo viene malo, hay que salir poco. Eso no es miedo, es discreción.

**JUANA.**- El tiempo es igual que siempre, nadie ha notado ni echado de ver cambio alguno. Tú cogiste temor por los cantazos que aquí te dieron, cobardona.

**QUITERIA.**- Eso es lo que va diciendo por ahí, grandísima zopenca. Me duele la boca de decirle que me llegó el habla de dos hombres de iglesia y que me paré a escucharla. Y que el uno decía que los sucesos de estos meses pasados han escandalizado a los cristianos, y el rey los ha de amansar dándoles a oler carne tostada de brujas y judíos.

**JUANA.**- Pero, ¿qué sucesos son esos, rabisalsera? ¿Por qué no lo dices?

**QUITERIA.**- ¡Porque no lo sé! ¡Los clérigos aquellos no hablaban conmigo! ¡Noches en vela me paso dando vueltas a la cabeza! ¡Lo quiero adivinar y no puedo!

**JUANA.**- Y si no vas a cortar la cuerda, ¿qué haces ahí en lo alto de la escalera, que no parece sino que me predicas desde el púlpito?

**QUITERIA.**- (**Bajando.**) Esperando estaba que me mandase bajar. Vamos caminando, que hemos de andar tres leguas en dos horas para llegar a Pareja de noche.

**JUANA.**- Sin sogá nos vamos, porque tú oíste hablar a dos reverendos. O medio hablar.

**QUITERIA.**- Lo que oí es bastante, si somos discretas. (**Comienzan a andar.**) Conviene esconder un poco la cabeza, señora madre, que sería fuerte cosa que por soguilla de más o de menos nos diesen trato de judíos...

**JUANA.- (Parándose, indignadísima.)** ¡Eh, alto! ¿Qué es eso de judíos? ¡Cristianas viejas somos las dos, y eso no hay fuerza en el mundo que nos lo quite!

**QUITERIA.-** Deje, no le echen encima a la Santa Inquisición, y confiese en el tormento que, a más de bruja, es judía, y mora, y turca. **(Reanuda el camino.)**

**JUANA.-** ¡Cristianas viejas, y aun con nuestras puntas y ribetes de hidalgas! ¡Mal que le pese a la Santa, y mal que le pese al rey!

**QUITERIA.- (Volviéndose a su madre, y esperándola.)**  
¡Vamos, no se pare, que se nos hará de día en el camino!

**JUANA.-** ¿No quieres echar una mirada a la puerta de tu casa? Al fin y al cabo, estás en tu pueblo.

**QUITERIA.-** ¿Mi pueblo? ¡Así se queme! En el mismo sitio por donde me echaron a pedradas no ha dos meses, les dejo su ahorcado con la boca vacía, que conozcan a quién afrentaron. ¡Ya me pesa de no haber cortado la soga! ¡Vamos de aquí!

**(Se sienten las dos mujeres en las tinieblas. Oscuro.)**

#### Escena IV

Se desvanece apenas una parte de la oscuridad con la llama de un candil que solo se alumbra a sí mismo. Escasamente visibles, duermen en su pobre cama los esposos PEDRO BARBERO y CATALINA MARTÍNEZ. El sueño de la mujer es inquieto, perturbado por movimientos, quejas y gemidos. El marido ronca. Aúlla el viento por los altos, y afila su silbo en la chimenea. Repentinamente, se deja oír por las techumbres un maullido tremendo; otro gato contesta, y estalla la trifulca. Se les oye golpear las tejas, lanzando unos irritados alaridos casi humanos. Silencio repentino, que rompe de inmediato el llanto de un niño pequeño. Un llanto terrible, exigente, rabioso. El hombre, que masculló dormido durante el concierto gatuno, lo hace ahora más alto y colérico, para acabar con un rugido.

**PEDRO.**- ¡Que se calle! ¡Haz que se calle, voto a Dios! (La mujer gime, gruñe y maldice entre dientes. Rebulle en la cama, respirando hondo. El llanto infantil se entrecorta y cesa. Se oye a la mujer respirar con esfuerzo, y el candil parpadea. Se repite el primer maullido, largo y ominoso, interminable. Apenas finaliza, estalla un coro de risotadas cascadas y contenidas; parloteos ininteligibles a media voz, salpicados de risas; se oyen al principio en el tejado, pero después lo llenan todo. Se apaga el candil y se perciben sombras que cruzan en todas direcciones, aumentando los ruidos. De nuevo prorrumpe el coro de carcajadas, ahora altas y fuertes, y la mujer da un terrible alarido, haciéndose el silencio, mientras ella zarandea a su marido.)

**CATALINA.**- ¡Pedro! ¡Pedro, están aquí la brujas! ¡Las he visto!

**PEDRO.**- Tápate la cabeza.

**CATALINA.**- ¡No, eso no, que nos pueden hacer algo! ¡Levántate, enciende luz!

**PEDRO.**- ¡No se ve nada! ¡No hay nadie, no se ve nada!

**CATALINA.**- ¡Antes las he visto que corrían por aquí! ¡Entraron por la chimenea y llenaron la casa!

**PEDRO.**- Pues no están. Si entraron, se han ido. Tápate la cabeza y duerme.

**CATALINA.**- ¡Enciende luz, Pedro! Estaban fuera, y entraron cuando se apagó el candil.

**PEDRO.**- Pueden estar agazapadas por aquí. ¿Cómo está la criatura?

**CATALINA.**- No sé, no rebulle nada. ¡Ay, Virgen!  
¡Pedro!

**PEDRO.**- ¿Qué tiene, qué es?

**CATALINA.**- ¡Enciende luz, que nos la han muerto!

**PEDRO.**- ¡Menéala, deja! ¡Despiértala!

**CATALINA.**- ¡Enciende luz, enciende luz! ¡Ay! ¡Ay,  
Virgen Santísima! ¡Ay, Jesucristo! ¡Ay, mi niña, mi niña!

**PEDRO.**- **(Saltando de la cama.)** ¡Malditas hijas de Satanás! ¡Pestilencia del Infierno!

**CATALINA.**- ¡Ay, mi hijita! ¡Ay! Enciende luz, que la veamos, que ya está fría. ¡Ay, ay!

**PEDRO.**- ¿Estáis aquí todavía? ¿Os habéis ido ya, o estáis escondidas? ¡Salid que os vea, perras rabiosas!

**CATALINA.**- ¡Ay, calla, no te maleficien a ti o te hagan otra desgracia!

**PEDRO.**- **(Sacando chispas del pedernal.)** ¡Arredro vayáis! ¡Arredro brujas! ¡Ya nos veremos!

**CATALINA.**- ¿Pero enciendes, o no enciendes?

**PEDRO.**- ¡Enciendo, enciendo, maldita sea la madre que me echó al mundo!

**CATALINA.**- ¡Por qué has tenido que ser tú, niña mía!  
¡Por qué has tenido que ser tú! ¡Por qué te ha tocado a ti,  
entre tantas como hay!

**PEDRO.**- **(Prendiendo la llama.)** ¿Y tú, a qué esperabas?  
¿Por qué no me despertaste al punto que las viste?

**CATALINA.**- Sí te desperté, que me costó lo mío, borracho. Trae, trae ese candil. **(Se incorpora y, con la criatura en los brazos, sale al encuentro del encendido candil que acerca su marido. Le basta un vistazo para alzar el grito a voz en cuello.)** ¡Aaayy! ¡Hija de mis entrañas! ¡Hija mía! ¡Aaaay!

**PEDRO.**- Pudiera no estar del todo muerta. A las veces no les da tiempo de rematar sus fechorías.

**CATALINA.**- ¡Ay, a mi niña sí me la han matado! ¡No ha tenido ella esa suerte, no, que bien muertecica está!

**PEDRO.**- ¡Muerta y remuerta, voto a Dios! ¡Estrujada del pescuezo, la pobre criatura!

**CATALINA.**- ¡Aaaayy! ¡Yo muero! ¡Yo me mato!

**PEDRO.**- Con eso nada remedias. Toma un trago y reconforta el ansia. **(Tomando una jarra que habrá cerca de la cama.)** ¡El vino! ¡Dejé anoche media jarra para cuando despertase, y no han dejado gota!

**CATALINA.**- ¿No tienes más en que pensar sino en el vino?

**PEDRO.**- **(Corriendo a una tinaja y destapándola.)** ¡Calla esa boca! **(Introduce el candil, mirando.)** Aquí no han tocado, loado sea Dios. No se percataron de la tinaja esas borrachas.

**CATALINA.**- ¡Pero qué hablas ahí, majadero! ¡Te han matado a tu hija, y andas midiendo el vino! ¡Lo de la jarra bebí yo para dormirme, que tenía miedo y no podía pegar ojo!

**PEDRO.**- ¿Que te bebiste tú la media jarra?

**CATALINA.**- ¡No era media, que era menos!

**PEDRO.**- Bebimos los dos al acostarnos, y luego que me dormí, te tragaste tú sola lo que quedaba.

**CATALINA.**- ¡Te digo que tenía miedo y no me dormía!

**PEDRO.**- Ganas me dan de estamparte la jarra en los cascós.

**CATALINA.**- ¿Es que no puedo beber en mi casa? ¡Tan mío es como tuyo!

**PEDRO.**- ¡Ladrona, que comes y bebes a mis espaldas!  
¡Que me robas el pan de la boca!

**CATALINA.**- ¡Hijita de mis entrañas, que te has ido al cielo para no oír lo que dicen a tu madre! ¡Ay!

**PEDRO.**- ¡A su mala madre! ¡Que se mate un hombre a trabajar mientras en su casa una borracha le chupa la sangre!  
¿Esto es justicia de Dios? ¡Contesta, lechuza! ¡Contesta! ¡Te he de quebrar los huesos! ¡Te voy a matar!

**CATALINA.**- ¡Maldito de Dios! ¡Recién muerta su hija, y miren cómo se pone por un sorbo de vino! ¡Bébetes tú solo cuanto queda en la tinaja, que yo no lo he de catar! (**Se oye golpear en la puerta.**)

**VOZ DE UN VECINO.**- ¡Pedro! ¡Pedro! ¿Os pasa alguna cosa? ¿Precisáis algo? ¡Pedro!

**VOZ DE UNA VECINA.**- ¿Qué ha ocurrido, qué es?  
¡Ay, abrid!

**CATALINA.**- ¡Ay, ay, mi hijita querida! ¡Ay! ¡Aaaayyy!

**PEDRO.**- (**Al abrir la puerta.**) Las brujas han venido y nos han matado la niña.

(**Entran un VECINO y una VECINA.**)

**VECINA.**- ¡Santa María, Santa María!

**VECINO.**- ¿Y cómo ha sido?

**CATALINA.**- ¡Ay, ay, mi hijita! ¡Ay!

**PEDRO.**- Catalina las vio en la oscuridad, yo estaba dormido.

**VECINO.**- Mira qué carilla negra le ha quedado, de chuparla esas mujeres del Infierno.

**VECINA.**- No la chuparon, sino que la apretaron por las golas y la ahogaron. Nota las señales del cuellecico.

**CATALINA.**- Anoche la santigüé con romero bendito, dejé el candil encendido por que las brujas no entrasen en viendo luz, la acosté conmigo en mi cama, y todo para nada.

**VECINA.**- Yo dejo el candil con bastante aceite, que dure encendido hasta la mañana.

**VECINO.**- A la casa de Juan Palomero entraron con la luz encendida y le mataron el hijo lo mismo. Cuando están hambrientas no miran nada.

**CATALINA.**- Aquí entraron nada más apagarse. Fue apagarse y entrar. ¡Ay, ay!

**VECINA.**- ¿Y en lo oscuro tú viste las brujas? ¿Las viste?

**CATALINA.**- Sí, cuando se apagó el candil vi sus bultos corriendo por aquí y las oí que reían y cuchicheaban, pero no sé más. A ninguna le vi la cara.

**VECINO.**- A buen seguro que esto lo ha hecho la Ansarona. A Juan del Río le mató un niño y luego, por amortajarlo, le dieron dos panes y un cuartillo de aceite, y eso que saco.

**CATALINA.**- Pues esa mujer, a mi niña no la ha de tocar. Yo buscaré quien la amortaje.

**VECINA.**- Mejor deja que lo haga ella, que con esas hechiceras no hay que ponerse a mal. Y también pudo ser otra quien lo hiciese. ¿Tú no sospechas de ninguna? ¿No te acuerdas de alguna disputa o alguna amenaza?

**CATALINA.**- (**Vacilante.**) Yo con la Ansarona nunca he tenido ninguna palabra.

**VECINA.**- ¿Y con las Morillas?

**PEDRO.**- (**Tras un corto silencio.**) Aquí con nadie tenemos cuestiones.

**VECINA.**- (**A CATALINA.**) La Morillas madre es una vieja malvada con más veneno que un alacrán. Esa mujer es un demonio que seca un cristiano con solo mirarlo.

**CATALINA.**- (**Decidiéndose a hablar.**) Esa no, pero Quiteria sí. Quiteria ha sido, cierta soy.

**PEDRO.**- Esa más tiene de puta que de bruja, pienso yo.

**VECINA.**- Puta es, pero también es bruja y rebruja, con un diablo bailándole en cada ojo.

**VECINO.**- ¡Y en cada teta!

**CATALINA.- (Desesperada.)** ¡Esa mujer qué hace aquí!  
¡Si tiene su casa en Sacedón, por qué no está en Sacedón!  
¡Qué hace aquí! ¡Ha sido ella, ha sido ella! ¡Ay, mi niña!  
¡Ay, mi niña!

**VECINA.-** ¿Por qué ha sido ella, Catalina? ¿Por qué?  
¿Habéis tenido algo?

**CATALINA.-** ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí hemos tenido, sí! ¡No puedo sufrir que a mi Pedro se le vayan los ojos tras ella cuando la ve pasar con esos meneos y esa indecencia! ¡No puedo sufrirlo!

**PEDRO.-** ¡Asna, más que asna! ¿Le dijiste alguna cosa?  
¿Qué fue y cómo fue, así te lleve el diablo?

**CATALINA.-** Con toda su desvergüenza me pidió le prestase una taza de aceite, y yo se la negué. ¡Se la negué aunque la tenía! Se le quitó la sonrisica y me miró con aquellos dos ojos hasta que me temblaron las manos. Y entonces me dijo muy despacio que de allí a poco me acordaría de la taza de aceite y me pesaría de no haberle dado una arroba. Cerré de golpe la puerta en su cara, y más de dos horas estuve con sudores de muerte. **(Solloza.)**

**PEDRO.- (Tras una pausa, lanzándose sobre CATALINA.)** ¡Maldita perra encelada! **(La golpea.)** ¡Por tu culpa ha sido, puta envidiosa! **(Sigue golpeándola.)** ¡Tú y tus celos maldecidos! **(La ha derribado y la golpea en el suelo.)**

**VECINA.-** ¡Pedro, déjala! **(Al VECINO.)** Mira de sujetarlo, que está fuera de sí.

**VECINO.- (Llevándose a la VECINA hacia la puerta.)**  
Están en su casa, no nos mezclemos. Que, al fin, ella se lo ha ganado.

**PEDRO.- (Mientras salen los VECINOS, golpeando a CATALINA.)** ¡Sí, te lo has ganado! ¡Por Dios, que te lo has ganado! ¡Hace tiempo que lo tienes bien ganado!

**(Ha quedado la puerta abierta, y la ráfaga mueve alguna cortinilla y apaga el candil. Recortada en la claridad lunar de la puerta, se ve la silueta de PEDRO BARBERO machacando a su mujer CATALINA MARTÍNEZ, que brama, contrita y aporreada.)**



## Escena V

**La puerta de la iglesia de Pareja, coronada por el escudo diocesano a cuyo señorío pertenece la villa. A un lado, un tabernáculo anuncia su comercio con la jarrilla colgada junto al ya seco ramo que pregonó la puesta en venta de la nueva cosecha. A la otra parte, una vendedora atiende su puesto colmado de coles. Dulce resol de mediodía invernal, que dora los sillares de la iglesia. Se oye algazara que se aproxima, y LA VERDULERA se asoma sin desamparar su puesto, intentando ver algo. Corre luego a la taberna, se asoma, y sin pasar de la puerta, da con urgencia su recado.**

**VERDULERA.**- ¡Salga el que quiera ver cosa buena!  
¡Procesión con obispa! **(Abandonando la taberna, cruza a la iglesia en dos saltos y, asomada en la misma manera por su puerta, grita hacia el interior.)** ¡A la Morillas traen a la vergüenza! ¡Quiteria de Morillas, emplumada! ¡Salgan a verlo! ¡La Quiteria con plumas!

**(Han salido entre tanto de la taberna algunos bebedores con la jarrilla en la mano y el TABERNERO con ellos, dispuestos a presenciar los acontecimientos. Se acerca rápidamente el ruido de voces y pasos. Llegan a la carrera los primeros arrapiezos de la comitiva.)**

**TABERNERO.**- ¡Aquí vienen, y a llegan!

**VERDULERA.**- **(Deja la puerta de la iglesia y se adelanta al encuentro de la turba, terriblemente excitada, bailoteando con los brazos por alto.)** ¡Fuera brujas, fuera brujas! ¡Aayyy!

(Bailotean también los chiquillos, coreando el «¡Fuera brujas!». Por la puerta de la iglesia sale corriendo toda la feligresía que asistía al culto, al tiempo que llega el grueso del cortejo que trae a QUITERIA tendida sobre una escalera que sostienen en alto muchas manos. Rompe a tocar la campana, sumándose al general jolgorio del público en fiesta que inunda la escena. La escalera es colocada junto a la puerta del templo, apoyada en el muro, quedando la penitenciada en alto, atada al último escalón, bien visible sobre todas las cabezas. Desnuda hasta debajo de la cintura, manchada de miel y de plumas de diversos colores -tal vez una malla preparada al efecto- y una coraza sobre la cabeza. La gente se arremolina alrededor, y el PREGONERO hace redoblar su tambor en tanto que se reduce el griterío y puede hacerse oír en relativo silencio.)

**PREGONERO.**- ¡Por su pésima conducta de mujer escandalosa y disoluta! ¡En vergüenza por dos horas con coraza y emplumada! (**Redoble de tambor.**)

**UNA VOZ.**- ¡Y por bruja, qué!

**OTRA VOZ.**- ¡Bien parece que la empicoten por puta!  
¡Pero castíguenla también por bruja, pues que lo es! (**Clamor de asentimiento.**)

**UNA MUJER.**- Mi difunta hermana, saliendo de comprar vino en la taberna vieja, las vio una noche entre dos luces, a esta y a su madre, que volaban algo altillas en el aire. Iba la Quiteria descabellada, y la Juana tocada con un rodeo.  
¡Brujas probadas, la madre y la hija!

**ALGUACIL.**- (**Sobre las voces de general aprobación.**)  
¡Silencio! ¡Óiganme todos! ¡Silencio, digo! ¡El gobernador y la justicia de Pareja no pueden castigar la brujería!  
(**Protestas.**) ¡Silencio! ¡No pueden hacerlo, porque la brujería es delito contra la fe, y su castigo solo cumple a la Santa Inquisición!

**UNA VOZ.**- ¡Viva la Santa Inquisición!

**TODOS.**- ¡Viva!

**ALGUACIL.**- ¿Me dejáis hablar, o no? Digo que el señor gobernador no puede castigar la brujería, pero sí las malas costumbres. Y como el negocio está en escarmentar a la Quiteria, no nos importa nada que el escarmiento se le dé por lo uno o por lo otro, con tal que se le dé y ella lo tome. Pública y notoria es su condición de mujer de mala vida y puta y disoluta, y eso nadie lo puede negar, así que esos cargos son los que van en los papeles, aunque todos sepamos y ella también sepa que está emplumada por otra cosa que no se dice, en manera que la justicia se cumple por derecho y nadie puede tener queja.

**CATALINA.**- (**Encarándose con el ALGUACIL.**) ¡Yo sí me quejo! ¡Dos horas en la escalera por matar una criatura! ¿Eso es justicia? ¡Que la quemen!

**ALGUACIL.**- A mí no me reclames, Catalina, sino al gobernador. ¡A él, amiga! ¡A él, y no a mí! ¡Yo soy un mandado y cumplo órdenes!

**CATALINA.**- ¡Al gobernador y a ti os han calentado los meneos de esa bruja, y por eso la defendéis!

**ALGUACIL.**- Pedro Barbero, manda callar a tu mujer, que no se busque un compromiso. Mira bien lo que dices, Catalina, que te lo paso por el sentimiento de tu hija, pero acuérdate que no eres tú la primera que aguanta esa desgracia, y ten más miramiento.

**CATALINA.**- ¡No soy yo la primera ni seré la última, si no mandáis las brujas a la hoguera! ¡A esta la queréis guardar viva para acostaron con ella, puteros! ¡Ladrones de justicia!

**ALGUACIL.**- Pedro, yo bien quisiera encubrirlo, pero no es posible. Habré de dar cuenta de esto al gobernador, y saldrá lo que saliere, que para vosotros no será cosa buena.

**PEDRO.**- Por mi vida, Ginés, no lo hagas, que yo te juro que mi mujer no ha de hablar palabra de aquí adelante.

**CATALINA.**- ¡Hablaré cuanto me salga del cuerpo!

**PEDRO.**- Harás lo que yo te mando, o por Dios que aquí mesmo te pateo las tripas hasta que te salgan por la boca.

**CATALINA.**- ¿También tú en defensa de quien mató a tu hija?

**PEDRO.**- ¡A callar, enredadora!

**CATALINA.**- ¡A callar, porque digo las verdades! (**Recibe una bofetada.**) ¡Ay! ¡Mal hombre! ¡Ay! (**Silencioso y concentrado, PEDRO descarga una lluvia de pescozones sobre CATALINA, y la concurrencia lo celebra con jarana, risas y chanzas.**)

**DISTINTAS VOCES.**- ¡Buena hostia!

¿Escuece, Catalinica?

¡Dale, dale!

¡Dios, qué pedrisco!

¿Cómo te prueba, comadre?

¡Así, así, bien fuerte!

¡De abajo arriba, Perico! ¡Dale de abajo arriba!

¡Ay, Catalina pecadora, cómo te ves!

**ALGUACIL.**- ¡Ya basta de escándalo!

**CATALINA.**- ¡Puede pegarme cuanto quiera, que es mi marido!

**ALGUACIL.**- ¡Manos quedas el uno, y boca callada la otra! ¡La batalla, en vuestra casa! Para holgar y desahogarse, ya está aquí la encorozada. Entreteneos con ella, que de aquí a dos horas vendré a llevarla.

**CATALINA.**- ¡No tendremos vergüenza, si no traemos cada uno un haz de leña y no la quemamos ahí mismo!

**ALGUACIL.**- Quedará en su guarda un cuadrillero cuidando que nadie la toque. A lo más, podéis tirarle algún resto de verdura, como es costumbre. Advertidos quedáis todos. Echa el pregón, Velilla, que nos vamos.

**PREGONERO.**- (**Redoble.**) ¡Por su pésima conducta de mujer escandalosa y disoluta! ¡En vergüenza por dos horas con corozca y emplumada! (**Nuevo redoble.**)

**(Sale el ALGUACIL seguido del PREGONERO y TRES CUADRILLEROS, quedando el otro al pie de la escalera, apoyado en su ballesta. Se hizo el silencio durante el primer redoble de tambor, y persiste hasta la salida de los cinco. Incluso CATALINA MARTÍNEZ lo ha guardado, asida de un brazo por su terrible marido. Los miembros de la concurrencia se van volviendo a mirar a QUITERIA, y algunos avanzan sin especial intención un par de pasos hacia ella.)**

**CUADRILLERO.-** Ya habéis oído al alguacil. No os lleguéis más.

**CATALINA.-** (Ya suelto su brazo, acercándose al CUADRILLERO.) No sería cosa desproporcionada ni nunca vista que cayese al suelo la escalera de la bruja.

**QUITERIA.-** ¡Yo no soy ninguna bruja! ¡Ya has oído el pregón!

**CATALINA.-** ¡Mírenla, tan calladica como estaba, que parecía una reina en su trono! ¡Atada a esa escalera vas a morir chillando, por bruja!

**QUITERIA.-** ¡Mientes, mientes, Catalina Martínez! ¡Tú sabes que me acusaste por celos! ¡Por celos, embustera! ¡Tu marido me miraba, y tú me tomaste odio! ¡Te hiciste mi enemiga sabida y manifiesta, y cuando murió tu hija me acusaste de bruja!

**CATALINA.-** ¡Mi hija no murió, a mi hija me la mataron! ¡Me la mataste tú!

**QUITERIA.-** ¡El testimonio de un enemigo no vale, y el de un celoso, menos!

**CATALINA.-** ¡Lo hiciste tú! ¿Quién iba a ser, si no? ¡No pudo ser nadie, sino tú!

**QUITERIA.-** ¡No me hagas hablar!

**CATALINA.-** ¡Habla, habla, habla! ¿Quién lo hizo? ¿Quién? ¡Si lo sabes y te callas, es peor! ¡Testigos todos, que has dicho que lo sabes! ¡En el tormento lo dirás!

**QUITERIA.**- ¡Lo diré aquí! ¡Lo diré aquí! ¡Aquí, en mi púlpito y con la mitra en la cabeza! **(Risas aisladas en el auditorio.)** ¡Siempre las brujas chupan o ahogan vuestros hijos en invierno! ¡Siempre en invierno, y nunca en verano!

**CATALINA.**- ¡Porque las noches de invierno son largas y podéis salir a hacer maldades!

**QUITERIA.**- ¡Di más bien que en invierno estáis gastando la cosecha de vino, y en verano no os queda una gota!

**UNA VOZ.**- ¿Qué significación tiene aquí el vino?

**QUITERIA.**- ¡Está bien aparente! ¡En invierno, por el frío, por el miedo y por dormir toda la noche, quien tiene vino se bebe un cuartillo al irse a la cama. **(Excitándose.)** ¡Y pasa lo que pasa!

**CATALINA.**- ¡Mira lo que dices, hija de Satanás!

**QUITERIA.**- **(Fuera de sí.)** ¡Sé muy bien lo que digo! ¡Lo sé yo y lo sabes tú! ¡Acostámonos borrachas, matamos a nuestros hijos, y decimos que los matan las brujas! **(Estupor, y posterior reacción de indignación general. Algunos, cogen del suelo hojas de repollo pisoteadas y se las tiran a QUITERIA. Airadas voces de repulsa.)**

**DISTINTAS VOCES.**- ¿Que los matan sus madres? ¿Ha dicho eso? ¡Acusa a las cristianas de los crímenes de las brujas!

¡Abajo la escalera! ¡Matarla!

¡Amancebada del diablo!

¡Romper la escalera!

**CUADRILLERO.**- ¡Que nadie se acerque! ¡No se acerque nadie, o por Dios que le quiebre la ballesta en las espaldas! ¡Apártense todos! **(Se buscan febrilmente verduras por el suelo para lanzarlas sobre QUITERIA. Algunos que han llegado desperdigados a última hora, se incorporan a este ejercicio. Uno de ellos es LA ANSARONA, que asesta hortalizas contra la encorozada con toda la fuerza de su robusto brazo.)**

**QUITERIA.**- ¿Qué es esto, Ansarona? ¿No me conoces, desagradecida? ¿Por ventura no comes en casa de mi madre los más de los días?

**LA ANSARONA.-** (Sin dejar de tirar.) ¡Por necesidad ha sido, que no por gusto! ¡Fuera brujas! ¡Al brasero con ellas! ¡Que viva, viva y reviva la Santa Inquisición!

**QUITERIA.-** ¡Ya te arrepentirás! ¡Ya os arrepentiréis todos, malditos cabrones! ¡Yo haré que os pese! ¡Me vais a conocer! (Un clamoreo colectivo ahoga su voz, sin que se detenga la general búsqueda y lanzamiento de proyectiles. LA VERDULERA tiene un gesto de altruismo.)

**VERDULERA.-** ¡Aunque se pierda mi hacienda, hermanos! ¡Aunque se mueran mis hijos de hambre! ¡Tomad estas coles, hacedlas cachos y santiguad con ellos a esa bruja! ¡Que nadie se quede sin darle su parabién! ¡Llegad, que hay harta verdura para todos! (Todo el mundo se ha lanzado al puesto, e instantáneamente han sido tomados y despedazados los repollos, produciéndose una verdadera lluvia verde que sube hacia QUITERIA y la acribilla. Alguna piedra vuela también hacia ella, acompañando a las hojas y tronchos.)

**QUITERIA.-** ¡Cuadrillero! ¡Cuadrillero, me tiran piedras! ¡Me están tirando piedras!

**CUADRILLERO.-** ¡Calla tú esa boca, hija de puta!

**QUITERIA.-** ¡Me van a matar! ¡Me están apedreando!

**CUADRILLERO.-** ¡Silencio digo, vocinglera, o subo a romperte los huesos!

**QUITERIA.-** ¿No ves que estoy sangrando? ¡Me están matando en tus barbas! ¡Me están matando!

(La catarata de verdura casi oculta a QUITERIA, que lanza aullidos de dolor y de miedo mientras se hace el oscuro.)

## SEGUNDA PARTE

### Escena I

**Interior de la covacha en que habita LA ANSARONA. No hay más luz que la del fuego de la chimenea donde cuece una olla en la que prepara su cena la moradora de la casa. Llaman a la puerta, y LA ANSARONA se queda suspensa.**

**LA ANSARONA.- (Tras un titubeo.)** ¿Quién es? **(Se repite la llamada más fuerte y agresiva.)** ¿Quién llama? **(Acercándose a la puerta.)** ¡Diga quién es! **(Aporrean la puerta. Asustada.)** ¿Quién viene a estas horas? ¡No abriré si no lo dice!

**VOZ DE QUITERIA.- (Golpeando la puerta.)** ¡Abre, maldita, que está helando!

**LA ANSARONA.- (Sin abrir.)** ¿Eres tú, Quiteria? ¿Qué es lo que quieres? **(Coge un palo.)**

**VOZ DE QUITERIA.-** Quiero hablar contigo. **(LA ANSARONA vacila.)** ¿Qué haces? ¿Abres esta puerta, o me dejas a la luna?

**LA ANSARONA.-** ¿Y no puedes decirme desde ahí el negocio que te trae?

**VOZ DE QUITERIA.-** ¿Esa descortesía merezco, Ansaronica? ¿No tienes nada menos ruin que decirme?

**LA ANSARONA.- (Abriendo la puerta.)** ¿Y tú no pudiste venir de día claro? Despacha presto y di lo que fuere.

**QUITERIA.-** ¿Qué escondes ahí, amiga? ¿Contra mí previenes armas?

**LA ANSARONA.-** Las prevengo para mi amparo y mi defensión.

**QUITERIA.-** ¿Así que me tienes miedo?

**LA ANSARONA.-** Sí tengo. Di lo que has venido a decir, y vete.

**QUITERIA.-** Quien algo teme algo debe, hermana.

**LA ANSARONA.-** Nunca te he hecho y o cosa mala.



**QUITERIA.**- ¿A ti te parece muy buena cosa ofenderme cuando estoy en la vergüenza y dar voces pidiendo que me quemen?

**LA ANSARONA.**- Muchos me señalan de bruja, y quise mostrar que no lo soy. A ti no te hacía mayor mal que yo hiciese como los otros, y en cambio yo precisaba quitarme la tacha.

**QUITERIA.**- ¿Y te la quitaste?

**LA ANSARONA.**- No lo sé todavía, que no habrá una semana de aquello.

**QUITERIA.**- Si te tienen por bruja, y a casi lo eres. Lo más del camino tienes andado, y lo poco que queda lo andarás sin sentir.

**LA ANSARONA.**- Yo no quiero ser bruja y no lo he de ser.

**QUITERIA.**- Puedes estar cierta de que sí lo serás. Anda, boba, dame eso.

**LA ANSARONA.**- No te lo doy. Di a qué has venido.

**QUITERIA.**- He venido a ser tu amiga.

**LA ANSARONA.**- No, no te creo. Tú has venido a dañarme y a desgraciarme, porque eres mala.

**QUITERIA.**- Ansarona, ¿cómo puedes decir eso? ¿Cuándo te he maltratado yo?

**LA ANSARONA.**- ¡Todas las noches! ¡Todas! ¡Desde que te empicotaron, no has dejado de venir ni una noche!

**QUITERIA.**- ¿Que yo vengo? ¿Tú me has visto?

**LA ANSARONA.**- No te he visto, pero bien te he sentido. A ti, o a los demonios que mandas a que me deshagan a pellizcos o me muelan a coces. Mira cómo están mis carnes, mira, negras de cardenales por todo, mira, mira. Todas las mañanas me levanto como un lirio, azotada y pellizcada sin misericordia, que es compasión para quienquiera salvo para tí.

**QUITERIA.**- ¿Y tú puedes decir eso? ¿Pues no has tenido siempre en mi casa el plato puesto y los brazos abiertos?

**LA ANSARONA.**- Eso era antes que te emplumasen, que después solo me das estos dolores y maltratos.

**QUITERIA.**- No te vienen de mi parte esas pesadumbres, amiga, bien me puedes creer.

**LA ANSARONA.**- Si no vienen de ti, vendrán de tu madre, que tanto da la una que la otra.

**QUITERIA.**- Mucho me admira que, si es ella, no me lo haya dicho. Sea como fuere, yo haré que no tengas más malas noches. Digo, si fías de mí.

**LA ANSARONA.**- Sí fío en ti, Quiteria, sí fío.

**QUITERIA.**- Fías en mí, pero no dejas el palo de la mano.

**LA ANSARONA.**- Tómalo. Harto sabes que primero moriría yo que tocarte a ti con él.

**QUITERIA.**- ¡Jesús, qué amores! Llega, dame un abrazo.

**LA ANSARONA.**- Siempre te he querido como a una hermanilla chica, siempre. Tu madre, en cambio, más me trata como ama que como amiga.

**QUITERIA.**- ¡Ay, la pobre! ¡Y no hace sino beber los aires por ti! ¿Qué tienes en ese puchero, hermana?

**LA ANSARONA.**- Un nabo viudo puesto a cocer para cenármelo. Si tú no has cenado, lo hemos de partir, que es grande.

**QUITERIA.**- A mejor cena te convidara yo, si fueses discreta.

**LA ANSARONA.**- ¿Mejor cena, dices? Hará un mes me convidó tu madre a cenar gallina bajo el algarrobo de la encrucijada de Córcoles. Allí nos juntamos con otras dos, me harté de coger leña a oscuras, y antes de guisar la maldita gallina hubimos de correr como liebres, huyendo de los cuadrilleros. Si traes el mismo negocio ya te doy el no, que vieja escarmentada pasa el vado arremangada.

**QUITERIA.**- Esta noche tienes cena en la lumbre, pero todos los días no puedes decir eso.

**LA ANSARONA.**- Cuando rabie de hambre y no tenga un bocado que comer, me iré contigo al algarrobo. Pero con un puñado de bellotas que haya en esta mano, mejor me quedo en mi casa tranquila y serena.

**QUITERIA.**- ¿Tranquila y serena, hermosa mía? Dime, Ansarona, así se cumpla cuanto deseas: ¿cuántas veces te han roto esas espaldas azotándote por las calles?

**LA ANSARONA.**- Tres veces, pero no fue por eso.

**QUITERIA.**- Cierto que no fue por eso, sino por robar, mira qué consolación. Pues, amiga, diez años hará que yo brujeo, y no he sido ninguna vez azotada: aún están con su virgo mis espaldas.

**LA ANSARONA.**- ¿Y por ventura no has sido estos días emplumada y empicotada?

**QUITERIA.**- ¡Eso es tropiezo menor! ¡Más bien me ha sido favor y ventaja, que me ha hecho crecer y ganar honra!

**LA ANSARONA.**- ¡La honra de estar en la vergüenza!

**QUITERIA.**- ¡La que me aumenta la fama y el provecho! ¡La honra de los míos, Ansarona! ¡Yo tengo por honra lo que es deshonor para mis enemigos! ¡Lo que ellos piensan que es bueno, yo lo reputo por malo, y tengo por cosas altas y grandes las que ellos miran como bajas y ruines! ¡Tengo amor a lo que odian y aborrezco lo que gustan! ¡Sus pecados son las virtudes con que procuro honrarme, y mis méritos y buenas obras son lo que ellos llaman crímenes!

**LA ANSARONA.**- Pero, ¿de qué hablas? ¿Qué enemigos puedes tener tú?

**QUITERIA.**- ¿Y tú me lo preguntas? ¿No ves que son los mismos que los tuyos?

**LA ANSARONA.**- ¿Los míos? ¿Qué enemigos tengo yo?

**QUITERIA.**- ¡Cuerpo de quien me parió! ¿Ni siquiera eso sabes? ¿No sabes que eres la criatura más pobre y más desnuda de Pareja? ¿Ni que cuando alguien pierde algo, lo primero que piensa es que tú lo has robado? ¿No eres tú la última rata del pueblo, y no te tratan todos como a rata, con odio y con asco? ¿Y no son tus enemigos cuantos te pisan y desprecian de esa suerte? ¿Gustas tú de ese trato?

**LA ANSARONA.**- No gusto, pero tampoco me quejo.  
Soy pobre, y me tratan como a pobre.

**QUITERIA.**- ¿Y quién te hace pobre, sino los que no te dejan respirar ni levantar cabeza?

**LA ANSARONA.**- Nadie me hace pobre, sino que yo nací así. Dios dispuso que naciese pobre, y pobre nací.

**QUITERIA.**- Entonces, Dios es tu enemigo. Tú sola lo has encontrado.

**LA ANSARONA.**- ¡Calla, calla, no digas tal desatino!

**QUITERIA.**- Yo no lo he nombrado, has sido tú. **(Pausa.)**  
Hay que defenderse de los enemigos, pelear contra ellos.

**LA ANSARONA.**- No se puede pelear contra Dios.

**QUITERIA.**- Sí se puede. Satanás pelea con Él de día y de noche. De día lleva Dios la ventaja, pero de noche se cambian las tornas.

**LA ANSARONA.**- ¡Arrenegar de Dios y meterme bruja!  
¡Eso quieres que haga!

**QUITERIA.**- No podrás decir que quiero para ti lo que no quiero para mí.

**LA ANSARONA.**- ¡Vender mi ánima al diablo!

**QUITERIA.**- ¿Y parécete a ti que el ánima es cosa de gran sustancia? ¿Has guisado y comido alguna vez de la tuya? El ánima es como un soplo de aire que nada vale, pero nuestro padre del infierno es tan liberal, que a cambio te daría cuanto Dios te ha negado: poder, amor de hombre, el deseo de tu corazón contra quien te ofenda, y los frutos de la tierra y de la mar.

**LA ANSARONA.**- ¿Qué dices ahí de la mar? Yo la mar no la he visto en todos los días de mi vida, ni tú tampoco.  
¡Con lo que sale de la tierra ya me conformara yo!

**QUITERIA.**- Tenlo por seguro, amiga. En casa de mi madre no tenemos tierra ni labranza alguna, pero todos los días comemos cuanto nos pide el cuerpo, y bebemos y triunfamos, y convidamos alguna amiga. Y a más, ese plato sabrosísimo de que te respeten y te teman, que piensen en ti y te tengan en algo. ¡Eso sí que colma de placer el corazón, más que la perdiz y que la fruta en conserva!

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, Quiteria, qué colorcico de rosa lo estás poniendo! ¿Pero tú no tienes dicho que este es mal tiempo de brujas?

**QUITERIA.**- ¡Tengo dicho, tengo dicho! ¡Eso fue un mal viento que me pasó por la cabeza, se lo dije a mi madre y ella lo ha pregonado! ¡Un aire negro y apestoso que me hizo creer y decir aquella badajada!

**LA ANSARONA.**- ¿Así, ya no lo piensas?

**QUITERIA.**- Y tan no lo pienso, que mira lo que traigo aquí, mira. **(Remangándose la falda, muestra que lleva un pequeño recipiente de barro atado tras una rodilla. Se lo desata.)** ¿Sabes lo que es esto, picaruela?

**LA ANSARONA.**- Me lo estoy figurando.

**QUITERIA.**- ¡Unto, Ansarona! ¡Unto, para acudir volando entre las estrellas a la fiesta del Campo de Barahona! ¡Meses he estado sin ir, por miedo que alguna me denunciase de haberme visto allí, mira si he sido tonta! ¡Esta noche hay fiesta grande, y no la he de perder por nada del mundo!

**LA ANSARONA.**- ¿Fiesta grande dices, hermana?

**QUITERIA.**- ¡Fiesta mayor! ¡Es la noche de San Silvestre, la noche bruja de fin de año! ¿No lo tienes oído? ¡San Silvestre, las brujas te encabestren! **(Destapando el recipiente, cuya tapa también estaba atada.)** Me he traído la puchera para untarme aquí contigo y que vayamos juntas a esa cena si quieres acompañarme, que yo te convido.

**LA ANSARONA.**- No es ese negocio para solventarlo así, de un repente. Más rumia merece.

**QUITERIA.**- Míralo, qué bien cuajado está. ¿No te atreves a untarte conmigo?

**LA ANSARONA.**- Más adelante, pudiera ser. No te digo que no, pero tampoco que sí. ¿Con qué se hace ese unguento, para que saque ese color entre verde y negro?

**QUITERIA.**- ¿Ya queremos aprender, pajarona? No te inquieta a ti la color, sino la propiedad que tiene. El mío está hecho con culebra, unto de caballo, tela de niño muerto, corteza de noguera y cera para cuajarlo. Luego, un día antes de untarse, es menester aclararlo con un caldo de cocimiento de ramas de beleño y raíz de solano.

**LA ANSARONA.**- Mucho se oye de vuestras fiestas, pero todo es trápala y rumor. Un año diera de vida por saber cosa cierta.

**QUITERIA.**- Pues, hermana, yo no te la puedo decir, que nos está impedido con gran rigor hablar de nuestras reuniones cuando no estamos en ellas, ni aun entre nosotras. (**Se pone a desnudarse.**) Si quieres venir, a tiempo estás, y si no, aquí te quedas y tú sola te pierdes la fortuna y el gusto.

**LA ANSARONA.**- Ganas tengo de ir, pero no esta noche. Nunca te había visto así, desnuda en carnes.

**QUITERIA.**- Así es fuerza quedarse para ungirse y acudir a la velada.

**LA ANSARONA.**- Por Dios, que eres gallarda.

**QUITERIA.**- ¿Lo dices de corazón, o es solo cortesía?

**LA ANSARONA.**- ¡Oh, cómo eres hermosa! Deja que con esta mano sucia te acaricie un tantico.

**QUITERIA.**- Aquí me tienes, amiga, que soy toda tuya. Dame también un beso, dame.

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, Quiteria, Quiteria!

**QUITERIA.**- ¡Toma, toma, muérdeme! ¡Muerde aquí, muerde!

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, me deshago toda! ¡Trae, trae que tome esa gloria! ¡Yo muero!

**QUITERIA.**- ¿No tienes amores con nadie que te consuele el cuerpo?

**LA ANSARONA.**- ¡Qué amores voy yo a tener, amarga de mí!

**QUITERIA.**- Ay, no te apartes, no, sigue aquí contraigo, abrazándome y regalándome.

**LA ANSARONA.**- ¡Reina mía, cómo te quiero bien!

**QUITERIA.**- Deja, desnúdate tú también, que quiero verte toda.

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, hermana, no te burles!

**QUITERIA.**- ¿Quién se burla? Desnúdate presto, que te abrace y te sienta bien las carnes en vez de tanta ropa.

**LA ANSARONA.**- (**Desnudándose con premura y excitación.**) Pues sea como dices, que yo también quiero gozarte con todo mi cuerpo.

**QUITERIA.**- (**Ayudándola a desnudarse.**) Ni tampoco parece bien que quedes tú vestida estando yo desnuda, prenda mía. ¡Las dos iguales y parejas, como buenas hermanas! ¡Oh, qué pechos! ¡Deja que los tome y apriete, deja! ¡Y que pellizque aquí, los pezoncicos! ¡Oh! Pero hazme tú lo mismo, no te quedes así, ¿es que ya no me quieres? Ven, abrázame, abrázame fuerte, más fuerte, más. ¿Qué te pasa, Ansaronica, que no me quieres como antes? ¿Por qué te has atristado?

**LA ANSARONA.**- No, no es eso, sino que me ha venido a la memoria Vicentico el pastor.

**QUITERIA.**- ¡Miren lo que se piensa, la tonta!

**LA ANSARONA.**- ¿Es que tú no te acuerdas de cómo lo quemaron enfrente de la ermita?

**QUITERIA.**- Ven, ponte así, deja que te palpe los pechos. ¡Ay! Bien que me acuerdo, hermosura, que no han pasado dos años.

**LA ANSARONA.**- ¡Y cómo gritó cuando ardía! ¿Te acuerdas de eso? ¿Te acuerdas que los pájaros salieron a la desbandada de los árboles, al oírse aquel grito?

**QUITERIA.**- ¿Por qué te lo recuerdas? Vicentico no tenía estos pechos, no. Solo tú y yo los tenemos. No tengas miedo y tócame, tócame tú. ¡Apriétame así, así, así!

**LA ANSARONA.**- Lo quemaron por tener amores con otro hombre.

**QUITERIA.**- Y a ti te van a quemar por tener amores conmigo.

**LA ANSARONA.**- No me asustes.

**QUITERIA.**- Ven, ven que te bese. Dame esa boca, dámela. Dámela toda. ¡Ay! ¡Ay, qué dulce! ¡Así, bien abrazadas, dime si me quieres, dímelo!

**LA ANSARONA.**- ¡Sí, sí te quiero, sí!

**QUITERIA.**- ¿Y te agrada que te acaricie así? ¿Te place que te palpe, y que te apriete?

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, sí, sí!

**QUITERIA.**- ¿Y querrás ser mi enamorada aunque te hay an de quemar? ¿Querrás?

**LA ANSARONA.**- (**Abrazándola con fuerza.**) ¡Sí, Quiteria, sí querré, sí, pero no me dejes nunca!

**QUITERIA.**- ¡Siempre juntas, siempre, queriéndonos y ayudándonos!

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, deja que te bese a mis anchas esos pechos y me entretenga en ellos!

**QUITERIA.**- ¿Y tendrás corazón para dejarme ir sola a Barahona sin querer acompañarme?

**LA ANSARONA.**- ¿Que aún piensas en ir a Barahona? ¿Es aquella mejor fiesta que pasar aquí la noche, solazándote conmigo?

**QUITERIA.**- Yo no digo que aquella sea mejor o peor fiesta. Lo que yo digo es que a Barahona voy, y a Barahona vienes.

**LA ANSARONA.**- Con más amor te hablara yo, hermana, no con ese señorío ni ese imperio. Mandándome de esa suerte, no voy contigo ni a la puerta.

**QUITERIA.**- (**Desde cerca, lenta y grave.**) Tú te vienes conmigo al Infierno, lo mesmo si te lo pido que si te lo mando.

**LA ANSARONA.**- Tú y tu madre queréis hacerme bruja por dominarme, pero os tengo conocidas y me río de vosotras.

**QUITERIA.**- (**Atenazando el cuello a LA ANSARONA.**) ¡Yo te ahogaré, por los huesos de mi padre! ¡Esta noche, eres bruja o eres muerta! (**LA ANSARONA cae tendida boca arriba, con QUITERIA montada sobre su vientre y apretándole la garganta, tratando en vano de apartar de su cuello las manos que le impiden respirar. Pierda fuerzas, y QUITERIA la suelta y la incorpora un poco, en tanto que ella tose.**)



**QUITERIA.**- Te parezca bien o mal, esta noche vienes tú conmigo al sarao del diablo. Y volverás hecha bruja de pe a pa, que no rías tanto de mi madre y de mí. Tente que te unto, tente así, de rodillas, que te froto y refroto hasta que el cuero se embeba y trague el unguento, ¿ves? Así, así, así.

**LA ANSARONA.**- (Pasiva y reponiendo el aliento.)

¡Ay! ¡Ay, Quiteria, qué miedo me has dado! ¡Se te pusieron ojos de demonio, al apretarme el cuello con tal crueldad!

**QUITERIA.**- También un poquico en los pulsos y en las sienes, y en las coyunturas de los brazos y las ingles. Frótate tú misma.

**LA ANSARONA.**- (Obedeciendo dócilmente.) Un brazo tuyo es la mitad que uno mío, pero me dejas sin fuerzas con solo mirarme. ¡Oh, qué mal me has tratado, Quiteria!

**QUITERIA.**- (Mientras se aplica el unto a sí misma.) No pienses más en eso que ya está pasado, piensa en lo que va a pasar. Dentro de un rato volarás por el aire, y luego verás al diablo y hablarás con él.

**LA ANSARONA.**- ¡Que Dios me asista!

**QUITERIA.**- Si allí nombras a Ese, o a su Madre o a cualquier santo, todo se desvanecerá. Te quedarás sola y desnuda en aquel páramo, y antes de una hora te comerán los lobos. Cuida la boca, y no nombres lo que no se nombra. ¿Empiezas a notar algo? ¿Te mareas?

**LA ANSARONA.**- No me mareo, pero pienso que me voy a marear. Estoy mejor y estoy peor al propio tiempo.

**QUITERIA.**- Se te pone el cuerpo caprichudo, porque barrunta la bulla. Ven, hermosa, ven con tu Quiteria, que vamos a llamar las dos a Satanás. Mira bien cómo hago, y haz tú lo mismo.

**LA ANSARONA.**- Temblando estoy. ¿No me pasará cosa mala?

**QUITERIA.**- No, sino buenísima. Es noche de juego y de placer, boba. ¡Arriba ese ánimo y respira, respira bien hondo!

**LA ANSARONA.**- ¡Uuuh! ¡Qué olor da el unto, que se va la cabeza!

**QUITERIA.- (Marcando el ritmo con tres palmadas.)**  
¡Ven, ven, Mucifer! ¡Hazlo tú también, hazlo! ¡Ven, ven,  
Mucifer!

**LA ANSARONA.- (Imitándola.)** ¡Ven, ven, Lucifer!

**QUITERIA.-** Mucifer has de decir, que no Lucifer. ¡Ven,  
ven, Mucifer!

**LA ANSARONA.-** ¡Ven, ven, Mucifer!

**QUITERIA.-** ¡Ven, ven, ven, Bercebú! Dos llamadas a  
Mucifer, tres a Bercebú. ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven,  
Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! ¡Ven,  
ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! **(Se incorpora LA  
ANSARONA a la invocación, el compás y las palmadas de  
QUITERIA, y ambas lo hacen al unísono, con un ritmo  
cada vez más marcado e insinuando una especie de baile o  
movimientos rítmicos que la cadencia de las palabras  
propicia por sí misma.)**

**LAS DOS.-** ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú!  
¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! ¡Ven, ven,  
Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven.  
ven, ven, Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven,  
Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! **(El  
ritmo ha ido adquiriendo rapidez. LA ANSARONA, tras  
unos tambaleos, se desploma, quedando tendida e inmóvil.  
QUITERIA, sola, continúa la cantinela y las palmadas,  
pero con una velocidad endiablada, como si la caída de su  
compañera la hubiese estimulado. Ondeas su cabellera  
como una negra bandera, y su baile de bacante, primitivo  
y brutal, es un trepidante delirio con acompañamiento de  
percusión.)**

**QUITERIA.-** ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven,  
Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! ¡Ven,  
ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven, Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer!  
¡Ven, ven, ven, Bercebú! ¡Ven, ven, Mucifer! ¡Ven, ven, ven,  
Bercebú! ¡Aaaah! **(Girando sobre sí misma se desvanece y  
cae al suelo, haciéndose el silencio y la quietud. Desciende  
despacio la luz, que no era mucha. Golpean en la puerta,  
con premura. Se repite la llamada, sin apenas pausa con  
la anterior.)**

**VOZ DE VIOLANTE- (Alborotada y urgente.)**

¡Quiteria! ¿Estás aquí? ¡Quiteria, óyeme, que no me entretengo! ¡Soy Violante Alonso! ¡Tu madre está en mi casa! ¡Fueron a prenderla, y con achaque de una necesidad, salió al corral y saltó las bardas! ¡En mi casa la tienes! ¿Pero tú estás aquí? ¡Ella dice que aquí has venido! ¿No hay nadie? **(Golpeando de nuevo.)** ¡Ansarona! ¡Quiteria! ¡Ansarona! ¿Está Quiteria? ¡Contesta! ¿No hay nadie?

**(El oscuro es total.)**

Escena II

**En la oscuridad, comienzan a oírse algunas risas y rumores de procedencia indefinida aunque no del escenario, de manera que el público sienta como si le rodeasen. Lechuzas y murciélagos dejan ver sus siluetas fosforescentes en las tinieblas escénicas durante uno o dos segundos como máximo cada pajarraco, siempre con las alas abiertas como aves crucificadas. Se multiplican estas apariciones, reforzadas por algún gran par de ojos, sombras blanquecinas que cruzan la sala, gasas flotantes que pueden subir y bajar incluso hasta rozar las cabezas de los espectadores... Enfrente, sobre el espacio escénico, aparece una luna redonda que derrama su claridad lechosa sobre la zona del público, en la que hay un verdadero estallido de risas, cuchicheos, sonos y murmullos, mientras los colgajos de gasa se alumbran de luz lunar, se mueven y palpitan, hinchándose como crisálidas a punto de reventar. Acompañado por lejanas risas, se ve cruzar sobre el disco de la luna y a su contraluz el remoto desfile aéreo de las brujas, que forma un grupo alargado como negra sierpe voladora. Un humo negro oculta la luna y restituye el imperio de las tinieblas. Vuelven las risas agresivas a las partes altas de la sala, donde se desarrolla la acción inmediata: un foco blanco ilumina a LA CAMACHA DE AUÑÓN, de edad madura, montada sobre un esqueleto de caballo que cuelga del techo, volando sobre los espectadores.**

**LA CAMACHA.- (Agitando una harapienta bandera negra.)** ¡Arriba, arriba, holgazanas, bribonas, haraganas, poltronas, gandulazas! ¡Levantad a las alturas esos ojos legañosos, hermanas remolonas y candongas, perezosillas, tardas, tumbonas, y ved a la Camacha de Auñón, que una vez más es la primera en dejar las ociosas plumas y salir a la brega, poniéndose a la cabeza de vuestra hueste como adelantada y paladina, alférez y capitana con banderín de enganche! ¡Seguidme, ociosas! ¡Arriba! ¡A la romería del Gran Cabrón!

**VOCES EN LA OSCURIDAD.-** ¡Sin Dios ni Santa María, por la chimenea arriba! ¡De viga en viga, con la ira de Dios y de Santa María! ¡Mira, mira, mira, mira, ya está en el aire la Camacha de Auñón!

**LA CAMACHA.-** ¡Antes que cerrara la noche, y a estaba untado este cuerpo glorioso! ¡Tengo yo la sangre más caliente y bullidora que todas las jovencitas del día! ¡Arriba, brujas y sorguinas alcarreñas! ¡Venid en pos de María la Camacha, que hasta Barahona habéis de ir viendo este culo!

**VOCES EN LA OSCURIDAD.-** ¡De cabrío en cabrío, con la ira del diablo!

**LA COLINDRES.- (Aparece en otro punto, también elevado, cabalgando un blanco chivo de larguísima barba. Hermosa y maciza, da la espalda a la cabeza de su cabalgadura y lleva una larga horquilla de madera entre cuyas puntas se sostiene una puchera que humea.)** ¡Ay! ¿Dónde vas tú tan tempranera, Camachaza?

**LA CAMACHA.-** ¡A donde tú sabes y a donde tú vas, hija Colindres! ¡Cuerpo del mundo, qué hermosa estás! ¡En Barahona te he de dar un tiento! ¿Has hecho ya cornudas a todas las casadas de Alcocer?

**LA COLINDRES.-** ¡No, no, que yo soy modosita! ¡Mira, mira! ¿Quién es esa que cabalga los lomos del tiznado? ¡En los días de mi vida la he visto! **(Se ha iluminado LA ANSARONA, que monta las espaldas de un muñeco que figura un diablo negro en pelota, con ojos encarnados y luminosos y extendidas alas de murciélago.)**

**LA CAMACHA.**- Ni yo tampoco, Olalla, puse jamás los ojos en ese corpachón. Y según me voy imaginando, es novicia en nuestra orden, que parece borracha y novedosa de la altura.

**LA ANSARONA.**- (**Rebosante de euforia.**) ¡Yuuu!  
¡Uuuuah! ¡Ja, ja, ja! ¡Yuuu!

**LA COLINDRES.**- ¡Eh, comadre! ¡Tú, la del tiznado!  
(**LA ANSARONA la mira, interrogante.**) ¿Eres nueva en el vuelo, o me equivoco? Di si nos conocemos, amiga.

**LA ANSARONA.**- Yo me llamo Francisca la Ansarona y vengo de Pareja sin experiencia alguna, pero con mucha voluntad para servir las.

**LA CAMACHA.**- ¡Mira, qué discreta y bien criada! ¿De Pareja dijo mi hermana que es?

**LA ANSARONA.**- Sí, señora, y allí tiene su casa.

**LA COLINDRES.**- ¡Buenas maestras en el oficio da tu pueblo! Tenéis una que, hace años, dio que sentir en Auñón, ¿no es cierto, madre Camacha? No tuerzas, madre mía, no tuerzas esos morros, que ya hiciste las paces con Quiteria.

**LA CAMACHA.**- Verdad es que las paces firmamos y olvidado está el lance. Nunca yo le he quitado su mérito a Quiteria de Morillas, que no sé cómo hace para ser siempre la última que sale y la primera que llega. ¡Suerte venturosa!

**QUITERIA.**- (**Repentinamente iluminada, caballera en un macho cabrío negro como la pez.**) ¡Y mucho trabajo, tía Camacha! ¡Mucho trabajo que hay que pasar y mucha pestaña que hay que tener, en esta vida escabrosa y delicada!

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, Quiteria de mi vida, qué gusto me da ir al lado tuyo!

**QUITERIA.**- ¡Buen Martinelo llevas, Ansaronica! ¿Es de tu gusto la cabalgada?

**LA ANSARONA.**- ¡Nunca creí que hubiese tal gozo!  
¡Para esto me parió mi madre! ¡Ay, las del algarrobo! (**Han aparecido, montando una escoba común con el palo hacia atrás y las barbas a proa, LA NIEVA y LA PAJARERA. La vieja, delante, gobierna el aparato de vuelo cogiéndolo con ambas manos, mientras la joven va tras ella, agarrada a los ralos cabellos de la anciana, cerca de cuya cabeza vuela una lechuza.**)

**LA COLINDRES.**- La Nieva y la Pajarera son, que habrá un mes que han hecho junta.

**LA PAJARERA.**- ¡Despacio, maestra!

**LA ANSARONA.**- ¡Linda maestra!

**LA PAJARERA.**- (**Más alto.**) ¡Despacio, maestra!

**LA NIEVA.**- ¡Tan brava como eras antes, y qué para poco eres desde que estás conmigo!

**LA CAMACHA.**- ¡Tal parecen una agüela con su nieta!  
¡Edifican!

**LA ANSARONA.**- Dime, Quiteria, ¿quién es esa cabalganta del montón de huesos, que antes me habló muy bien hablado?

**QUITERIA.**- Esa es la Camacha de Auñón, y la del cabrón blanco la Colindres de Alcocer. Las dos son muy relamidas y postineras.

**JUANA.**- (**Se oye su voz antes de que aparezca.**)  
¡Martina, Martinica! ¡Hermana mía! (**Se hace visible, sentada y acurrucada sobre la espalda de una descomunal lechuza.**) ¡Qué gentil donaire el tuyo, con tu dama a la grupa!  
¡Pareces un caballero de Jerez!

**LA PAJARERA.**- ¡Madre Morillas, madre Morillas, no haga burlas!

**LA NIEVA.**- ¡Déjala, que diga lo que quiera! ¡Tú y yo, como si nada!

**LA ANSARONA.**- ¿Y a mí no me dice nada, tía Juana?

**JUANA.**- Nada te digo, hija, sino que veo que has encontrado mejor maestra que yo. Con tu pan te lo comas.

**QUITERIA.**- No sea desabrida, señora madre, y denos más blandas palabras, que las dos somos sus hijas, una para cada teta.

**JUANA.**- Ya te chupaste tú sola la sustancia de las dos y todo te lo llevaste dejándome en seco, que en un ratico haces lo que yo en años no he podido.

**LA CAMACHA.**- Hay quien nace con esa estrella de tener por sus ojos bellidos lo que otras no alcanzan con una vida de trabajos.

**QUITERIA.**- ¿Qué es eso, Camachica? ¿Aún no hemos escupido la bilis por los dientes que a tu pueblo fui a coger? ¡Que ya son cinco años, envidiosona!

**LA CAMACHA.**- ¿Envidia yo de ti, jifera, merdellona?

**JUANA.**- **(Revolviéndose en defensa de su niña.)** ¿Qué dices tú ahí? ¿A quién insultas tú, gargajo, piojo borracho?

**LA NIEVA.**- ¡A cerrar esas bocas, hato de putas! ¡Que siempre he de ser yo quien ponga paces! **(Comparece LA TUERTA DE MILLANA, que navega de altura pilotando una artesa con una escoba por mástil y una jironada camisa por vela. De un palo que avanza por proa a manera de bauprés, cuelgan del pescuezo dos niños muertos, secos y renegridos.)**

**LA TUERTA.**- ¡Porque tú eres la reina de la paz y princesa de la concordia!

**JUANA.**- ¡La palomica del sosiego!

**LA CAMACHA.**- ¡Y porque yo respeto la provecta ancianidá y la senil decrepitú.

**LA NIEVA.**- ¡Tuerta de mi ánima sola! ¿Pero qué llevas tú ahí, camandulona? ¡Mientras nosotras no tenemos una mala cruz que coser a estas pechugas, enarbolas tú trofeos mayores para honra de tus galas, y eso que solo tienes un ojo pitañoso!

**LA TUERTA.**- ¡Entre los ciegos, el tuerto es rey!

**QUITERIA.**- **(Por una joven que aparece cabalgando una escoba.)** ¡Ya está a la vista mi paisana Ana la Roa, alegrándome el alma!

**LA ANSARONA.**- ¡Siempre me malicié yo que era bruja la Roa!

**ANA.**- ¡Salud a todas las buenas damas! ¡Quiteria, ojos míos, qué gusto me da verte aquí de nuevo!

**LA ANSARONA.**- ¿Y a mí no me ves, Anica?

**ANA.**- Ya, ya te veo que al fin has tomado el buen camino. ¡Mucho te has hecho de rogar!

**LA COLINDRES.**- ¡Mira, Quiteria! ¡Las de Sacedón! ¡Otras que desdentastes en su mismo pueblo! **(Se hacen visibles TERESA LA CORTA y SANCHA OSUNA, jovencitas y gachonas, que montan juntas un gigantesco gato. Hablan siempre a coro.)**

**LA CORTA Y LA OSUNA.**- ¡Ay, Colindres, qué ganas tienes de bulla! ¿Qué sacas tú de echarnos a reñir con la Quiteria, lianta?

**QUITERIA.**- Conmigo no habrá riña, hermanas mías, que tengo tras estos pechos un corazón de pan de flor de harina.

**ANA.**- ¡Au, quién le hincara el diente, prenda mía!

**LA CORTA Y LA OSUNA.**- Oye, Quiteria hermosa, dicen que te pavoneas de que nos dejaste la cuerda por lástima. ¿Es verdad eso?

**QUITERIA.**- ¿Y podéis creer una cosa tal? Yo os juro por los huesos de mi padre que no os la dejé por lástima, sino por amor.

**LA CORTA Y LA OSUNA.**- ¡Miren, la enamorada! ¡por amor! Pues, bella Quiteria, amor con amor se paga. **(Hacen simultáneamente a QUITERIA un corte de mangas, seguido de una pedorreta.)**

**QUITERIA.**- **(Riendo, paternalista.)** ¡Putillas, un día os he de azotar, por ver si lloráis a coro!

**JUANA.**- ¡No les rías la desvergüenza a esas dos galopinas, que el respeto te pierden!

**LA PAJARERA.**- Con la pedorreta se consuelan, pero Quiteria les dejó su ahorcado con la boca enjuagada.

**LA NIEVA.**- ¡Calla tú, bobalicona, no te metas en lo que no va contigo!



**LA CORTA Y LA OSUNA.**- ¿Qué dices tú, corcolera?  
¿Con la boca enjuagada? ¡Pues enjuágate la tuya, galana, que  
te huele a cagarruta de monte!

**(Otro foco ilumina a JUAN LÓPEZ y a su hija TERESA.  
El padre va de pie en el interior de una gran caldera que  
le llega a las rodillas, y el retoño cabalga sobre los  
hombros y el pescuezo paternos, cimbreado y  
enarbolando un adufe o pandereta adornada con cintas, a  
la que hace sonar. Ya se oía el son del adufe antes de  
encenderse esta luz.)**

**TERESA.**-**(Acompañándose con el ritmo que marca al  
golpear la pandereta.)** ¡De viga en viga! ¡Con la ira de  
María! ¡Vamos de viga en viga! ¡En la ira de Santa María!  
¿No irán vuestras mercedes por un casual al Campo de  
Barahona?

**LA CAMACHA.**- Allá vamos todas meándonos de gusto,  
Teresica, y mira que otra vez soy yo la abanderada.

**QUITERIA.**- ¡Teresa, esta noche me acuesto con tu padre,  
aunque te pese!

**TERESA.**- Después de mí, tú serás la primera.

**JUAN.**- ¡Qué más quisiera yo, linda Quiteria! Pero verás  
que el Gran Buco te hace reina de la asamblea y nadie podrá  
catar esas carnes tuyas de pecado capital.

**QUITERIA.**- ¡Eso de mi reinado es pasado ilustre! Ha  
muchos días que faltó, y habré perdido la privanza.

**LA COLINDRES.**- ¿Y a mí, Teresilla, me dejarás a tu  
padre?

**TERESA.**- A ti, no, alcocereña, que eres una tragona y  
nunca te hartas.

**LA ANSARONA.**- **(A QUITERIA.)** ¿Estos no son Juan  
López y su Teresica, los de nuestro pueblo? Ricos son y  
principales, y muchos días me dan limosna. No quisiera que  
aquí me conociesen.

**QUITERIA.**- No tengas cuidado alguno. A nadie nos agrada ser aquí conocidos, por eso nos enmascaramos con la desnudez del cuerpo y el desahogo del trato. Luego, en el pueblo, no parecemos los mismos que somos aquí, ni tampoco hablamos de esto, y hacemos cual si nunca hubiese sido.

**TERESA.**- (**Agitando el adufe como una bacante.**) ¡A cantar, a cantar todos! ¡Déjense las platiquillas! ¡Quiteria, traidora! ¿Qué hablas pico a pico con la Ansarona? ¿Así nos pones los cuernos a Anica la Roa y a mí? (**Golpeando la pandera.**) ¡De viga en viga! ¡Con la ira de María! (**TODOS corean y acompañan con palmadas.**) ¡De viga en viga! ¡Con la ira de María! ¡Una coplica, Quiteria, que te acompaña el adufe! ¡Arriba esa voz, hermosa mía!

**QUITERIA.**- (**Canta.**)

Huevos cocidos,  
para nuestros maridos;  
huevos asados,  
a los enamorados;  
pero al carnero,  
para mí me le quiero.  
Pero al carnero,  
para mí me le quiero.

**TODOS.**- ¡Al carnero, al carnero! ¡Para mí me le quiero!  
¡Al carnero, al carnero, para mí me le quiero! (**Carcajadas, palmadas, bulla.**)

(**Sube el jolgorio de tono y volumen al iluminarse una nueva figura: de pie sobre las espaldas de tres muñecas que aparentan viejas acuclilladas con los traseros juntos, una dama joven y hermosa aparece vestida de gala. De su sombrero cuelga por detrás un velo cuyas puntas ella lleva extendidas con los brazos abiertos e inmóviles. Se muestra totalmente imperturbable, sin gesticular en absoluto ni moverse.**)

**LA CORTA Y LA OSUNA.**- ¡Cuerpo de quien nos parió! ¡Una gran señora que se nos viene encima!

**LA CAMACHA.**- ¿Alguien conoce a esa, que puede volar vestida?

**JUAN.**- ¡Nunca fue de nuestra tropa esa señora!

**LA TUERTA.**- ¡Vestida, no puede volar una bruja! ¡Esa no es bruja!

**LA COLINDRES.**- ¡No es de las nuestras, no es de las nuestras, la dama engalanada!

**TERESA.**- ¡Mueve ya ese rostro de albayalde y dinos quién eres, hermosa!

**VIOLANTE.**- (Con voz chillona.) ¡Soy la Virgen María, pecadoras!

**ANA.**- ¡Noramala venga la pechilingüesa!

**QUITERIA.**- ¡Tú eres una puta bruja igual que todas!

**JUANA.**- ¡Disfraz es! ¡Disfraz es! ¡Deja ya la burla, bellacona!

**LA NIEVA.**- ¡Declárate, amiga, que estás cazada! ¡No esperes a que también te digamos tu nombre! (Con una carcajada senil, se abate y cae la figura de la dama ataviada, que era solo un muñeco de mera fachada delantera sin espalda siquiera, y se muestra la vieja VIOLANTE ALONSO, desnuda y muerta de risa, que era la burladora que se ocultaba tras el disfraz.)

**LA TUERTA.**- ¡Cuchar, la Violante!

**LA PAJARERA.**- ¡Brava burla!

**JUANA.**- ¡Ay, jacarera, de que te coja! ¿Así tratas a tu mejor amiga, picarona, que no me dijiste nada?

**LA ANSARONA.**- (Mientras VIOLANTE todavía ríe.) ¡Por el siglo de mi agüelo! ¿Pero es que todo Pareja es del oficio? ¡A lo que veo, la única que no era bruja soy yo, que soy quien tenía la fama!

**TERESA.**- (Jugando el adufe.) ¡Que siga la bulla, la jácara y la parranda!

**(En un palco bajo, aparecen iluminadas dos brujas que remecen el interior de un caldero del que sale abundante humo blanco. Llamam a las de arriba dando voces y agitando un lienzo.)**

**LAS DEL CALDERO.**- ¡Eh! ¡Eeeeh! ¡Vosotras!  
¡Hermanas! ¡Eeeeh!

**LA CAMACHA.**- ¡Cuerpo del mundo! ¿Qué hacéis así todavía, mogollonas?

**LA COLINDRES.**- ¿No eres tú la Illana de Luna?

**ILLANA.**- Esa misma, y esta es Águeda de Rojas. Esperad un suspiro que cuaje el bodrio, y nos vamos juntas.

**LA COLINDRES.**- ¡Y a quién se lo dices! ¡Mira cómo llevo yo mi vasijica, haciendo su cochura en el camino!

**ÁGUEDA.**- ¡Que solas no sabremos ir!

**TERESA.**- ¡En Barahona estamos, prendas! ¡Todo derecho mirando al cierzo! ¡No tiene pierde!

**QUITERIA.**- Poneos encima de Pareja con Córcoles a la espalda, y seguid sin desviaros. Pasáis de largo por Sigüenza, y de ahí a poco veréis las luces de la danza.

**ILLANA.**- ¡Llegaremos a las tantas!

**TERESA.**- ¡Por eso no esperamos! ¡Vamos todos! **(Tañe la pandereta.)** ¡A Barahona! ¡Al Campo de las Brujas! ¡De viga en viga! ¡Con la ira de María! **(Desaparecen las brujas del caldero.)** ¡Vamos de viga en viga! ¡Con la ira de Santa María!

**TODOS.**- **(Acompañándose con palmadas rítmicas.)** ¡De viga en viga! ¡Con la ira de Santa María! ¡Vamos de viga en viga! ¡Con la ira de Santa María!

**QUITERIA.**- ¡A ofrecer una corona! ¡Al diablo en Barahona!

**(Las gasas que cuelgan del techo se mueven, como si ellas también fuesen brujas aéreas, o como nubes y nieblas por las que se desplazase la pandilla de alegres voladoras, que las golpean y agitan formando un móvil laberinto de gasas arremolinadas. Las voces que cantan se hacen más numerosas. Se oyen trompas lejanas, cada vez más potentes.)**

**TODOS.-** ¡A ofrecerle su corona! ¡Al diablo en Barahona!

**(Se va haciendo el oscuro en las alturas, pero aumenta el volumen de los cánticos. Por entre el público, andando incluso sobre las espaldas y los hombros de los coléricos espectadores, avanzan hacia la escena enormes bestezuelas o sabandijas de gomaespuma: sapos, salamanquesas y lagartos, caracoles, limacos, arañas. Cuatro por lo menos, aunque el ideal sería que fuesen legión. Cada bicho va montado por un joven diablo desnudo -ÍNCUBO- con disforme cabezota de animal grotesco y alas de mariposa en la espalda, o por una linda diablesa -SÚCUBO- igualmente desnuda, con sus cuernos en la frente, saliendo entre el pelo. Los cantos continúan. Al tiempo que avanzan, van repartiendo entre el público antifaces o caretas que representan cabezas de extraños animales.)**

**ÍNCUBOS Y SÚCUBOS.-** (Coral o individual y sucesivamente, sobre el fondo de rítmicos cánticos.)

¡Sabbat! ¡Sabbat! ¡Sabbat!

¡Sábado de brujas ante Satanás!

La fiesta prohibiría que Luzbel preside

y a la que un cristiano no entrará jamás.

Por más que seduzca su espíritu inquieto

con punzante dardo la curiosidad,

en su triste cama lo encadena el miedo

a las negras bestias de la oscuridad.

El vulgo que atranca de noche su puerta

y reza temblando su pobre oración,  
jamás en su vida verá nuestra fiesta  
por más que torture su imaginación.  
En cambio el magnate, el gran potentado,  
viene con frecuencia como espectador  
a ver a las brujas gozar del pecado  
diciendo blasfemias y haciendo el amor.  
Es su privilegio ser como los reyes,  
gozar del oscuro, perverso placer  
de romper las normas, quebrantar las leyes,  
retar a los Cielos como Lucifer.  
Pero son discretos y guardan la ropa  
tapando su cara con un antifaz,  
y así se aseguran que nadie conozca  
su vida secreta, gozándola en paz.  
Cubrid vuestros rostros con los antifaces,  
salid de la jaula del bien y del mal.  
Seréis como dioses, si voláis audaces  
como vuelan ellos sobre la moral.  
Venid con nosotros al fondo del pozo,  
se invita al osado que quiera acudir  
a sentir del crimen el dolor y el gozo,  
a sentirse vivo y a después morir.

**(Al ir llegando ÍNCUBOS y SÚCUBOS al espacio escénico, este se va iluminando poco a poco, dejando ver a contraluz un macho cabrío monstruoso, de descomunal tamaño, sentado de frente. Suenan las campanadas de medianoche, y al cabrío se le iluminan los ojos lentamente de rojo, con formidable acompañamiento musical. Una protuberancia que tiene entre los cuencos se enciende por sí sola a modo de candela, alumbrando con una claridad de tipo lunar que permite apreciar el abigarrado aspecto que ofrece la escena. La expedición de La Alcarria ya ha llegado a su destino, y QUITERIA ilustra a LA ANSARONA, algo apartadas ambas del cuadro general.)**

**LA ANSARONA.- (A media voz.)** Quiteria, me da mi poquillo de miedo ese cabrón tan grandísimo. Más que los diablos.

**QUITERIA.- (Con voz normal.)** Cuando estemos aquí, mejor que cabrón llámale Señor.

**LA ANSARONA.-** ¿Y quién es ese viejo barbudo con cuerpo de mujer joven y gallarda que se sienta al lado del Señor?

**QUITERIA.-** Es un diablo muy principal que se llama Astaroth. Por los tiempos de Maricastaña fue una diosa y se llamaba Astarté, por eso conserva del cuello abajo la figura que antes tuvo, y es a un tiempo mujer hermosa y hombre sabio. Él será quien oficie la misa. La reina de la noche se ha de sentar en la silla vacía que hay al otro lado.

**LA ANSARONA.-** ¡Mira, ahí ya van a cenar! En esa mesa donde están la Camacha y Juan Pérez y la Violante con esos demonios tan corteses.

**QUITERIA.-** No van a cenar, sino que están disponiendo y probando las viandas para el banquete que habrá después de misa.

**LA ANSARONA.-** ¿Y qué viandas son esas, que no veo bien las fuentes?

**QUITERIA.-** Después del reniego, lo que a la gente común le parece sucio y asqueroso, a nosotras nos parece exquisito.

**LA ANSARONA.-** ¿Así que lo que se va a comer es sucio y asqueroso?

**QUITERIA.**- No hay para mí perdiz que se le iguale. Son carnes de ahorcados, niños sin bautizar y otras carroñas.

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, qué lástima! ¡Ahora me acuerdo que a la olla que dejé en la lumbre se le habrá ido el agua y mi nabo se estará quemando!

**QUITERIA.**- Mira, mira ahí la Pajarera, la Corta y la Osuna, que bailan con esos diablillos íncubos. Y a aquella parte, la Colindres, Teresa López y Ana la Roa se han juntado con esas dos diablesas, y cata qué satisfechas bailan las cinco mirando hacia fuera de su corro, por ser bien vistas.

**LA ANSARONA.**- Así pienso yo catar bocado como volverme turca.

**QUITERIA.**- Turca te volverás, y comerás como una loba.

**LA ANSARONA.**- Óyeme, Quiteria: ¿cómo esos de ahí no están en cueros igual que nosotros? Todos esos digo, que están sentados y parecen gente principal, y unos tienen la cara tapada y otros no.

**QUITERIA.**- Esos son curiosos y mirones, unos hijos de puta que vienen a ver lo que hacemos. Al Gran Señor le agradan, pero a mí no. No aguanto a la gente que asoma la nariz y que no pasa. ¡Venid, timoratos! ¡Dejad de fisgar y acudid! ¡Fuera ropa y al baile! ¡Llegaos a la fiesta, no seáis apocados! ¡Vamos, vergonzosones! ¡Venid todos en pelota!

**(Si se adquiere algún figurante gratuito, miel sobre hojuelas. Lo más probable es que nadie acuda a la llamada de la hermosa QUITERIA. Cerca de donde está esta con LA ANSARONA, se enciende repentinamente una especie de lumbre en la que figura que ardesen huesos y calaveras. Sobre ella, y colocada en unas grandes trébedes, una enorme marmita deja salir una gruesa columna de humo blanco. En torno a ella, trabajan tres brujas ancianas: JUANA DE MORILLAS, LA TUERTA y LA NIEVA. Sopla LA NIEVA el fuego con un fuelle, mientras LA TUERTA sostiene con una mano un manojo de culebras y con la otra la pata de un gran sapo al que sujeta por la otra JUANA, manteniéndolo en cruz, mientras se dispone a rebanarlo con una hoz que empuña en la otra mano.)**



**JUANA.-** **(Inmediatamente que se ha encendido la lumbre.)** Hija Ansarona, ¿qué has hecho de los tres sapos que te di a que criases?

**LA ANSARONA.-** **(Vacilante.)** Los tres se me murieron, madre Morillas.

**JUANA.-** ¿No les distes de comer?

**LA ANSARONA.-** No querían comer ellos.

**JUANA.-** Los mataste tú y los tiraste, que yo los vi. **(Rebana con la hoz el sapo, del que cae un golpe de sangre.)** Los vi bien aplastados, detrás de tu casa. **(Echan el sapo muerto y las culebras a la marmita.)** A mí tú no me mientes, bribona.

**LA TUERTA.-** Hay a paz, Juana, y mira dónde estamos.

**QUITERIA.-** Así ya sabes, Ansarona, de dónde te venían los pellizcos y golpes de las noches pasadas. Los sapos muertos eran, que sin duda querían castigarte. Verás que desde hoy no te hacen nada, si te portas bien.

**LA ANSARONA.-** Yo cumpliré fiel y puntualmente cuanto se me diga, y no me riñan más.

**LA NIEVA.-** Pues que así vaya a todo y olvídense lo pasado.

**QUITERIA.-** Mira, ahí llega la Illana de Luna, que trae un muchacho.

**(En efecto, a través de una blanca humareda se ve descender un macho cabrío blanco y lanudo, a cuyos grandes cuernos va agarrada ILLANA, mientras un niño en pelota montado en las ancas se le agarra a la cintura por detrás. Cerca revolotea otra bruja que cabalga una escoba.)**

**LA ANSARONA.-** Esa y la de la escoba son las que estaban con la caldera cuando veníamos.

**QUITERIA.-** Y la gran zorra ya se nos adelanta a presentar su neófito. Tras ella iremos nosotras, no nos atrasemos más.

**(Se ha posado el cabrío en tierra, y un diablo de los de la mesa del banquete ha salido a recibirle, ayudando amablemente a bajar a ILLANA y al NIÑO, que es muy pequeño -tal vez un muñeco grande-. Frente al GRAN CABRÓN, ILLANA se arrodilla sujetando al NIÑO por un brazo, y el ÍNCUBO hace lo mismo sujetándole por el otro, en tanto que la mujer hace la presentación.)**

**ILLANA.**- Señor, aquí os traigo gente nueva.

**EL GRAN CABRÓN.**- **(Con voz triste, ronca y desentonada.)** Y en verdad que es nueva, pues aún no es llegado a edad de discreción.

**ASTAROTH.**- **(Con voz femenina.)** Désele su varilla y que vaya con los otros muchachos a guardar el rebaño de los sapos. **(Se lleva el ÍNCUBO al mocos, mientras ILLANA se une a cualquier grupo próximo, tras una reverencia al Buce. Se adelantan QUITERIA y LA ANSARONA cogiendo la una la mano de la otra, y ambas se arrodillan, sin necesidad de ÍNCUBO auxiliar alguno.)**

**QUITERIA.**- Señor, esto os traigo y presento.

**EL GRAN CABRÓN.**- **(Siempre con la misma voz.)** Ansarona, hija mía, mucho tiempo te he esperado. Mucho te has endurecido contra mi amor y mis llamadas. Al fin has venido a mi seno, y hoy es día de alegría para todos.

**ASTAROTH.**- Francisca, ¿reniegas de Dios, de María su madre, de todos los santos y santas, del bautismo y confirmación y ambas crismas, de tus padrinos y padres, de la fe y de todos los cristianos?

**QUITERIA.**- Di «sí, reniego».

**LA ANSARONA.**- Sí, reniego.

**ASTAROTH.**- Francisca, ¿recibes a Satanás por tu dios y señor verdadero, que te ha de salvar y llevar al paraíso?

**QUITERIA.**- Di «sí, recibo».

**LA ANSARONA.**- Sí, recibo. **(A una seña de ASTAROTH, un demonio pone una cruz en el suelo, delante de las dos mujeres.)**

**QUITERIA.- (Mientras ambas se levantan.)** Pisa la cruz y escúpele. **(Así lo hace LA ANSARONA.)**

**EL GRAN CABRÓN.-** Ven a darme adoración, que te tome yo por hija. **(Avanza sola LA ANSARONA mientras EL GRAN CABRÓN adelanta su mano izquierda provista de pezuñas o de garras, que besa la novicia. Luego, se le acerca más y lo besa en los labios y en el pecho, sobre el corazón.)**

**EL GRAN CABRÓN.-** Recibe mi señal. **(Tras ponerle la mano izquierda en la cabeza, la baja despacio y le clava una uña en el cuerpo, en una parte cualquiera. LA ANSARONA lanza un corto pero fuerte grito de dolor.)** Limpíadle la sangre.

**ASTAROTH.- (Aplicándole un paño a la herida.)** En este sitio nunca más sentirás dolor alguno, aunque te claven alfileres grandes o leznas hasta el mango. Ve a holgar y bailar con las demás brujas, tus hermanas. **(A QUITERIA, mientras LA ANSARONA se aparta tras una reverencia escasamente ensayada.)** Toma el sapo que has de dar a tu ahijada cuando le hayas enseñado todo lo que ha de saber y dé fin su noviciado. **(Pone en las manos de QUITERIA un sapo que le ha entregado un ÍNCUBO ayudante. Ella lo recibe con la cabeza inclinada, y se vuelve.)**

**EL GRAN CABRÓN.-** Hija. **(QUITERIA se inmoviliza.)** Mucho has faltado últimamente y mereces castigo, pero quiero perdonarte porque me has traído algo que hace tiempo anhelaba mi corazón. Te devuelvo mi gracia, y te repongo en tu estado y dignidad. Cúmplase.

(Se arrodilla QUITERIA, mientras ASTAROTH coloca solemnemente una corona sobre su cabeza. La toma de la mano y la pone frente a la concurrencia, que lanza una aclamación de estridentes chillidos, y luego la conduce al trono vacante, en el que la coronada toma asiento poniendo el sapo en el suelo, junto a una pata del sillón, donde se queda quietecito. Golpea EL GRAN CABRÓN con la mano o pezuña su propio trono, y al punto se oye un fuerte sonido de ronca bocina o trompa. Se detienen los juegos, y los demonios secundarios entran en febril actividad. Dos ÍNCUBOS traen un altar que colocan ante el cabrío. El altar viene cubierto con un tapete o paño, sucio y deslucido, y trae sobre sí tres casullas igualmente negras y sucias que se ponen sobre sus cuerpos desnudos ASTAROTH y ambos ÍNCUBOS. Se levanta y endereza por otro ayudante una gran cruz negra que tiene el brazo derecho roto, y que es colocada en pie tras el enlutado altar y delante de Satanás, o bien detrás de este y sobresaliendo sobre él, según la altura que se haya dado a su figura de macho cabrío. A uno y otro lado de este, se emplazan dos grandes cirios negros. Los dos ACÓLITOS aparecen provistos de sendos incensarios y, tras sahumar al Gran Buco y a sí mismos recíprocamente, lo hacen a toda la concurrencia y recorren la sala incensando a los espectadores, impregnándose todo el ambiente del característico perfume ritual. Entre tanto, el importante diablo andrógino se apoya en el altar y da su aviso.)

**ASTAROTH**- Hermanas mías: si alguna de vosotras se halla en pecado y quiere confesarse, ahora puede hacerlo.

**LA OSUNA**.- Acúsome, padre-madre, que en días pasados sentí un gran ruido por la noche y, con el miedo que tuve, me santigüé sin pensar.

**ASTAROTH**- ¿Fue un movimiento repentino, y tú no consentiste en ello, ni te recreaste y complaciste?

**LA OSUNA**.- ¡Ay, no, no! ¡Me pesó mucho!

**ASTAROTH.**- Persevera en ese pesar, hija mía. Es muy triste que, mientras os sentí sanos y seguros, no flaquea vuestra fe, pero a la menor señal de enfermedad o de peligro, se os apaga el ánimo y caéis en la tentación. ¡Sois débiles, débiles! ¡Y es que no os fortalecéis con la oración! En esos casos, una jaculatoria dicha de corazón nos hace mucho bien. ¡Satanás, Satanás, que en el infierno estás! Y se nos templea el alma para el combate... En fin, veamos otra.

**LA TUERTA.**- Madre mía y señor padre, yo me acuso con mucha vergüenza de un pecado muy grande.

**ASTAROTH.**- Adelante, hija, ten confianza en la infinita misericordia de Satanás, nuestro Señor.

**LA TUERTA.**- Pues es el caso que yo tenía para mí que la Tirana de Castejón me había maleficiado los conejos, y así le levanté figura en cera y le metí alfileres a una pierna apretándoselos cada noche. Y de resultas me ha llegado noticia de que anda perdida de la reuma, y por ello no viene a Barahona.

**ASTAROTH.**- ¡A una hermana tuya! ¡A una hermana tuya, qué ejemplo de caridad! Mientras la envidia y los celos os enemisten a unas con otras, ¿cómo podremos esperar la conversión del mundo?

**LA TUERTA.**- Es el fuero de honra, que...

**ASTAROTH.**- ¡La honra, la honra! Bien está que miréis por la honra, pero no al extremo de que peligre vuestra salvación. Porque ya no es honra, sino pecado de orgullo y de soberbia contra Nuestro Señor. ¡Cuándo, cuándo aprenderéis a seguir el camino recto sin que os seduzcan y os desvíen de él las pompas y vanidades de Manolico el Nazareno! Bien está. Quitarás el maleficio de tu hermana y, en penitencia, levantarás figura a tres cristianos o cristianas que sean en tu pueblo notorios y conocidos, y apretarás y apretarás los alfileres, en manera que pasen malas noches y peores días y vengan así a desesperar. Y si por tal arbitrio alguno de ellos se convirtiese a nuestra verdadera fe, habrá sido designio de la divina providencia, que sabe andar derecha por caminos torcidos. Hermanas amadísimas: vamos a celebrar el santo sacrificio; asistid todas a él con recogimiento y devoción. **(Los dos ACÓLITOS, que se entretenían incensando por doquier, acuden a su obligación. La misa se canta en gregoriano, siempre que es posible.)**

**EL GRAN CABRÓN.**- Celebrante: comienza por el Introito y abrevia cuanto puedas.

**ASTAROTH.**- *Si diligis me, Asmodee, pasce agnos meos, pasce oves meas. Exaltabo te, Satanas, quoniam suscepisti me, nec delectasti inimicos meos super me, Gloria Satanae ¡Kyrie eleison!*

**EL GRAN CABRÓN.**- ¡Fuera los Kiries y el Gloria!

**ASTAROTH.**- (Tras una inclinación de cabeza al cabrío, se vuelve al público.) *Dominus vobiscum.*

**LOS ACÓLITOS.**-*Et cum Spiritu tuo.*

**ASTAROTH.**- *Oremus. Gregem tuum, Pastor aeternae, placatus intende: et per beatum Silvestrum, Summum Maleficarum Pontificem, perpetua protectione custodi...*

**EL GRAN CABRÓN.**- Ya basta, Astaroth. Danos el sermón. O mejor, nada de sermón. Cuatro palabras bien dichas, y al Ofertorio.

**ASTAROTH.**- Amadísimas hermanas: ¡cuántas bendiciones tenéis que dar a Satanás nuestro Señor! ¡Cuántos loores, cuántas alabanzas! ¡Mirad en vuestras conciencias, y considerad cuánto le debéis! ¡Quién sino él os ha librado del pesadísimo yugo que doblaba vuestra cerviz a causa de vuestra condición y vuestro sexo! Meditad acerca del inestimable consuelo que aquí encontráis. Decidme si no, hermanas mías: ¿qué papel o qué representación tienen las mujeres entre los cristianos? ¿Cuáles son sus poderes y sus dignidades? Yo os lo diré: a tal estado las han reducido los varones, que si fuesen sus más mortales enemigos no las hubieran sometido a peor esclavitud. Pues, ¿y los pobres? ¿Qué les dan los cristianos a los que caen en la pobreza o en ella nacen? Yo os lo diré igualmente: les dan una vida tan triste, tan amarga y tan difícil, que más les valiera morir. Pues si vosotras sois a un mismo tiempo mujeres y pobres, ¿qué os queda, sino maldecir el día que nacisteis? Y estoy hablando de las más, salvos sean los pocos que se os juntan por amor de la justicia de vuestra causa y vuestra queja, como los escasos brujos y algún que otro hacendado...

**EL GRAN CABRÓN.**- Todo eso ya lo saben, Astaroth, y el tiempo apremia.

**ASTAROTH**- Doblemente perseguidas como mujeres y como pobres, ¿es posible que alguien se asombre de que odiéis y queráis dañar a quienes tanto mal os hacen? Meditad en esto, y no seáis vanagloriosas en pretender otro dios sino a Satanás, que os ha de salvar y llevar al paraíso. Haced a los cristianos cuanto mal podáis...

**EL GRAN CABRÓN**.- **(Interrumpiendo.)** Amén, así sea.

**ASTAROTH**- *Dominus vobiscum.*

**LOS ACÓLITOS**.- *Et cum spiritu tuo.*

**ASTAROTH**- Oremos. *Ecce dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te super gentes et super regna, ut evellas et destruas, et aedifices et plantes.*

**EL GRAN CABRÓN**.- **(Subiendo al altar ayudado por LOS ACÓLITOS y sentándose en él sobre los cuartos traseros y apoyado en las ruanos, como un cuadrúpedo, en posición lateral o de perfil respecto al público.)** Hágase a buen paso y de seguido.

**(Un ACÓLITO entrega a QUITERIA un portapaz y una bandeja o canastilla de mimbre, y se pone con su compañero a ordenar la fila de brujas que se acerca al altar. ASTAROTH, por su parte, está de pie, a la espalda del sedente GRAN CABRÓN. LAS BRUJAS, formando cola, van realizando sucesivamente la operación siguiente: llegan frente al trono de QUITERIA, ponen en tierra la rodilla izquierda, y besan el portapaz que esta les presenta, muy grande para que sea visible que tiene pintada una figura del diablo en forma de sátiro; a continuación y aún sin levantarse, ponen su ofrenda -generalmente un huevo, cabeza de ajos, una cebolla, incluso algún brazo de niño- en la bandeja o canastilla que QUITERIA sostiene con la otra mano. Se levanta la oferente, y se pone arrodillada tras el GRAN CABRÓN: ASTAROTH le levanta a este su rabo de cabra y la bruja besa el ano del cabrío. En ocasiones, y al mismo tiempo que se produce el beso, lanza el GRAN CABRÓN una formidable ventosidad con un ruido terrible, con lo que se levanta la bruja mareada y con las manos en la nariz, dejando su sitio a la siguiente para que repita la operación.)**

**LAS BRUJAS.-** (Sucesivamente, en el acto deponer su ofrenda en la canastilla de QUITERIA.) Por la honra de la fiesta. (O bien, algunas abreviarán diciendo simplemente «Por la fiesta».)

(Concluida la ceremonia, que se hará con rapidez a fin de evitar cualquier amago de monotonía, vuelve el GRAN CABRÓN a su lugar, y ASTAROTH se sitúa ante el altar para continuar la misa. Un ACÓLITO recoge a QUITERIA canastilla y portapaz, y el otro la toma de la mano y la lleva al altar, donde ella se tiende boca arriba. Vuelve el primer ayudante con dos velas negras encendidas que entrega a QUITERIA, sosteniéndolas esta con los brazos extendidos, mientras el segundo le da al sacerdote una negra cruz con un brazo roto y un cáliz también negro. Coloca ASTAROTH la cruz sobre el pecho de la mujer y el cáliz entre sus muslos, sujetándolo ella con las piernas cerradas. Nuevamente aportan LOS ACÓLITOS objetos del culto: uno trae en sus brazos un niño pequeño desnudo que llora a voz en grito, y el otro un cuchillo. ASTAROTH toma este y, ayudado por ambos ministros, extiende al niño y le clava el cuchillo en el cuello, cayendo el chorro de tomate en el cáliz que sostiene QUITERIA. Devuelve el sangriento instrumento y se sitúa ante el altar, inclinándose a besar la cruz mientras retiran el cuerpo del niño.)

**ASTAROTH.-** *Suspice, Sancte Pater, omnipotens aeterne Satanas...*

**EL GRAN CABRÓN.-** (Interrumpe, de nuevo.) No, no, no, no. El gallo de Año Nuevo canta muy presto, y no podemos dejar a nuestro pueblo sin la fiesta que le devuelve la libertad y el gusto. Consagra, consagra, hija-hijo.

**ASTAROTH.-** *Accipite et manducate ex hoc omnes, hoc est enim Corpus meum.* (Alza una especie de suela de zapato negra.)

**LA CONCURRENCIA.-** (A coro.) ¡Cabrón arriba, cabrón abajo!



**ASTAROTH**- *Accipite et bibite ex eo omnes, hic est enim calix Sanguinis mei, novi et aeterni testamenti; misterium fidei, que pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum. (Alza el cáliz negro.)*

**LA CONCURRENCIA**- (A coro.) ¡Cuervo negro, cuervo negro, cuervo negro!

**ASTAROTH**- *Hace quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.*

**EL GRAN CABRÓN**- Comulga ya, comulga con la misma simplicidad con que consagraste, y despide a tus fieles. La comunión de los míos se cifra en el banquete de la carne, que más dulces son a mi corazón las fornicaciones que las misas.

**ASTAROTH**- *Domine, non sum dignus. Corpus Domine nostri Satanae custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen. (Se come la suela negra, que había dejado sobre el vientre de QUITERIA.) Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudens invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero. Sanguis Domine nostri Satanae custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen. (Se bebe el contenido del cáliz. Vuelto hacia los fieles.) Dominus vobiscum.*

**LOS ACÓLITOS**- *Et cum Spiritu tuo.*

**ASTAROTH**- *Ite, missa est.*

**LOS ACÓLITOS**- *Satanae gratias.*

(El oficiante bendice al público de la siguiente manera:  
«Levanta la mano izquierda hasta la frente, los dedos hacia arriba y entrecerrada la mano, y luego con gran presteza revuelve los dedos abajo, y juntamente el brazo y mano hasta llegar por bajo de la cintura, y luego la va revolviendo hacia arriba, haciendo con ella unos círculos alrededor, como cuando se devana al revés».)

**EL GRAN CABRÓN**- Levántense los manteles, la misa terminó al fin. Comed y bebed, y luego bailad, que tras la panza viene la danza. ¡Comulgad todos en el festín de la fraternidad!

(ASTAROTH se ha quitado la casulla y, tras dársela a LOS ACÓLITOS, que también se han despojado de las suyas y andan recogiendo con mucha diligencia los objetos del culto, da la mano a QUITERIA, ayudándola galantemente a levantarse, la lleva a su trono de reina y le hace su reverencia, dirigiéndose después a sentarse a su propio sitio, al otro lado del macho cabrío. LOS ACÓLITOS, que ya se han llevado lo recogido, vuelven trayendo sendos manojos de culebras, de tres o cuatro reptiles cada uno, que dan reverentemente a ASTAROTH y a QUITERIA y que estos sostienen con la mano exterior a manera de cetro, cogiendo a las culebras por mitad del cuerpo. Hecho esto, LOS ACÓLITOS vuelven a ser íncubos sin graduación, reuniéndose con los demás diablillos y con las brujas del estado llano en torno a la mesa de las viandas, para comer con la mejor voluntad de lo que en ella se ofrece; si bien la comida tiene sus incidentes, tales como la insuficiencia de sillas con el correspondiente robo de las que hay y caídas de los robados, vuelcos de fuentes, viandas que vuelan de uno a otro comensal, etc. No todos los que comen están a la mesa, algunos lo hacen tumbados por el suelo, y hay quien come bailoteando y quien bailotea sin comer. Una linda diablesa baila consumadamente con un enorme sapo, y otra que también es excelente bailarina lo hace con LA PAJARERA, que salta eufórica y rústica.)

**LA PAJARERA.- (Bailando.)** ¡Venga trajín! ¡Venga brega! ¡Vengan diabras a mi retozo, que las reviento con dos zancadas!

**SÚCUBO.-** Bailando no se habla, amiguita. Mírame, y calla. Y muévete así. Así, ¿ves? Así.

**LA ANSARONA.- (Comiendo a dos carrillos.)** Madre Martina, mire esa diabla gallarda, con qué meneos está galanteando a la Pajarera.

**LA NIEVA.-** ¡Con diablos no hay cuernos, alcornoque!

**LA ANSARONA.-** Ni yo lo decía por eso, ¿qué había pensado?

**JUANA.-** Ansaronica, ¿no ves a la Quiteria ahí arriba?

**LA ANSARONA.-** Bien que la veo con su corona, que está como una flor.

**JUANA.-** ¿Y cómo no acudes a tirarle tronchos de coles?

**LA ANSARONA.-** ¡Miren, lo que se acuerda! ¡Eso ya está pasado y repasado, tía Morillas!

**JUANA.-** ¿Pasado dices, prenda?

**VIOLANTE.-** ¡Sí, Juana, pasado! ¡No tengamos ahora cuestiones por cosas viejas! **(Exclamaciones de los comensales en apoyo de VIOLANTE ALONSO.)**

**LOS COMENSALES.- (Mezclando sus voces.)** ¡Fuera cuestiones! ¡Alegría! ¡No haya disputa! ¡Agua pasada no moja nada! ¡Lo viejo no cuenta! ¡Paz! ¡Hay paz! ¡Olvidar y vivir!

**EL GRAN CABRÓN.- (Interrumpiendo tal vez su charla inaudible con QUITERIA y ASTAROTH.)** ¡Cuidado, no mováis discusiones! ¡Unidad, unidad entre mis hijas! **(Un ÍNCUBO comensal se levanta y saca a bailar a JUANA tirándole del brazo.)**

**ÍNCUBO.-** ¡Ya has comido bastante, vieja Morillas! ¡Ven a bailar conmigo!

**JUANA.- (Riendo.)** ¡Ay, qué tunante! ¿Qué quieres que haga yo a mis años, hermoso?

**ÍNCUBO.- (Se la lleva arrastrando.)** ¡Vas a gritar de gusto entre mis ancas! **(Los demás demonios que hay en la mesa imitan a su compañero y requieren a las brujas para que se levanten a bailar, haciéndolo ellos primero y siguiéndoles las mujeres.)**

**ÍNCUBO.- (Sacando a las brujas y hablando alternativamente.)** ¡Todas al baile! ¡A menear esos cuerpos! ¡A mover las carnes! ¡Al baile de la corveta! ¡Al respingo! ¡A la bulla! ¡A bailar, piojosas! ¡A lucirse! ¡A mover esos culos! ¡A mover esas tetas! ¡Al ajeteo, gandulas!

**(Se levantan las brujas entre risas y salen con los diablos a formar un gran corro, cogidos de las manos y mirando hacia afuera del círculo. La mesa no se queda desierta, pues alguna que otra se ha quedado en ella, y también los que comían sentados en el suelo, o tumbados o de pie, se sientan en parte mientras los restantes se unen al corro. En todo caso, la mesa, antes llena, está ahora casi vacía. La pareja que formaban el SÚCUBO y LA PAJARERA se ha unido al grupo general, en tanto que el otro SÚCUBO y el gran sapo se han apartado dejando espacio al corro, y continúan su baile en posición lateral.)**

**VOCES DEL CORRO.- (Cantando.)**

A la ronda, ronda,  
bailo en Barahona.  
Ronda, ronda, ron,  
para el Gran Cabrón.  
A la ronda, ronda,  
bailo en Barahona.  
Ronda, rondaré,  
para Lucifer.  
A la ronda, ronda,  
bailo en Barahona.  
Ronda, rondarás,  
para Satanás.  
A la ronda, ronda,  
bailo en Barahona.  
Ronda, ronda tú,  
para Bercebú.

**(Se repiten las coplas, en tanto gira el corro. En la mesa siguen JUAN y TERESA LÓPEZ, aunque no comen, sino que, abrazados, se besan Y Soban. Un ÍNCUBO se dirige a ellos.)**

**ÍNCUBO.**- ¿No bailáis vosotros, perillanes? ¡Ved que el gozo de la carne es vanidad de vanidades! **(Sin soltar su abrazo, JUAN y TERESA le miran un momento en silencio, y después se dejan caer de la silla al suelo, poniéndose a fornicar bajo la mesa.)** ¡Oh, estimulante incesto! ¡Mi cuerpo reclama su tributo de carne fresca! **(Se aproxima a LA COLINDRES, que roe un hueso sentada a la mesa. La coge de los cabellos, y la levanta.)** ¡Se acabó la comilona, bruja en pelota! ¡Voy a hacerte rugir!

**LA COLINDRES.**- ¡Ay! ¡Más blandura, señor demonio, no con esas maneras de arriero!

**ÍNCUBO.**- ¡Ven aquí, sodomita! ¡Hinca esas rodillas y mira las estrellas, que voy a hacerte fuerza por la espalda!

**LA COLINDRES.**- ¿Y no fuera mejor primero por delante? ¡Ay, no, lo haré como tú dices! ¡Aaaayyy! ¡Aaaah! **(El enorme SAPO que bailaba con el SÚCUBO deja de comportarse como un caballero. Echa las manazas a los encantos de la diablesa, la dobla y la tumba. Ella resiste un poquito para alargar el juego, pero el SAPO la soba, la domina y la extiende boca arriba.)**

**SÚCUBO.**- ¡Sapo! ¡Quita, sapo! ¿Qué haces? ¡No me toques! ¡No me toques así! ¡Qué haces, bestia inmundada! Sucio animal, ¿qué vas a hacerme? ¿Me vas a comer?

**SAPO.**- ¡Rooc! ¡Rooc! ¡Sí! ¡Sí, ramera! ¡Te voy a comer!

**SÚCUBO.**- Sí, come, come. Ven, come. Así, así, ay. **(El SAPO ha cubierto a la diablesa y la fornicada. Ella, entregada, acompaña con entusiasmo los movimientos de la copulación. Sin dejar de poseerla, abre el batracio su gran boca y sume en ella la cabeza de la hembra, que queda inmóvil mientras el sapo sigue fornicando. Entre tanto, en el coro esta cundiendo la indisciplina: se han intensificado los rozamientos y tropezones, y las manos se sueltan, multiplicándose los pellizcos y palpamientos. LA ANSARONA quiere hacer gala de su influencia en las alturas.)**

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, Quiteria! ¡Mándale a este demonio que no me pellizque con tal fuerza, que me estraga los pechos!

**QUITERIA.**- ¡Fuera dengues, Ansaronica! ¡Ponte bizarra y dale cara, que ese es bueno para ti!

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, ay! ¡Mira cómo me engarrafa toda, que me parte el cuerpo!

**QUITERIA.**- ¡Melindrosa!

**(El diablo derriba a LA ANSARONA y la cabalga como un ciclón. Como si esto hubiese sido una señal, todos y todas se lanzan a la vez unos sobre otros, amontonándose entre gritos y gemidos. Parejas heterosexuales y homosexuales, acoplamientos en diversas posiciones, grupos de tres que se hacen y deshacen, frenesí colectivo, delirio sexual que va acercando entre sí a las distintas parejas y grupos, configurando la tendencia a formar un grupo único cada vez más apretado. Ha ido subiendo la música de volumen y la luz enrojece y parpadea. En la presidencia, los cuerpos femeninos de QUITERIA y ASTAROTH se retuercen de ansiedad en sus respectivos sillones. Las brujas y demonios han perdido ya todo rastro de individualidad, consumando su unión total en un único montón en el que no se ve ningún cuerpo por entero, todos trabados entre sí formando un apilamiento de carne que palpita rítmicamente con sístole y diástole como un gran corazón que se dilata y se contrae, del que emana un coro de jadeos que suenan tan conjuntados que, verdaderamente, solo se oye un jadeo único y profundo, misterioso y rítmico, fuerte y oscuro. El cabrío brama.)**

**EL GRAN CABRÓN.**- **(Con un vozarrón que domina la música.)** ¡Gozad, gozad vosotros, los que vivís sin gozo! ¡Entregaos, fornicad, enloqueced! ¡Vuestros cuerpos fueron hechos para unirse con otros y engendrar el placer! ¡No se lo neguéis jamás! **(Canta un gallo y el cabrío se encoge, como herido por un dardo invisible. Reacciona.)** ¡Maldito pájaro servil! ¡Lacayo del sol, que asesinas la oscura libertad! ¡Seguid, seguid cantando vosotras, seguid! ¡Apurad bien la negra copa de la noche! ¡No perdáis una gota de vuestro dulce vino! ¡No os apaguéis, brillad! ¡Sed fuertes, sed libres mientras podéis!

**(Canta de nuevo el gallo. EL GRAN CABRÓN se retuerce y queda inmóvil mientras se van apagando sus ojos encarnados al tiempo que lo hace la luz de entre sus cuencos y la iluminación general. La música se hace melancólica, con languidez de llorones violines y lejanía progresiva de las trompas, extinguida ya la percusión. El montón carnal de las brujas y demonios hizo irregulares sus latidos y agónico su jadeo entre ambos cantos del gallo, y ahora es un oscuro bulto inmóvil. En sus troncos, QUITERIA y ASTAROTH están inertes, tras una rápida agonía. Continúa extinguiéndose la luz, hasta hacerse el oscuro.)**

### Escena III

**Tabuco en la muralla septentrional de Pareja, con más aspecto de cueva que de aposento. La entrada, imaginaria, en primer término. Al fondo, el vano de una puerta pequeña semivelado por una cortinilla ruin. Una escalereja que parece excavada en la propia muralla conduce a una estancia superior cuya puerta no se halla a la vista. Suelo de tierra con algunos montones de paja junto a las paredes. Ambiente opresivo. Se hallan en escena QUITERIA, LA ANSARONA, VIOLANTE ALONSO, y JUAN y TERESA LÓPEZ. Las dos primeras tienen las ropas destrozadas y señales inequívocas de recientes malos tratos. Las mangas arrancadas y la desgarrada falda permiten ver que QUITERIA lleva unas burdas vendas que más parecen ataduras en los brazos, una sobre cada codo y otra cerca del hombro, y en las piernas, junto a la rodilla y en el muslo. Sentada en el suelo, mira cómo VIOLANTE pone vendas análogas, tras arrancarle tiras de ropa, a LA ANSARONA, que aún está medio desvanecida. JUAN y TERESA LÓPEZ, algo apartados, parecen intimidados y confundidos.**

**VIOLANTE.-** ¡Al hueso te han llegado esos goliases!

**LA ANSARONA.-** ¡Ay, Sancho Dientes! ¡Y qué dientes de lobo enseñaba, al apretar las cuerdas! ¡Ay!

**QUITERIA.**- ¡El hijo de puta! ¿Le sangran las ronchas?

**VIOLANTE.**- Sangrar, no, pero se hinchan y supuran si no se vendan como te he hecho a ti.

**QUITERIA.**- Cierta estoy que mi madre perece en el trance. No aguantará esto, está muy vieja y acabada.

**VIOLANTE.**- Tu madre tiene más rejo que muchas jóvenes.

**JUAN.**- Pero, ¿qué es esto, Dios, Dios? ¿Por qué nos han prendido a mi hija y a mí? ¿Qué hacemos aquí nosotros? (Corta pausa.) ¡Quiteria!

**QUITERIA.**- Yo de eso nada sé.

**JUAN.**- ¿Y tú, Violante, sabes alguna cosa? ¡Dame una luz, dime algo!

**VIOLANTE.**- ¿De vosotros?

**JUAN.**- De nosotros y de lo que fuere.

**VIOLANTE.**- ¿Y qué te voy a decir yo, hijo de mi vida? Yo de mí, sí sé de cierto que estoy aquí por tener caridad.

**JUAN.**- Si no te explicas mejor, yo no te entiendo, así me salve Dios.

**VIOLANTE.**- Quiero significar que anoche fueron a prender a Juana de Morillas a su casa, pero ella se escapó por el corral y se vino a esconder a la mía. Por la Preciosa Sangre de Nuestro Señor me pidió que la ocultase y así lo hice yo con cristiana misericordia. Mira cuál es mi paga, que esta mañana fueron a registrar, hallaron a mi comadre en la alacénilla, y acá nos trujeron a las dos.

**TERESA.**- ¿Y cómo no está Juana con nosotros?

**VIOLANTE.**- Ahí arriba la tienen, dándole mancuerda.

**QUITERIA.**- ¡Que no lo ha de aguantar! ¡Que me matan a mi madre!

**VIOLANTE.**- ¡Contigo no hay razones! ¡Eres tal que una mula!

**TERESA.**- Has de ver que no es así, Quiteria, y en seguida vendrá. ¿A ti que te han hecho, amiga?



**JUAN.**- ¿Qué haces, Teresica? Ven aquí.

**QUITERIA.**- Me han apretado cuerdas a los brazos y las piernas de tal suerte, que parece que el hueso se quiebra y la cabeza estalla.

**LA ANSARONA.**- ¡Ay, dímelo a mí, que nunca creí que hubiese en el mundo tal dolor! ¡Ay, Virgen mía!

**TERESA.**- Señor padre, ¿también a nosotros nos darán este trato?

**JUAN.**- ¿Qué dices? ¿Trato de cuerda para nosotros, mentecata? ¿No es ya bastante atropello? ¡Oh, juro a Dios que me ha de oír el gobernador! ¡Y cómo si me ha de oír! ¡Mucha satisfacción habrá de darme, para que yo le pase esta afrenta!

**QUITERIA.**- Pues arriba está el gobernador, señor, que él y Ginés el alguacil son los que preguntan y los que mandan al Dientes que apriete las vueltas del cordel. Suba si quiere hablar con él, que bien cerca lo tiene.

**JUAN.**- ¿Arriba dices? Pues allá voy, a fe de Juan López.

**TERESA.**- Yo le espero aquí, padre.

**JUAN.**- Tú te vienes conmigo. Tú, con tu padre.

**QUITERIA.**- Señor, dígame que nos suelte a todas, que ninguna ha hecho nada. (**JUAN y TERESA están subiendo la escalera. Al ir a desaparecer.**) ¡Y que mire las canas de mi madre! (**Salen JUAN y TERESA.**) ¿Y estos dos, qué hacen aquí?

**VIOLANTE.**- Hay quien dice que son brujos el padre y la hija. No irás a decir que nunca lo has oído.

**QUITERIA.**- A mí no me suelen venir con cuentos. ¿Qué dices tú, Ansarona, que estás tan callada?

**LA ANSARONA.**- Por eso que estoy callada, nada digo.

**QUITERIA.**- ¿Y no será más bien que ahora estás calladica porque antes estuviste parlera en demasía?

**LA ANSARONA.**- ¡Déjame, Quiteria, déjame!

**QUITERIA.**- Aquí se puede hablar, amiga. Arriba es donde había que callarse.

**LA ANSARONA.**- ¿Y qué tengo yo de hablar aquí?  
¿Tengo acaso el cuerpo para hablar, cuando estoy hecha pedazos?

**QUITERIA.**- ¿Y yo, qué? ¿O es que a mí me han bañado con agua de rosas?

**(Bajan a trompicones la escalera JUAN y su hija, seguidos por un CUADRILLERO que los corre a bofetones y puntapiés. Llegados al suelo, corren a acurrucarse al rincón más lejano. El CUADRILLERO los increpa desde la escalera.)**

**CUADRILLERO.**- ¡Acude solo cuando te llamen, hijo de perra!

**JUAN.**- **(Intentando tímidamente rescatar su dignidad.)**  
¡Vuesa merced me hable con respeto!

**CUADRILLERO.**- ¿Con respeto? ¡Hijo de puta, te voy a matar! **(Corre hacia JUAN LÓPEZ, que se hace una pelota, y se pone a darle puntapiés.)** ¡Toma! ¡Toma, perro judío! ¡Brujo! ¡Maricón! **(TERESA, llorando a voces, intenta sujetarle, y recibe un bofetón que la tumba como a un pelele. Terminado el correctivo, el CUADRILLERO se acomoda el cinturón descolocado por el ejercicio y se vuelve a la escalera, tras tomar aliento.)** ¡Bellaco ruin, que pide respeto siendo quien es! ¡Juro a Dios que en podando mi viña, no he de quemar en mi casa ni tan siquiera un sarmiento! ¡Para vosotros los guardo! ¡Veinte gavillas llevo a cada hoguera! ¡Ya era hora, voto a Dios, de limpiar esto de brujas! **(Sale.)**

**LA ANSARONA.**- Pero, ¿es que nos van a quemar? ¿Nos van a quemar? ¡Ay, no, Dios mío, eso no! ¡Yo nunca he visto quemar por esto! ¡Una tanda de azotes por las calles, y loado sea Dios!

**VIOLANTE.**- **(Mientras se acerca a consolar a JUAN LÓPEZ, que está como perro apaleado.)** Quiteria, ¿qué está pasando? ¿Por qué de improviso hay esta locura, y este prendernos a todas juntas y torturarnos para que confesemos y señalemos a otras? ¿Qué es esto?

**QUITERIA.**- Yo no sé decirte, Violante, pero pienso lo que pienso y temo lo que temo.

**VIOLANTE.**- ¡Ay, Madre de Dios! ¿Y qué es lo que temes?

**QUITERIA.**- La negra sospecha que yo recelaba, en qué mala hora me la eché a la espalda. ¡Mirad, si no tenía yo razón! ¿Es, o no es, mal año de brujas?

**LA ANSARONA.**- ¡Mal año para tu sangre! ¿Pues no dijiste anoche que eso fue un negro viento que te pasó por la cabeza y una badajada?

**QUITERIA.**- El tino perdí yo cuando el emplume. ¡Allí se me fue a mí la buena mano! Me maliciaba yo que había de pasar alguna cosa de este pelaje, y andaba juiciosica y avisada. Pero me emplumaron porque sí, amohineme, perdí la cordura, y todo lo eché a doce. ¡Adiós a mi discreción y pies de plomo! Anoche fui a Barahona a que todas me viesen allá, y hoy me asen los gavilanes del gobernador con el unto en el cuerpo. ¡Bien empleado se me está, por sandia!

**VIOLANTE.**- Si te hubiesen prendido con el rosario en la mano, lo mismo hubiera sido. ¡Cuando cae de lo alto la piedra con tal fuerza, no hay quien tuerza los tiros!

**QUITERIA.**- ¡He sido simple, simple!

**LA ANSARONA.**- ¡No, sino ruin, y mala, y perversa!  
¡Por tu culpa estoy yo así, que me untaste tú a la fuerza! ¡Así mueras!

**(Guardan repentino silencio, al oír ruido en la escalera. Se oyen los pasos antes de que aparezca el CUADRILLERO sosteniendo y arrastrando a JUANA DE MORILLAS, que presenta un aspecto análogo al de QUITERIA y LA ANSARONA.)**

**CUADRILLERO.**- ¡Tu madre, Quiteria, aquí la tienes!  
¡Y ve preparando el cuerpo por si se precisara dilatar tu declaración, que has dicho tú menos de lo que sabes, raposa!

**QUITERIA.**- **(Aplastándose contra el suelo y la pared.)**  
¡He dicho todo! ¡Juro por mi salvación que he dicho cuanto sé!

**CUADRILLERO.- (Dejando caer a JUANA sobre la paja.)** No te cagues, que no eres tú quien sube ahora. Esta subidica es para mi señora doña Violante Alonso. Sí, para ti. ¡Vamos! ¡Arriba, vieja puta! **(Sube la escalera empujando ante sí a VIOLANTE, que solloza y tartamudea.)** ¡Arriba presto, arriba! ¡No te pares, bruja! ¡Sube! **(Salen ambos.)**

**QUITERIA.- (Acercándose a JUANA.)** Ni sus años han mirado, ni su flaqueza. ¡Más me duele su trato que el mío! ¡Deje, deje que la vende!

**JUANA.-** No, no dejo, déjame tú. ¿No hay siquiera una bacinilla en este tabaco? ¿Hémonos de hacer encima nuestras necesidades?

**QUITERIA.-** En ese aposentillo está la vasija. No se mueva, que yo la traeré.

**JUANA.-** ¿Aquí, ante todas? ¿En eso me tienes? **(Se levanta, apoyándose en la pared.)** Quitaa..., ¡quita! ¡No me toques! Puedo yo sola... ¡Puedo y quiero yo sola! **(Se tambalea y se apoya.)** Una miaja de... marco... No es nada, no me toques, te digo. ¡Que me sueltes!

**QUITERIA.-** ¡Rómpase la cabeza si es su gusto, vieja loca!

**JUANA.- (Andando despacio.)** Quiero ir yo sola, solo eso. Sin que nadie me ponga otra vez las manos encima. **(Al llegar a la puertecilla, se vuelve, apoyada en el quicio.)** Tenías tú razón, hija Quiteria. Tenías tú razón. Estando yo arriba ha llegado un correo de Cuenca, y el secretario Cuevas ha leído la carta al gobernador. Todas las presas van al Monasterio de Monsalute y allí las juntarán con las que están prendiendo en otros pueblos. Luego las llevarán a Cuenca, a ser juzgadas por la Santa Inquisición. Lo que tú te pensabas, agorera, que ha resultado cierto. Mal año ha sido.

**QUITERIA.-** ¡Ay, ay la conversa de aquellos dos clérigos maldecidos!

**JUANA.-** Quiteria, que nadie pase a esta recámara. **(Sale y corre la cortinilla, cerrando con ella la puerta.)**

**JUAN.- (Levantando apenas la cabeza del regazo de TERESA.)** ¡Dios se apiade de nosotros! Los procesos del Santo Tribunal se sabe cuándo empiezan, mas no cuándo acaban, ni cómo.

**TERESA.**- No se ponga en lo peor, padre, que por muchas maneras puede todo arreglarse.

**JUAN.**- Por ti me pesa, inocente, de tener este fin desastrado.

**LA ANSARONA.**- ¡A mí nada han de hacerme, que el que sufre fuerza no es culpado! ¡Se lo he dicho, Quiteria! ¡Que me untaste a la fuerza con amenazas de muerte! ¡Tú sí mereces que te quemem! ¡Acuérdate cómo me agarraste la garganta y me cortaste el soplo!

**QUITERIA.**- ¡La tripa debí abrirte con los dientes!

**LA ANSARONA.**- ¡Todo cuando sé de ti, lo he dicho! ¡Y cuanto he oído! ¡Y cuanto he querido! ¡Todo cuanto sirva para mandarte al brasero, bruja, bruja, bruja!

**QUITERIA.**- ¡Miren, mi hermana enamorada! ¡La que tanto me quería!

**(Por la imaginaria puerta del primer término, un CUADRILLERO hace entrar a ANA LA ROA.)**

**CUADRILLERO.**- Aquí estarás con esas. Ya te llamarán a declarar. **(Sale, y simula cerrar la puerta.)**

**QUITERIA.**- **(Mientras la recién llegada mira a todos lados, aturdida.)** ¿Anica también prendida? ¿Qué es esto, Ansarona?

**LA ANSARONA.**- ¿Y a mí me lo preguntas? ¡Pregúntale a tu madre, o pregúntate a ti misma!

**QUITERIA.**- A mi madre la conozco y a ti también, por eso te pregunto a ti.

**LA ANSARONA.**- ¿Y qué precisión tienen de testigos? Con que se barrunten que es bruja, la prenden y en paz.

**QUITERIA.**- ¡Nadie ha pensado nunca que Anica sea bruja!

**LA ANSARONA.**- ¿Nadie? ¡Yo lo he pensado! ¡No tengo sino que ver los ojos que te pone! ¡Cómo te mira la boca cuando habla contigo! ¡Cómo se te arrima y te toca con el cuerpo! ¡Bruja, bruja como tú!

**QUITERIA.**- ¡Hija de puta!

**ANA.**- Quiteria, ¿pero qué dice esta mujer? ¿Está loca?

**QUITERIA.**- ¡Sí, sí está! ¡Está loca de miedo! ¡De miedo, de envidia, de celos, de todo! ¡Ven, Anica, siéntate a mi lado, no le hagas caso, no la mires siquiera.

**LA ANSARONA.**- (Mientras ANA se acurruca abrazada por QUITERIA.) ¡Así, bien junticas las dos! ¡Las tortolitas! ¡A sobajarse bien esas carnes, a quererse! ¡Yo, sola como un perro, pero enfrente! ¡A ver cuanto pueda y a decir cuanto vea! ¡A haceros quemar, brujas!

**ANA.**- ¡Yo no soy bruja, embustera! ¡Tú sí lo eres, pero yo no!

**LA ANSARONA.**- ¿No es bruja la niña? ¡Estos ojos te han visto volar a Barahona, caballera en tu escoba! ¡Y revolcarte con diablos!

**ANA.**- ¡Mientes! ¡Mientes!

**LA ANSARONA.**- ¡No me lo ha dicho nadie, lo he visto yo! ¡Yo!

**TERESA.**- Quiteria, mucho tarda tu madre. No le habrá ocurrido algo, que se hay a mareado o cosa así.

**QUITERIA.**- ¡Madre! (Silencio.) ¡Señora madre, conteste! (Silencio. Se levanta QUITERIA, acercándose a la puertecilla.) ¡Madre! ¿Le pasa algo? (Silencio.) ¡Voy a mirar! ¿Me oye? ¡Madre!

(Levanta la cortina, e instantáneamente, con un ahogado grito, la arranca de un tirón: en medio del vano de la puerta, pendiente del dintel, cuelga ahorcada JUANA DE MORILLAS. Va descendiendo la luz. Oscuro.)

#### Escena IV

**Interior del templo gótico del monasterio cisterciense de Monsalud. Encajes de piedra labrada y bóvedas ojivales en penumbra, que sugieren espacios que se prolongan por el fondo y los laterales más allá de la vista del público. Murmullos de voces rezadoras que vienen de todas partes. Cruza a lo lejos algún monje de blanco hábito. En primer término, DON ANTONIO MORENO, familiar del Santo Oficio, conversa con el gobernador diocesano de Pareja DON MIGUEL CARRILLO DE BELOSO. Desde el fondo, viene a unírseles el corregidor de Córcoles, DON FULGENCIO DE AGUILAR. Los tres son seglares y visten como caballeros, con la emplumada gorra en la mano por reverencia del lugar.**

**MORENO.-** Si no dieran bestias en Córcoles, me llevo las de Pareja, don Miguel.

**CARRILLO.-** Sosiéguese, don Antonio de mi alma, que no será tanto el daño aunque haya de esperar a mañana.

**AGUILAR.- (Aproximándose.)** No habrá caso, que a la puerta llegan las mulas del buen Pedro Alonso, que las presta sin interés alguno solo por servicio de la Iglesia y de la Santa Inquisición, y así me ha pedido que lo diga.

**MORENO.-** ¡Dios sea loado! Al punto hemos de partir sin parar hasta Cuenca, aunque toda la noche hayamos de estar en el camino. Voy a disponer que se ponga a esas mujeres en el carro para el viaje.

**AGUILAR.-** Ese es trabajo mío, señor familiar.

**MORENO.-** Es ya mucho lo que vuesa merced se ha molestado.

**AGUILAR.-** Deme licencia que vay a al claustro y apareje las brujas para la marcha, y estará hecho antes que dicho.

**MORENO.-** Si me manda que se la dé, no me queda sino dársela, como servidor suyo que soy. Y quiero que sepa, señor corregidor, que tengo determinado, en rindiendo viaje, de dar cuenta a Sus Reverencias del celo y la suficiencia con que se ha allanado mi comisión.

**AGUILAR.-** Devoción, señor. Inclinação religiosa, y apego y afición a las cosas santas. **(Sale por un lateral.)**

**MORENO.-** Hombre de bien, este don Fulgencio, y amigo de obsequiar.

**CARRILLO.-** Vuesa merced sospecha sin duda, como yo, que esto lo hace por industria. Lo conozco hace tiempo, y no suele ser tan cortesano.

**MORENO.-** Eso de la industria no entiendo.

**CARRILLO.-** Quiero decir que él tiene su cargo del rey, y vuesa merced lo tiene de la Iglesia. ¿Me entiende ahora?

**MORENO.-** Menos que antes.

**CARRILLO.-** Don Antonio de mi alma, conmigo puede franquearse, que soy hombre del Obispo y como el pan de nuestra Santa Madre Iglesia, lo mesmo que vuesa merced.

**MORENO.-** Así me salve Dios como le hablo lisa y llanamente.

**CARRILLO.-** Pero venga acá su merced, hombre de Dios. Todos sabemos que el emperador nuestro señor ha ofendido gravísimamente a la Iglesia en su cabeza visible, el Santo Padre de Roma, ¿no es así?

**MORENO.-** Eso, según y como se mire, don Miguel. No hablemos de ligero.

**CARRILLO.-** ¡Por mi fe! ¿De ligero, dice? ¿A vuesa merced le parece ligero lo pasado en Roma por los días de la Cruz de Mayo?

**MORENO.-** ¿Está señalando al saco de la ciudad por las tropas imperiales?

**CARRILLO.-** ¡Y a la matanza de cardenales y obispos, y dignidades religiosas! ¡Y a la profanación y al robo y al incendio de los templos! ¡Y a los súbditos del Pontífice, pasados a cuchillo sin distinguir sexo ni edad! ¡Y al mesmo Papa acosado y cercado en Santángelo! ¡Señalo a cosas que jamás hicieron moros ni turcos, y en cambio han hecho las banderas de la Cesárea Majestad Católica!

**MORENO.-** Sosegaos, amigo. No se alborote vuesa merced, que eso es cosa pasada y no está en nuestra mano remedio alguno.

**CARRILLO.-** ¿Entiende ya mi señor don Antonio por qué están tan mansos los corregidores y cargos reales?



**MORENO.-** Pienso que sí, que lo entiendo.

**CARRILLO.-** Miran de desagaviarnos a los hombres de Iglesia, que aún temen de verse en la calle si se descuelga un anatema de excomunión sobre el señor emperador. De ser yo el Pontífice, bien descomulgado estuviera ya.

**MORENO.-** Cierto que lo de Roma fue recia cosa.

**CARRILLO.-** Pues no se espante de lo obsequiosas que están las gentes del rey, ni de que en estos meses se le echen a la Santa Inquisición brujas a carretadas, después de luengos años de no hacer de ellas caso alguno. Por todo lo ancho de España las están cogiendo y dándolas al Santo Oficio como quien echa un hueso a un perro para que calle.

**MORENO.-** En eso, señor mío, no estoy conforme con vuesa merced. No busquemos los tres pies al gato, y sepa que, por causa de nuestros pecados, la plaga de las brujas se ha extendido este año más que nunca en nuestra diócesis.

**CARRILLO.-** Las mismas son este año que el de antaño, y que hace cinco.

**MORENO.-** No me lleve la contra, buen amigo, que de achaque de brujas sé yo harto por experiencia de mi oficio. Y señal infalible de que una tierra o comarca está infestada de brujería es que algunos panes se pierden cuando están en flor, o si llegan a espigar, tienen granos como de pimienta que se hacen polvo al tocar, y si a más alguna criatura se ahoga por la noche o por el lugar se ven sapos, sean vivos o muertos, tenga vuesa merced por cierto y averiguado que hay brujas, y no pocas.

**CARRILLO.-** No digo que no las haya, sino que ahora se las busca y se las prende con más celo y diligencia, y no solo en el obispado de Cuenca, sino en todos los reinos de España. Mi grande amigo el Condestable de Castilla don Íñigo de Velasco me tiene dicho que por los montes de Navarra ha estado estos meses el Inquisidor Avellaneda, y ha quemado cerca de cien brujas. ¿Vuesa merced tiene noticia de esto que digo?

**MORENO.-** Alguna cosa he oído.

**CARRILLO.-** A decir verdad, mejor fuera que el Santo Tribunal de Cuenca fuese más avisado que aquel señor y no se dejase engatusar.

**MORENO.-** ¿Qué ha querido decir vuesa merced?

**CARRILLO.-** Que no se trague este anzuelo con tal bobería. Si absuelve o poco menos a estas miserables, hará ver al rey que la vida de cuatro piojosas no retribuye ni sufraga la de tantos dignatarios eclesiásticos como en Roma mató su soldadesca.

**MORENO.-** La Santa Inquisición hará justicia según su sabiduría y su virtud le dicten, señor gobernador. No nos toca a nosotros averiguar sus intenciones, ni mucho menos señalarle sus caminos.

**CARRILLO.-** Así es en todo como dice vuesa merced, y no ha estado en mi ánimo separarme un punto de tan buena doctrina. Pero vea, aquí llega nuestro buen corregidor, con semblante de feliz suceso.

**MORENO.-** Y están abriendo las puertas del claustro, sin duda para el carro que allí previne.

**AGUILAR.- (Al entrar.)** Todo está dispuesto, señor don Antonio. Las brujas he puesto en el carro, y unos arrieros lo traen para sacarlo por la iglesia, que en la nave las vea el vulgo que se ha congregado, y afuera le engancharán las bestias. El abad quiere despedir este carro de brujas con el mismo aparato y función con que despidió el de ayer.

**MORENO.-** De perlas me parece, con tal que excuse y supla el sermón que estoy con cuidado por haber de caminar de noche con la incomodidad de los hachones y linternas. Vaya, don Fulgencio, vaya y prevéngalo así.

**(Sale DON FULGENCIO DE AGUILAR hacia el fondo, y entra por un lateral, tirado y empujado por tres o cuatro arrieros, un carro en el que se hallan QUITERIA DE MORILLAS, LA ANSARONA, VIOLANTE ALONSO, LA PAJARERA, JUAN y TERESA LÓPEZ, y ANA LA ROA, todas encorazadas y sambenitadas para edificación y ejemplo de curiosos, y todas también arrodilladas y con las manos juntas, fingiendo que rezan y fingiéndolo mal, por falta de recogimiento y exceso de miedo. Precede un blanco cisterciense con las manos ocultas en las mangas. El carro se detiene cerca de los dos caballeros, y el fraile, antes de marcharse por su parte hacia el fondo con diligente paso, les dedica una inclinación de cabeza, a la que ellos no responden en absoluto.)**

**CARRILLO.**- Aquí llegan las últimas pájaras de la redada.

**MORENO.**- Las de su pueblo. Y falta la que he de recoger al pasar por Cañaveras, que me la traen de Molina. Por cierto que esta no hacía sus ayuntamientos y conventículos en el Campo de Barahona, sino en la laguna de Gallocanta. Vea qué variedad.

**CARRILLO.**- Cada lugar tiene sus usanzas y rutinas.  
**(Confidencial.)** Vuesa merced no se acordará ni hará caso de la patochada que antes dije, que no fue discurso formal, sino bufonada y ligereza de amigo.

**MORENO.**- No se turbe, don Miguel, que no hay para qué. Por sí o por no, a mí me da que pensar lo hablado sobre la causa de estos escarmientos de brujas, y no paso a creerlo. ¿Está verdaderamente persuadido de que tal suceso sea el origen y razón de esta repentina abundancia de procesos?

**CARRILLO.**- Tanto como persuadido no diré yo, amigo don Antonio. Es no más que conjetura, mera divagación que pudiera tener algún fundamento y pudiera no tenerlo... **(Un incidente interrumpe a DON MIGUEL CARRILLO. Se había puesto QUITERIA a escuchar la conversación de ambos con tal interés que, sin darse cuenta, descompone su postura de devota, escorando fuertemente todo el cuerpo para acercar la oreja. Uno de los arrieros, con vocación de celoso defensor de la fe, la hinca en un costado el extremo de su vara, al tiempo que la increpa.)**

**QUITERIA.**- ¡Ay!

**ARRIERO.**- ¿Qué escuchamos, doña bruja, con la orejica tan puesta? **(Vuelve a hincar, y a gritar ella.)** ¿Así rezas tú, taimada? **(Hinca de nuevo.)**

**MORENO.**- **(Acercándose al carro.)** ¿Esta no es la hija de la que murió desesperada?

**CARRILLO.**- Sí, esta es Quiteria de Morillas, una bellaca tan sobrada de atrevimiento como escasa de vergüenza.

**ARRIERO.**- La oreja tenía puesta a la plática de vuestas mercedes, que no había más que ver. Escuchando lo que no debía.

**CARRILLO.**- ¿Escuchándonos? ¿A nosotros? ¿Y qué le va ni le viene a ella en lo que nosotros departimos?

**QUITERIA.**- ¡Me va la vida, señor! ¡Señor don Miguel, tenga caridad! ¡Dígame por qué es esto! ¡Por qué nos han prendido y nos llevan al Santo Oficio! ¡Dígamelo, por el amor de Dios! ¡Dígame por qué estoy yo aquí!

**CARRILLO.**- Mejor que yo lo sabes, hija Quiteria. Por tus pecados estás ahí.

**QUITERIA.**- ¡No, no, no es eso! ¡Quiero saber lo que ha pasado para que ahora se nos trate peor! ¡Por qué nos llevan a Cuenca! ¡Por qué nos han dado tormento y se ha matado mi madre! ¡Por qué nos va a pasar lo que nos pase! ¡Por qué!

**CARRILLO.**- Todo eso, en el proceso se verá y lo sabrás a su tiempo. No te impacientes, y ten confianza en Dios.

**QUITERIA.**- ¡Todas estas prisiones y rigor tienen su motivo! ¡Antes hablaba de eso con este señor! ¡De la razón de esta abundancia de procesos! ¡Dígamela, señor, por la Madre de Dios se lo pido! ¡Quiero saber esa razón! ¡Quiero saber, don Miguel de mi vida, quiero saber! ¡Si me van a quemar, quiero saber por qué me queman! **(Se va poniendo histérica.)** ¡Quiero saber! ¡Vuesa merced lo sabe y yo no! ¡Dígamelo, no se lo calle! ¡Quiero saber! ¡Aaaayy! ¡Quiero saber! ¡Aaaayy!

**MORENO.**- ¡Medrados estamos! **(A un ARRIERO.)** Corre, llama a un padre que venga a exorcizarla antes que contagie a las otras.

**CARRILLO.**- **(Sujetando al ARRIERO.)** Déjeme a mí, don Antonio, que acá tenemos el mejor exorcismo del mundo, y el más breve y contundente. **(Al ARRIERO.)** Anda, hijo, súbete al carro, y dale a esa bulliciosa una mano de varazos tales que no se le olviden en tanto que viva. **(Sube al carro el ARRIERO con toda diligencia mientras QUITERIA, repentinamente perdida toda su anterior curiosidad, se acurruca y oculta como puede. Los demás ocupantes del vehículo se apartan en la medida en que se lo permite la estrechez del espacio, para no interferir la trayectoria de la vara, que se descarga furiosamente una y otra vez, en tanto que la apaleada lanza estridentes alaridos. Se oye la voz rotunda de un PREDICADOR, pero los gritos de QUITERIA se le superponen y la hacen ininteligible. DON ANTONIO MORENO toca al flagelante para llamar su atención, y le hace señas de silencio y de que baje del carro, siendo obedecido al momento. La mujer llora y se lamenta con grandes voces.)**

**MORENO.-** ¡Silencio, tú, bribona, que no dejas oír! ¡Calla la boca, digo! (**Se sorbe QUITERIA sus lamentos, controlando con un esfuerzo sus hipos y suspiros, y se puede entender lo que dice la voz predicadora.**)

**VOZ DEL PREDICADOR.-** Hijos amadísimos, ayer despedimos un carro que llevaba mujeres de toda la comarca, y hoy despedimos a otro que, a más de las de Pareja, lleva una vecina vuestra, una hija de Córcoles que creció entre vosotros. Apartadla de vuestro lado sin pena, y a que por su gusto se apartó ella antes. Aldonza y sus compañeras se declararon enemigas del Señor y escogieron por su rey a Satanás. Y dice el Evangelio de San Lucas, capítulo diecinueve, versículo veintisiete: *Verumtamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se, adducite huc, et interficite ante me:* a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí.

**LA ANSARONA.- (Echándose a llorar.)** ¡A mí, no! ¡Yo no soy bruja! ¡A mí no me maten, no! ¡La Quiteria me llevó a la fuerza!

**QUITERIA.- (Procurando levantarse del fondo del carro, perdido el capirote y desmelenada.)** ¡Mientes, embustera! ¡Mientes con toda tu boca!

**MORENO.-** ¡Callen las ruines lenguaraces!

**CARRILLO.-** ¡Mirad donde estáis, depravadas!

**LA ANSARONA.-** ¡A mí no me maten, que yo no soy bruja, no! ¡A Barahona me llevó Quiteria a viva fuerza, que me quiso ahogar!

**QUITERIA.- (Ya incorporada.)** ¡Miente, señor, no la crea! ¡Mire a quién de las dos creerá! ¡A mí, que tengo mi acomodo de casa y bienes, o a esta pordiosera ladrona! ¡Pregunte a don Miguel Carrillo, pregúntele!

**LA ANSARONA.-** ¡Calla, malvada! ¡Calla, bruja!

**QUITERIA.-** ¡Bruja yo no, sino tú! ¡Calla tú!

**MORENO.-** ¡Callad entrambas, o juro a Dios que os hago apalear hasta que deis el alma! ¡Cerrad esa sucia boca!  
**(Obedecen ambas, temblorosas. LA ANSARONA llora con un hilo de voz y se arrodilla junto a los demás, contagiándoles su débil llanto y formándose un coro llorón que se oye tenuemente. QUITERIA permanece de pie, agarrada a un barandal, intentando superar el terror y la angustia. La VOZ DEL PREDICADOR se ha seguido oyendo como contrapunto de toda la disputa.)**

**VOZ DEL PREDICADOR.-** (Oyéndose, en su primera parte, al tiempo que el altercado entre QUITERIA y LA ANSARONA.) ¡Mirad que ya han muerto las que van en ese carro! ¡Arrancadlas de vosotros y arrojadlas fuera, que no os corrompa su podredumbre! ¡Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de ti! ¡Porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del Infierno! ¡Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de ti! ¡Porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del Infierno! ¡Apartad de vosotros a esas mujeres de abominación, como Dios apartará a los réprobos en el día del Gran Juicio! ¡Su biello en su mano está, y limpiará bien su era! Y recogerá su trigo en el granero, ¡mas echará las pajas al fuego inextinguible! ¡Muertas están para vosotros estas maléficas, estas devotas de Satán, que van al Santo Tribunal para ser juzgadas! ¡Allí recibirán su galardón! ¡Ya está puesta la segur a la raíz de los árboles! ¡Todo árbol que no hace buen fruto, cortado será y arrojado al fuego! ¡Despidámoslas como se despide a los muertos! ¡Acompañe su salida el canto de difuntos, que nos habla del inexorable juicio de Dios! ¡Igual que a estas miserables las espera un juicio implacable al final de su viaje, así a nosotros, al final de nuestro viaje terreno, nos espera un juicio que debe hacernos palidecer de terror! ¡Pensad en ese día de espanto implorando la divina misericordia! Que este ejemplo os haga temer más a Dios, y hoy habrá sido para vosotros un día de contrición y de gracia. *Amen. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

**(Un CORO invisible canta poderosamente el «Dies irae».)**

**CORO.-**

*Dies irae, dies illa,*

*solvat saeculum in favilla*  
*teste David cum Sibylla.*  
*Quantus tremor est futurus*  
*quando iudex est venturus*  
*cuncta stricte discussurus.*

(DON MIGUEL CARRILLO y DON ANTONIO MORENO, que pusieron una rodilla en tierra y se santiguaron al oírse las palabras de la bendición en la VOZ DEL PREDICADOR, han rodeado el carro dirigiéndose despacio hacia el fondo, mientras una campana comienza a doblar y grandes masas de humo blanco, procedentes de las bóvedas, van ocultando a estas poco a poco y apoderándose de la escena desde atrás. La carreta se pone en marcha muy despacio, también hacia el fondo, sin que se interrumpa el canto coral, sobre el que clama la voz de QUITERIA.)

**QUITERIA.**- (Al comenzar a andar la carreta.) ¡Yo no he hecho nada, yo no soy bruja! ¡Mi madre sí lo era, pero yo no! ¡Díganme lo que declaró en el tormento! ¡Yo no sé si me acusó, no lo sé! ¡Si me acusó, mentía! ¡Mintió por el dolor y por hacerme mal! ¡No me quería, no me quería, por eso me acusó! ¡Por Dios, díganme si me acusó! ¡Yo no soy bruja! ¡Yo no soy como mi madre!

(El carro ha ido entrando lentamente entre el humo, haciéndose cada vez menos visible. Al final de las voces de QUITERIA, ya ha sido totalmente tragado por la humareda. Se oye que arrecian los llores de las compañeras de esta, continúa doblando la campana, y en ningún momento ha dejado de sentirse el sombrío himno de Tomás de Celano, que resuena por las bóvedas y avanza como un torrente.)

*Tuba mirum spargens sonum*  
*per sepulcra regionum,*  
*coget omnes ante thronum.*

*Mors stupebit et natura  
cum resurget creatura  
iudicanti responsura.  
Liber scriptus proferetur,  
in quo totum continetur,  
unde mundus iudicetur.  
Iudex ergo cum sedebit  
quidquid latet, apparebit:  
Nil multum remanebit.*

**(El «Dies irae» es lo único que queda en la escena, que ya no es toda ella más que una blanca humareda que la ha ocupado por completo. Comienza a bajar la luz hacia el oscuro total, pero el CORO persiste con toda su potencia, y su voz formidable se extiende en las tinieblas.)**

*Quid sum miser tunc dicturus?  
quem patronum rogaturus?  
cum vix iustus sit securus?  
Rex tremendae maiestatis,  
qui salvandos salvas gratis,  
salva me, fons pietatis.*

**(Silencio repentino sobre el oscuro.)**

Madrid, 1977-1978.